



POESIAS

DE

DON ANGEL DE SAAVEDRA

Remirez de Baquedáno.

SEGUNDA EDICION.
CORREGIDA Y AUMENTADA.

TOMO SEGUNDO.

MADRID:
Imprenta de I. SANCHA.
1821.

EL PASO HONROSO.

POEMA

EN CUATRO CANTOS.

A Lesbia.

EL PASO HONROSO.

CANTO I.

Canto el amor, la noble gentileza
Del valiente y gallardo caballero,
Que cautivo se vió de una belleza
Armada siempre de rigor severo:
Y que para rendir tanta esquiveza,
Dando muestra de amante y de guerrero,
En Órbigo triunfando, eterna fama
Logró y el premio de su honesta llama.

Dios de Amatunte, Numen poderoso,
Que en la enojada diestra del tonante
Logras helar el rayo fulminoso,
Que dió castigo á Encélado arrogante:
Pues inspiraste el hecho valeroso
Que hoy el destino quiere que yo cante,
Mi pecho inflama, dame aliento y brio,
Y al tiempo venza el rudo canto mio.

Y tu, divina Lésbia, á quien adora
Mi ardiente pecho, que por tí suspira;
Concédeme tu gracia encantadora,
Y oye mi acento que á agradarte aspira.
Da tu auxilio á mi voz, hazla sonora,
Templa las cuerdas de mi ebúrnea lira,
Y el triunfo y las hazañas de un amante
Hoy me permite que en tu obsequio cante.

El rey don Juan segundo de Castilla
En Medina del Campo, en su palacio,
Y en un salon en donde el arte brilla
Y adorna en torno su anchuroso espacio,
Bajo rico dosél en regia silla
De púrpura y marfil de oro y topacio,
Acompañado de su corte estaba,
Y una lucida fiesta celebraba.

De una señaladísima victoria
Que contra los pendones africanos,
Cobrando nombre eterno y alta gloria,
Ganaron los valientes castellanos,
Celebrábase acaso la memoria
Por el rey, por el pueblo y cortesanos:
Y en el salon con gala y alegría
Música y danza y gran concurso habia.

Cuando el son de una ronca trompa oyeron,
Y en pós de cuatro heraldos en la sala
Diez armados guerreros entrar vieron,
Que Marte en magestad no les iguala.
Los instrumentos luego enmudecieron
Al ver lorigas en lugar de gala,
Y el rey atento y todos admirados
Fijan los ojos en los diez armados.

Uno de ellos, que el gefe parecia
Y de los otros nueve iba delante,
A todos escediendo en gallardía,
Aun mas resplandeciente que el diamante,
Una argolla de hierro descubria,
Que enlazaba su cuello, y con talante
Gentíl alzó del yelmo la visera
Y al concurso mostró la faz guerrera.

Dejose ver don Suero de Quiñones,
Valiente, afable, ilustre caballero,
Conocido por inclitas acciones,
Y por ser en las lides el primero:
De esclarecidos timbres y blasones,
Tan tierno amante como buen guerrero,
Y en su gallardo aspecto y compostura
Pareció mas que humana su figura.

Cinco lustros apenas contaria
El juvenil guerrero ya famoso,
Y en su lozana faz resplandecia
Ansia de gloria, espiritu hazañoso.
Ostentando su noble bizarría,
Enmedio del concurso numeroso
Mirando al rey que le escuchaba atento,
Asi le habló con mesurado acento.

„Monarca de Leon y de Castilla,
Egrégio rey, esclarecido Marte,
A cuyo nombre pálido se humilla
El que ostenta la Luna en su estandarte,
Y dobla el orbe todo la rodilla,
Sin atreverse á mas que á respetarte:
Dignate de escuchar mi suerte triste,
Y de hacerme feliz que en tí consiste.“

"Cual es en todo el mundo voz y fama
Tengo, señor, rendido el pecho mio
A una soberbia desdeñosa dama,
Que paga mis amores con desvío:
Mi corazon con su desden se inflama,
Está á sus píes humilde mi alvedrio,
Y mientras mas ingrata y mas esquiva,
Mas y mas me encadena y me cautiva.«

"Por servirla, en la guerra de Granada,
Como sabeis, señor lidié desnudo
El brazo diestro, que la noble espada
Manejar de este modo mejor pudo:
Alli en obsequio de mi ingrata ámada
Hendí el turbante y destrocé el escudo
De Aljarfe Abhen-Habuz, y alli mi lanza
Humilló su denuedo y su pujanza.«

"Ni esta hazaña, gran rey, ni otras acciones
Que en honra suya y gloria del estado
Egecuté siguiendo tus pendones
Con duro pecho y brazo no cansado,
Ni mi constante amor ni mis razones
Trastornar pueden mi siniestro hado;
Pues mi bella enemiga tiene el pecho
De helada nieve y duro marmol hecho.«

"Viendo mi esfuerzo y mi constancia vana,
Me declaré de su beldad cautivo,
Y ella mas insensible mas tirana
Aumentó su rigor y ceño esquivo:
Y como mi absoluta soberana
Con esta argolla en ademan altivo
Ciñó mi cuello, y me mandó que fuese
Su esclavo, y como tal que la sirviese."

"Cuatro veces despues la selva umbrosa
Se vió de flores y verdor cubierta,
Y otras tantas la escarcha rigorosa
Mustio el prado dejó, la fuente yerta;
Y siempre hallé á mi dama desdeñosa,
Firme mi amor y mi esperanza muerta
Y al verme de este modo aprisionado
Mi libertad por fin he concertado."

"Hoy mi señora exige nuevamente
Por rescate del hierro que me enlaza,
Y por lograr mi amor, si es que inclemente,
El destino mi dicha no embaraza,
Que mis hazañas y mi fama aumente,
A su vista rompiendo en ancha plaza
Por espacio de treinta dias enteros
Lanzas con los mas bravos caballeros."

"Razon es, ó monarca esclarecido,
Que el cautivo concierte su rescate,
Y que el amante que tan firme ha sido
De coronar sus pensamientos trate.
Para justar vuestro permiso pido,
Y que campo me deis para el combate;
Que yo con estos nueve hidalgos quiero
La liza mantener el mes entero."

"Ellos tambien igual licencia piden,
Todos son mis amigos y parientes,
Solo para ayudarme aqui residen
Con duros brazos y ánimos valientes:
Con su honra siempre las empresas miden,
Darán asombro á las estrañas gentes
Y gloria á vos, señor, que estos vasallos
Solo vos digno sois de gobernallos."

Dijo: y todo el concurso fija atento
En él los ojos, y cual sorda suena
Al blando soplo de apacible viento
La verde pompa de la selva amena,
Se oye rumor confuso en un momento,
Que del estrado en derredor resuena,
Por la soberbia y rica cuadra cunde,
Y al arteson dorado se difunde.

El excelso monarca aficionado
A tanto amor y tanta gallardia,
Quedó un rato suspenso y admirado
Dudando si el permiso le daria:
Y consultándo el caso no esperado
Con los hombres de cuenta que alli habia,
Con don Alvar de Luna y don Manrique,
Y con el almirante don Fadrique;

Dió afable su real consentimiento
A aquellos esforzados campeones,
Y desde su dosel y régio asiento
Contestó de este modo á sus razones:
„Digno de un pecho noble es vuestro intento,
Valeroso don Suero de Quiñones,
Yo os permito justar en mis estados,
Con vuestros nueve deudos esforzados.«

„Príncipes convidad y caballeros,
Campo elegid y publicad carteles,
Y vengan españoles y extrangeros
A aumentar vuestros triunfos y laureles.
Poned las condiciones y los fueros,
Nombrad á la estacada jueces fieles,
Y vuestro amor á un tiempo y el rescate
Lograd, pues son los premios del combate.«

Entonce el caballero agradecido
Acata al rey con humildosa muestra,
Y dice: »O gran monarca esclarecido,
Si tanto os interesa la honra nuestra,
Solo una nueva gracia hulmilde os pido,
Y es que vos presidais en la palestra;
Pues estando, señor, á vuestra vista
No habrá poder que al nuestro se resista.«

»El campo elijo cerca de la puente
Que de Órbigo dá paso al claro rio,
Entre Astorga y Leon; alli valiente
Reto á todos y aplazo el desafio,
Por ser el paso de la extraña gente
Que viene á vuestro reino y señorío
A visitar al gran patron de España,
En cuyo nombre emprenderé mi hazaña.«

»Solo pongo, señor, por condiciones,
Que todos los valientes caballeros
Que á libertarme vengan de prisiones,
Y á demostrar sus ánimos guerreros,
Tres lanzas romperán, sin mas acciones,
Conmígo ó con mis bravos compañeros:
Teniendo que salir de la estacada
A la tercera lanza quebrantada.»

„Si hay alguna que cause grave herida,
O en tierra caballero derribare,
Dejará la carrera por cumplida,
Sin que nadie otra cosa demandare;
El que pierda caballo en la corrida,
Ó alguna pieza del arnés quebrare,
Caballos hallará por mi aprestados,
Y completos arneses acerados.“

„Si por la puente dó la justa nuestra
Se mantiene pasare alguna dama,
Y no lleva quien salga á la palestra
A combatir por ella y por su fama;
El blanco guante de la mano diestra
Dejará en mi poder, si es que no inflama
A algun guerrero que presente fuere,
Y por ella y el guante combatiere.“

„Para jueces del campo aqui nombrados
Dejo á Pedro de Barba y Gomez Arias,
Ambos por altos hechos afamados,
Y conocidos por acciones varias:
En prudencia y saber son consumados
Y hechos á decidir armas contrarias:
Por lo tanto á su fallo ha de ajustarse
El que quiera en la tela señalarse.“

„Quince soles sin falta antes del dia
Del gran patron y apostol de la España,
Y otros quince despues mi compañia
Mantendrá con sus armas la campaña.
Y agora, alto señor, la intencion mia
Y la convocatoria de esta hazaña
Publicaré por las naciones fieles,
Llevando estos heraldos mis carteles.„

Aprobó el rey don Juan las condiciones,
Y luego los clarines resonaron,
Y los diez famosísimos varones
Al monarca la mano le besaron.
Los instrumentos con alegres sones
El hazañoso intento celebraron,
Y con los reyes de armas que trajeron
Don Suero y sus valientes se volvieron.

Siguió el sarao, la danza y alegría,
Y aquel grave concurso alborozado
Ansiando llegue de la justa el dia,
Por ver triunfar al noble enamorado.
Todos aplauden su alta bizarría,
Y no hubo dama alguna en el estrado
Que á doña Luz la esquiva no envidiase
La suerte de que Suero la obsequiase.

Unas alaban el amor constante
Del firme y valeroso caballero,
Otras mil le quisieran por amante,
Y todas hablan solo de don Suero:
Cual rendida celebra su semblante,
Cual su valor y su ánimo guerrero,
Y no hay quien por felíz y venturosa
No tenga á doña Luz la desdeñosa.

Por una gran llanura dilatada
Que la famosa Astorga señorea,
Y con verdosa grama entapizada,
Y con pomposas hayas se hermosea;
de Órbigo la corriente sosegada
Entre flores y sáuces serpentea,
Cubierta de frondosos matorrales,
Espadañas y espesos carrizales.

Entre Astorga y Leon una anchurosa
Y antigua puente oprime las arenas,
Divide la corriente sonorosa,
Y enlaza las dos márgenes amenas.
Y á su lado una selva deliciosa
Do los rayos del sol entran apenas,
Alza pomposa la gallarda frente,
Que agita grave el apacible ambiente.

De las ninfas bellísimas del rio
Es grato albergue, y plácido recreo
Do los pastores en el seco Estío
Huyen los rayos del ardor Febéo:
Y aun penden de algun tronco alto y sombrío
Rotas armas en forma de trofeo
De pasados encuentros, y olvidados
Yacen viejos arneses destrozados.

En esta selva y sitio delicioso
El esforzado Suero de Quiñones,
Elige campo para el paso honroso,
Con sus nueve esforzados campeones,
Y manda levantar un suntuoso
Palenque, con tablados y balcones
Para teatro de la accion valiente
Y para asiento á la curiosa gente.

Cubierto el bosque está y el campo lleno
De afanadora gente: quien trabaja
En nivelar el desigual terreno;
Quien el circo anchuroso en torno ataja;
Quien de troncos despoja el soto ameno;
Quien los pilares con primor encaja;
Quien con vistosas tintas y foliages
Adorna los soberbios balconages.

El son del hacha, el golpe del martillo,
El tráfago, el bullicio y el estruendo
Auyenta de la selva al pajarillo,
Aquella soledad poblada viendo:
Y los faunos y ninfas al oillo
Ver profanada su mansion temiendo,
Aquellos en las grutas se ocultaron,
Y estas en los cristales se lanzaron.

Mientras todo se apresta y se compone,
Publican por los reinos estrangeros
Los heraldos las fiestas que dispone
Quiñones con sus bravos caballeros.
No hay pueblo donde ya no se pregone
El cartel de la justa y los guerreros
De todas las naciones se apresuran,
Y probarse en la lid todos procuran.

¡Cuanta gala, riqueza y ataujia,
Cuantos caballos, tarjas y armaduras,
Cuanta empresa, penacho y armería,
Cuantos arneses, telas, bordaduras,
Cuanto jaez de seda y pedreria,
Cuantos motes, esmaltes y pinturas
En todas las naciones dispusieron
Asi que los carteles recibieron!

No para los olimpios famosos
Donde Neron mostró su vil destreza,
Ni para los circenses suntüosos
En que ostentaba Roma su grandeza,
Ni en los juegos de armas que hazañosos
Por lucir su denuedo y gentileza
Carlo-Magno, y los suyos celebraron
Tanta riqueza y gala se juntaron.

Ya la dulce risueña primavera
Daba lugar al caluroso estío,
Tostada se mostraba la pradera
Y mas escaso de caudal el rio:
La fiesta se acercaba, y placentera
La gente á presenciar el desafio
En número infinito concurria,
Ansiando ver el señalado dia.

El soberbio palenque descollaba
De Órbigo dominando el ancha puente,
Y una gran plaza en torno rodeaba
Con gradas en el orden competente.
Cuatro grandes balcones levantaba
Al Norte al Sur, á Oriente y á Occidente,
Con barandas, alfombras y florones,
Y de ormesí bordados pabellones.

Ya el campo estaba lleno de alegría,
De pages, de caballos, de escuderos,
De damas bellas como el claro dia,
De príncipes y armados caballeros.
El plazo de la justa se cumplia,
Y ya apresian la malla y los aceros
Los nueve con el ínclito Quiñones,
Ensayando los lances y ocasiones.

Á la primera luz del sol siguiente
Todo dispuesto y preparado estaba,
Y don Suero en su dama tiernamente
Con amoroso afan siempre pensaba:
Y lejos del bullicio impertinente
Su desden y dureza lamentaba,
Vagando solo por el bosque umbrío
Sobre la orilla del sereno rio.

Era la estiva y perezosa siesta,
Y del fulgente sol los resplandores
Marchitada dejaban y traspuesta
La lozana belleza de las flores:
Y solo respetaban la floresta
Donde Suero pensaba en sus amores,
Donde de sus ensayos descansaba,
Y á la siguiente lucha se aprestaba.

De un álamo á la sombra deliciosa,
Sobre las flores y la fresca grama,
Oyendo la corriente sonorosa
Que entre flexibles juncias se derrama,
Anhelando empezar su justa honrosa
Para ablandar su endurecida dama,
Estaba el gran don Suero reclinado,
De varios pensamientos contrastado.

El murmullo del agua fugitiva,
El dulce son de las pintadas aves,
La hora de siesta, la calor estiva,
Y la fragancia de las flores suaves,
Y el gran cansancio de la pena esquiva,
Y el duro peso de las armas graves
Dieron al caballero breve sueño,
Guardado por el Zéfiro halagüeño.

Y á la par que el reposo regalado
Por sus gallardos miembros se estendia,
Suspensos los sentidos, sin cuidado
Volaba su fogosá fantasia:
E imaginó escuchar un acordado
Son, que entorno con célica armonía
Del silencioso bosque resonaba,
Y algun grave portento presagiaba.

Creyó ver lentamente suspenderse
De Órbigo la corriente sosegada,
Con nueva luz el ayre enrojecerse,
Aclararse la selva enmarañada,
Los juncos y espadañas conmoverse,
Cobrar vida la orilla engalanada,
Y entre la juncia el agua cristalina
Levantarse con forma peregrina.

Poco á poco los plácidos raudales
Se álzaban en columnas transparentes,
Sobre argentados ricos pedestales
Adornados de conchas diferentes.
Subiendo por el ayre los cristales
Eran ya capitéles refulgentes,
Y sobre las columnas con presura
Se tornan en soberbia arquitectura.

Una cúpula escelsa y atrevida
Forman ciñendo el anchuroso espacio,
De hielos y mariscos guarnecida,
Y cerrando un riquisimo palacio:
Cornisas y alquitraves de bruñida
Plata con los florones de topacio
Ostenta, y guarnecidos de corales
Los atrevidos arcos laterales.

Las puertas de marfil son fabricadas
Con estrellas de acero y con follages,
Sobre robustos pernos sustentadas,
Y adornadas de perlas y balages
De refulgentes bronces trabajadas
Las verjas y volados varandages,
Y de limpia esmeralda el pavimento
Que sirve á la gran máquina de asiento.

Admira tan grandiosa arquitectura
Don Suero, y tanto brillo y regio adorno:
Cuando temblando el soto y la llanura
Brilla con nueva luz aquel contorno:
De música celeste la dulzura
Se aumenta, y mas distinta suena en torno,
Y de ninfas un coro se aparece
Y á sus plantas el suelo reflorece.

Cintos de perlas, aureos ceñidores
Los juveniles pechos enlazaban,
Frescas guirnaldas de fragantes flores
Las frentes placenteras coronaban:
Y de las bellas formas los primores
Túnicas sutilísimas guardaban,
Dejando el albo pie desenlazado
Para triscar por el verdoso prado·

Cantan mil himnos, tocan instrumentos,
Y gallardas bellísimas y esquivas
Ligeras mas que los delgados vientos
Danzan y juegan ledas y festivas.
Esparce sus dulcísimos acentos
El ála de las auras fugitivas,
A cuyo son asidas de las manos
Aparece una turba de Silvános.

Formaron con las ninfas grato coro,
Y bailes y dulcisima armonía,
Y alternan voces con cantar sonoro
De métrica cadencia y melodia:
Cuando un Triton con las escamas de oro
En el atrio del templo aparecia,
Y dando aliento al caracol torcido
Los vientos atronó con su sonido.

Al bronco son los coros enmudecen,
Y las ebúrneas relumbrantes puertas
Sobre los recios goznes se estremecen,
Y con ronco estridor quedan abiertas:
Del templo las estancias resplandecen
De piedras preciosisimas cubiertas,
Y en medio un alto trono se levanta
Do el arte á la materia se adelanta.

En dos fulgentes urnas reclinada
Del rio la deidad magestuosa
Se muestra en él de juncias coronada,
Con apacible faz respetuosa:
En la siniestra mano recostada,
Gira en torno la vista poderosa,
Y al ver el coro á su señor presente
Las rodillas inclinan y la frente.

Un rato, del cabello luengo y cano
Y de la blanca barba sacudiendo
Menudas perlas con la diestra mano,
Estuvo los perfumes recibiendo:
Y diligente un rústico Silváno
Una alfombra riquísima tendiendo,
Bajó por ella el sacro Dios y dijo
Al coro que le adora inmoble y fijo.

,, De este bosque sagrado y escondido
Y de mi rica orilla habitadores,
El convocaros hoy tan solo ha sido
Para calmar los sustos y temores
Que en vuestros sacros pechos han nacido
Ál mirar esos troncos vividores,
Con quien en vano el viento combatia,
Humillar su pomposa lozania.,,

„No juzgueis que sacrílegos mortales
Pretenden profanar vuestra morada,
Ni perturbar mis plácidos cristales,
Ni oprimir mi corriente sosegada:
Descansad pues, ó seres inmortales
Nunca mi gloria ví mas afianzada,
Y esas gentes que veis, á darnos nombre
Vienen, y fama que á Saturno asombre.„

„Mañana apenas el risueño Oriente
Con rosado matiz anuncie el dia,
Admirareis un jóven eminente
Singular en amor y valentía:
Treinta veces del Sol el carro ardiente
Alumbrará sus armas y ufanía,
Y le vereis por fin triunfar glorioso
De un guerrero atrevido y orgulloso.„

„La resonante trompa de la fama
Su nombre librará de torpe olvido,
Despues que rinda á la severa dama
A cuyos pies ha tiempo está rendido:
Ella su pecho y corazon inflama,
Y por ella esta hazaña ha discurrido . . .
La rendirá y en premio de su brío
Será su esposo y cesará el desvío.„

„ De esta preciosa union , lustre de España,
Saldrá una descendencia esclarecida,
Terror del Agareno en la campaña
Y de Marte y de Temis protegida:
En cuanto el Sol alumbra y el mar baña
Respetada será , será temida;
Que á manejar la pluma y noble espada
La tienen ya los hados destinada.,,

„ Y un tiempo llegará que en su ribera
Mire nacer el Bétis caudaloso
Un descendiente de esta union primera,
Que á Marte seguirá con pecho honroso:
Y entre el estruendo de Belóna fiera,
Le dará Apolo el plectro sonoroso,
Para que en alto metro y graves sones
Haga eterna la hazaña de Quiñones. "

Cesó el Numen : y asi que el nombre oyeron
Las ninfas entonaron espresivas
Himnos , que los silvanos repitieron
Con dulce acento y con sonoros vivas:
Nuevas fiestas y obsequios dispusieron
En danzas concertadas y festivas . . . .
Mas don Suero de gozo se estremece,
Despierta y la vision desaparece.

Atónito la vista en torno gira
Silencioso, pasmado y aturdido,
Y la corriente sosegada mira
Cual siempre caminar con manso ruido.
Vuelve á mirar confuso y mas se admira,
Y entre esperanza y dudas confundido
No sabe que pensar de aquel ensueño,
Agüero favorable de su empeño.

Recorre nuevamente las razones
Que del labio del Númen ha escuchado,
Prometiendole triunfos y blasones,
Y que será su amor recompensado:
Y al recordar que ofrece á sus acciones
Eterna fama y nombre no olvidado,
Alentado y ufano y satisfecho
Inflama mas y mas su heróyco pecho.

Y notando que el sol su lumbre pura
En los mares de Ocaso sumergia
Enlutando los montes y llanura
Y dando paso á la tiniebla fria;
Se retiró del soto con presura
A buscar su gallarda compañía,
Y á dar reposo al ánimo valiente
Para empezar la justa al Sol siguiente.

CANTO II.

De cándidos jazmines coronada
En Oriente brilló la ansiada Aurora,
Resuena en la floresta la alborada
Con dulce melodía encantadora:
La muchedumbre inmensa alborozada
Al ver llegar la deseada hora,
El perezoso sueño desechando,
El espacioso circo va ocupando.

Sonoras trompas, dulces instrumentos,
Huecos timbales, roncos tamborinos
Plácidos hinchen los sonoros vientos,
Retumbando en los montes convecinos.
El son bélico cunde por momentos,
Aprestanse caballos y padrinos,
Ya se abre la estacada y presurosos
Cabalgan los guerreros valerosos.

Febo inmortal desde su carro ardiente
De viva lumbre y magestad vestido.
Los puros resplandores de su frente
Derrama por el ámbito estendido:
Enciende los confines del Oriente,
Y á presenciar el hecho esclarecido
Con nuevo brillo sale y aparece,
Y grande mas que nunca resplandece,

Bajo rico dosél en régia silla
El monarca don Juan acompañado
De altos señores magestuoso brilla,
Presidiendo el palenque levantado.
Al claro condestable de Castilla
Y á otros hombres de cuenta tiene al lado,
Y cercano del rey está dispuesto
A los jueces del campo ilustre puesto.

En el otro balcon que lindas flores
Le dan adorno, en ricas almohadas
Con bordadura, fluecos y labores
De perlas y oro ardiente recamadas,
Las damas de los diez mantenedores
De sus dueñas están acompañadas,
Cubiertas de hermosura y pedrería,
Y respirando amores y alegría.

Y de la suerte que en vergel ó prado
Entre una y otra flor pintada y bella
El matiz de la rosa nacarado
Al rojo amanecer brilla y descuella,
Del aljófar del Alba rocíado,
Y á todas vence la hermosura de ella;
Asi en medio de tanta ilustre dama
Alzase la que á Suero el pecho inflama.

Mas que la rozagante Aurora hermosa
La ingrata y bella doña Luz estaba;
En sus mexillas de jazmin y rosa
La fresca y linda juventud brillaba,
Eran perlas su boca deliciosa
Donde el amor gozoso se ocultaba,
Y el albo pecho y cuello torneado
De nieve candidísima formado.

Arpones de Cupido eran sus ojos,
Y en la alta frente blanca como el dia
El cabello negrísimo en manojos
Con broches de diamantes suspendia,
Blanco vestido con follados rojos
De vellorí brocado y pedrería,
Y un rico ceñidor de oro labrado
Ostentaba en el talle delicado.

¿Tal gallardía, tanta gentileza
Qué humano corazon no encadenára?
¿A quien tan alta y singular belleza
Con amoroso fuego no abrasára?
¿Que pecho quebrantada su dureza
Al ver aquellos ojos no temblára?
¿Quien aquel talle y fáz graciosa y bella
Pudiera ver, sin palpitar por ella?

Solo yo Lesbia mia, sosegado
La viera porque á ti rendido adoro,
Y fuera doña Luz puesta á tu lado
La plata comparada con el oro.
Perdona si encarezco en el traslado
De su beldad y gracias el tesoro;
Que á ella la pinto, pero tengo hecho
Tu retrato bellísimo en mi pecho.

Ocupa en torno la curiosa gente
Terrados, graderías, balconages,
Todos muestran el ánimo impaciente
Por ver salir los braves personages,
Suena un ronco murmurio sordamente
Brillan mil vistosísimos ropages,
Todos esperan ya la seña, cuando
Mandan los jueces pregonar el bando.

Publícase, y al punto se enarbola
La insignia de don Suero de Quiñones,
Y por el viento plácido tremola
Su estandarte con timbres y blasones.
En sus tiendas el peto, yelmo y gola
Se ciñen los fortísimos varones,
Requieren los caballos y la espada,
Y se aprestan á entrar en la estacada.

Divinas ninfas del Cástalio coro:
Dadme favor, engrandeced mi canto,
Dad nuevo aliento á mi clarin sonoro,
Y ponga al tiempo volador espanto.
Miradme gratas, vuestra luz imploro,
Conceded á mi pecho el fuego santo,
Inspiradme los hechos esforzados
De los diez caballeros afamados.

Suena el clarin, retumba el vago viento,
Enmudece el concurso numeroso,
Y cuatro reyes de armas al momento
Entraron en el circo polvoroso:
Blancos potros con rico paramento
Y vestido de púrpura costoso
Llevan, y en los riquísimos broqueles
De Quiñones los inclitos cuarteles.

En pós de los heraldos, tañedores
De púrpura vestidos y brocado,
Con cintas y plumages de colores
Entraron en el circo alborozado,
Tocando dulces flautas y atambores
Con alto son alegre y concertado,
Y diez palafreneros les seguian
Que de mano diez potros conducian.

Y luego en la estacada se aparece
De ricos-homes y altos personages
Don Suero acompañado, y resplandece
Seguido de escuderos y de pages:
Confusa griteria al cielo crece,
Cunde por los dorados barandages
Y el concurso al mirar su gallardia,
Viva, mil veces, viva, repetía.

De un potro cordobés azabachado
Con un lucero en la espaciosa frente
Rige el freno de plata salpicado,
Que templa y doma su rigor ferviente.
Lleva terciada sobre el diestro lado
La ponderosa lanza, y el fulgente
Peto que el noble pecho le rodea,
Ofusca el brillo de la luz febéa.

Ligera adarga en el siniestro brazo
Con adornos de esmalte guarnecida
Maneja con gentíl desembarazo,
Sin que las riendas gobernar le impida:
Pendiente en medio de un gracioso lazo
Por cuerpo de su empresa está esculpida
Una argolla de hierro, y un letrero
Que dice asi : *librarme de ella quiero*

La vencedora fulminante espada
Terror y espanto del altivo moro,
Al lado izquierdo ostenta colocada
En el rico tahalí bordado de oro.
Sobre el alto creston de la celada,
Que es de piedras preciosas un tesoro,
De plumas blancas el penacho ondea,
Dó Favonio se mece y se recrea.

En pos del claro Suero de Quiñones
Brillan sus nueve bravos caballeros,
Sobre negros alígeros bridones,
Ceñidos de fortísimos aceros:
En los altos fulgentes morriones
Llevan blancos penachos y plumeros,
Y en todo á la del gefe semejante
Lanza, empresa, y adarga rutilante.

Son los nueve: Alvar Gomez el osado,
Lopez Zúñiga, Diego Benavides,
Sancho de Rabanál afortunado,
Diego Bazán acostumbrado á lides,
Gomez de Villacorta gran soldado,
Pero de Nava en fuerzas nuevo Alcides,
Lope de Aller, y el jóven Pero Rios
Felíz en sus empresas y amoríos.

Por séquito llevaban veinte pages
Con escudos de timbres y blasones,
Ornados de riquísimos ropages,
Y oprimiendo hermosísimos bridones,
Que moviendo garzotas y plumages
Arrastran rapacejos y borlones
De paramentos de ormesí bordados,
Con cifras y cuarteles recamados.

Y cerrando la grave comitiva
Entra en el circo un carro primoroso,
Que en ruedas vistosísimas estriva
Con esquisito adorno artificioso:
Un enano gobierna desde arriba
El tiro de caballos animoso,
Y es su carga de yelmos y de arneses,
Lanzas de guerra, tarjas, y paveses.

Luego que con alardes y escarceos
Este acompañamiento hizo la entrada,
Despues de dar en orden tres paseos
Entorno recorriendo la estacada;
Entre aplausos y gratos vitoreos
Despejó la comparsa engalanada,
Y los nueve tambien se retiraron,
Y al caudillo la plaza le dejaron.

Amor, tirano amor: ¡Cuan misterioso
Es el impulso de tu aguda flecha!
En vano el corazon mas cauteloso
Huye tu fuego y tu poder deshecha:
El pecho mas altivo y desdeñoso
Si tu arco corvo y tu rigor le acecha,
Al fin rendido por su rey te aclama
Y alienta solo tu tremenda llama.

Ya, ó Lesbia mia, del amor el fuego
Empieza á arder en doña Luz la altiva
Y siente un interior desasosiego
Que su desden altísimo derriva.
Y ya á tanta constancia y tanto ruego
Siente ceder su condicion esquiva,
Y mirando á don Suero palidece
Y admira su cariño y lo agradece.

El que pretenda ser correspondido
Logrando quebrantar una altiveza,
Siga el objeto á quien esté rendido
Con anhelo constante y con firmeza,
Y en mirando su afan agradecido
Tenga por cierto que su dicha empieza:
Que de agradecimiento amor se viste
Y vence el pecho asi que le resiste.

Solo en la tela el ínclito don Suero
Hirió el hijar del potro belicoso,
Que obedeciendo al acicate fiero,
Bufó, se enarmonó, partió furioso:
Detuvole de pronto el caballero
A la mitad del circo polvoroso,
Y apoyado en su lanza inquieto espera
Quien probarse en la lid primero quiera.

Cuando por la otra puerta entró atrevido
Un caballero ricamente armado,
El arnés con labores esculpido
Y de piedras preciosas adornado:
El soberbio crestón de oro bruñido
Lleva con plumas jaldes coronado,
Y una lanza gruesísima blandia
Con denodado esfuerzo y gallardía.

Era aleman, Arnaldo se llamaba,
De la selva bermeja caballero,
Y con jaldes adornos manejaba
Un tostado alazán fuerte y ligero.
En el siniestro brazo levantaba
Ancho escudo, y en él por timbre fiero
De siempre-viva una florida rama,
Y este gallardo mote: *asi mi fama.*

Partido el sol, están los justadores
Frente á frente, y el pueblo numeroso
Admira hoy vislumbres y labores
Del uno y otro arnés esplendoroso:
Ansiando que los bélicos clamores
Den la señal del choque peligroso:
Y doña Luz la espera cuidadosa,
Y pálida tal vez la faz hermosa.

Suena el clarin, y en ristre la arandela
Y la targeta en alto levantada
Tiñen de sangre la estrellada espuela,
Y arrancan con presteza arrebatada:
Uno y otro bridon furioso vuela,
La tierra gime, tiembla la estacada,
Y con tan recio golpe se encontraron
Que aun tiempo entrambas lanzas quebrantaron.

Toman otras mas gruesas y fornidas,
Revuelven animosos y don Suero
Afloja diestro las tirantes bridas
En busca del germano caballero:
Este tambien las riendas estendidas
Sale á encontrallo en ademan ligero,
Y Quiñones con garvo y gran pujanza
En su gorjal rompió la dura lanza.

Rotas ya tres, segun las condiciones
El estendido circo despejaron,
Y dando aplauso á entrambos campeones
Balconages y gradas resonaron.
Y otros dos valentísimos varones
En la palestra con denuedo entraron:
Siendo uno de ellos Ravanal dichoso,
Que sale á mantener el paso honroso.

Era el conquistador Pero Zapata,
De Aragon caballero, que un tordillo
Oprime audaz, y muestra de escarlata
El paramento con riqueza y brillo.
Sobre el alto crestón de blanca plata
Lleva un penacho rojo y amarillo,
Y en la adarga un volcan pintado habia,
Y *ved mi pecho*, el rótulo decia.

Tomando campo al uno y otro lado
Hizo señal la trompa , valeroso
Ravanál con el cuerpo soslayado
Encontró al de Aragon firme y brioso:
Con su lanza el escudo le ha pasado,
Abollandole el peto poderoso:
Y sin romper las picas revolvieron,
Y con nuevo furor se acometieron.

Zapata á Ravanál en la cimera
Dió un atrevido bote con su lanza,
Y el pomposo penacho le hechó fuera
Con gran destreza y singular pujanza.
Ravanál que se vió de tal manera,
Ardiendo en vivo fuego de venganza
Al de Aragon cargo con saña altiva,
Y del arzon lo saca y lo derriba.

Luego al punto los jueces decidieron
Cumplida la carrera , aunque furiosos
Volver de nuevo al lance pretendieron
Ambos á dos guerreros orgullosos:
Pero que obedecer la ley tuvieron.
Y al ver que el sol sus rayos luminosos
En el remoto ocaso recogia,
Cesó la justa hasta el siguiente dia.

Para mas diversion y mayor fiesta
Músicas y banquetes se ordenaron,
Iluminando el circo y la floresta
Y las horas en danza se pasaron:
Hasta que en no aprehendida dulce orquesta
Las aves á la aurora saludaron,
Que otra vez empezó la justa honrada,
Y se ocupó de nuevo la estacada.

Salió por defensor del paso honroso
Diego Bazan ansioso de batalla,
Y por conquistador entró animoso
Liñan cubierto de luciente malla.
Un cervuno revuelto muy brioso
Con duro freno rige y avasalla,
Y lleva verde obscuro el equipage,
Y verdes los adornos y el plumage.

Un áncora rompida en el escudo
Pintó por cuerpo de su triste empresa,
Por mote, *mi esperanza*: y con forzudo
Brazo blandía un asta dura y gruesa.
En cuanto oyó el clarin partió sañudo,
Tambien Bazán arranca á toda priesa,
Se encuentran y ambos firmes en las sillas
Pasan hechas sus lanzas mil astillas.

Toman otras al punto, y atrevidos
Lleno de sangre el bárbaro acicate
Se encuentran nuevamente enardecidos,
Ansiosos de acabar aquel combate.
Rompieronse las tarjas, y ofendidos
De que á la par la suerte los maltrate
Á un tiempo en ristre ponen la arandela,
Y arriman al bridon la roja espuela.

Bazán alta la punta de la lanza
Á Liñan abolló todo el almete.
Mas él sin aturdirse con pujanza
La punta por las placas le entremete.
Separanse de nuevo, y en venganza
Ardiendo cada cual fiero acomete,
Y al batir el hijar Liñan altivo
Rompió una accion y se le fué el estrivo.

De este modo acabada la carrera,
Alvar Gomez ocupa la estacada,
Y por conquistador entra de afuera
El bravo don Gutierre de Quijada.
Su arnes resplandeciente reververa
Como un lucero, lleva engalanada
Con plumas varias que lozana mueve
Una yegua mas blanca que la nieve.

Una fenix, volando renacida
De enmedio de la hoguera, ha colocado
Sobre la tarja de oro guarnecida,
Y este mote discreto y apropiado:
La llama que me abrasa me da vida
Y ostentando en la cuja al diestro lado
Alta fornida lanza, inquieto espera
El ronco son de la trompeta fiera.

Sonó por fin y cada qual encaja
La pica en ristre, pone contra el pecho
El ancho escudo, y con la punta baja,
A buscar al contrario vá derecho.
Alza la yegua polvorosa braja,
Y un ardiente volcan su dueño hecho
A Alvar Gomez encuentra en una greva,
Y el muslo le desarma y se le lleva.

Alvar Gomez al punto ardiendo en ira
Vuelve otra vez en contra de Quijada,
Que aunque el cuerpo soslaya y lo retira
Recibe sobre el yelmo la lanzada.
Aturdido del golpe atrás se tira
Deja la brida casi abandonada,
Y la yegua espantada y recelosa
Se empina y bufa, y bota temerosa.

En sí vuelve Quijada, y de la suerte
Que hollada sierpe por villana planta,
El cuello enhiesta amenazando muerte
De pronto del letargo se levanta,
La brida coge, aprieta el asta fuerte
Y sobre los estrivos se adelanta:
Gomez le espera firmes las rodillas,
Y ambas lanzas volaron en astillas.

No pudieron justar mas largo rato,
Dejaron la estacada, y vino á ella
Lope de Aller, de Marte fiel retrato,
Luciendo su armadura limpia y bella.
Y con gran pompa, gala y aparato
Aun mas resplandeciente que la estrella,
A conquistar entró Freyre de Adrada,
Con una tersa cota bien templada.

Fatiga los hijares de un castaño
Obediente á la brida y á la espuela,
Con paramento de purpurio paño
Bordado de menuda lantejuela.
En la cimera por adorno estraño
Una encrespada crin ondosa vuela:
Su empresa es una fresca hermosa caña
Y el mote: *fragil, y á la vista engaña.*

Ya el sol con tibia luz desde Occidente
En los bruñidos petos reflejaba,
Cuando el son de la trompa de repente
Del fiero acometer la seña daba.
Uno y otro guerrero el potro ardiente
Aflige, y la targeta levantaba,
Se encuentran, y con fuerte pecho y brazos
Hacen saltar las lanzas en pedazos.

Y otras nuevas tambien rompidas fueron
Al último crepúsculo del dia,
Y los dos justadores mantuvieron
Su excelsa fama y alta nombradía.
Las armas con la luz se concluyeron,
Pues ya la sombra de la noche fria
Lenta saliendo de su fresca gruta
Monte, prado, ribera y bosque enluta.

Y entonces los ilustres justadores
Visten brocado, y quitanse la malla,
Y olvidando los bélicos furores,
Y el horrendo rencor de la batalla,
En taburetes de tejidas flores
Y en ricas mesas de pulida talla
Disfrutan del banquete, donde brilla
La flor de la nobleza de Castilla.

Y al son del arpa y del laud entanto
Algun cantor con entusiasmo entona
En grave metro y en sonoro canto
Los hechos de que España se blasona:
Las hazañas que al mundo dan espanto,
Y que del norte á la abrasada zona,
Y del ocaso al apartado Oriente
La gloria ilustran de la hispana gente.

Sonó allí el nombre excelso de Pelayo,
Mantenedor de la cristiana lumbre:
Y el de Rui Diaz, el que en vil desmayo
Hundió de Agár la fiera muchedumbre:
Y el de aquel joven, fulminante rayo
Del Francés orgulloso, que en la cumbre
De pirene vengó el honor de España,
Eternizando el timbre de Saldaña.

Tambien ó docto esclarecido Mena,
Honor del Bétis, de mi patria gloria,
Al son del harpa allí tu voz resuena
Cantando hazañas de la hispana historia:
Ya el gran saber del infeliz Villena,
Ya del conde de Niebla la memoria,
Ya dejando de Marte los horrores
Dulces placeres, plácidos amores.

CANTO III.

La fresca Aurora con fulgor divino
El Oriente esclarece, preparando
Al sol radiante el eternal camino
Rosas en el y perlas derramando:
Y á su matiz y aspecto peregrino
El sueño huye de la luz temblando:
Suenan las trompas, y al combate llaman,
Y los pechos magnánimos inflaman.

A mantener audaz el noble paso
Villacorta salió, soldado fuerte,
Largo en hazañas, en hablar escaso,
Y de moros azote horror y muerte.
Demostró su destreza en este caso,
Y tres lanzas rompió con buena suerte
Con el aragonés Francisco Faces
Terror tambien de las moriscas aces.

Benavides despues su gentileza
Mostró dentro del circo y estacada,
Rompiendo otras tres lanzas con destreza
Con su competidor Jofre Cabada.
Y Zúñiga tambien su alta nobleza
Probó, y dejó su fama acrecentada,
Justando con el bravo Juan de Soto,
Que salió sin brazál y el yelmo roto.

Y á sostener la líza entró gallardo
Pero Nava el valiente y el forzudo,
Conduce su corcél á paso tardo,
Y es trasunto del sol su limpio escudo.
Cuando con paramento rojo y pardo,
En un caballo altísimo y membrudo,
Bayo, con cabos negros y brioso,
Salió á la lid Abréo el jactancioso.

Era de Portugal, de ánimo fiero,
De dura condicion, feroz semblante,
Diestro en el manejar lanza y acero,
De proporcion y miembros de gigante:
Turbulento, indomable y altanero,
Atrevido, insolente, amenazante,
Despreciador de agena valentía,
Y lleno de soberbia altanería.

:

Fuertes armas ostenta el orgulloso,
Y en lugar de penacho en la cimera
El fiero cráneo y parda piel de un Oso,
Á quien muerte tal vez el mismo diera.
De un refornido fresno alto y ñudoso
Su gruesa lanza fabricada era:
Y un aguila en la tarja pintó al vivo,
Y este soberbio mote: *Aun mas altivo.*

Los senos de la tierra retemblaron
De ginete y caballo al duro peso,
Y los espectadores recelaron
Que allí ocurriese algun fatal suceso.
De su feroz aspecto se turbaron,
Viendo que á Nava lleva tanto esceso:
Mientras él no alterado gloria nueva
Espera muy gozoso de esta prueba.

Sonó el clarin, y silvadora flecha
Del arco corvo y de robusta mano
No parte mas veloz y mas derecha
Que Nava contra el fiero lusitano.
Este tambien con cólera desecha
Rompe el hijar del pisador lozano:
Se estremece el concurso al ronco estruendo,
Y el polvo va la luz oscureciendo.

Nava firme y seguro en los arzones
Sobre el estribo diestro se suspende,
Alza el escudo, bate los talones,
Y entrambas bridas al caballo estiende:
Y librando su peso en las aciones
Sobre el peto enemigo el asta tiende,
Llegando con tal ímpetu á encontrallo
Que derribó al ginete y al caballo.

Del modo que en el agria y alta frente
De Moncayo se mueve y desencaja
Al golpe tronador del rayo ardiente
Peñasco inmensurable, se desgaja,
Y por la falda al valle de repente
Haciendo estrago con estruendo baja;
Así á impulso de Nava en presto vuelo
Jayán, lanza y caballo vino al suelo.

De Órbigo retemblaron las riberas
Al grave golpe y son de la armadura,
Retumbaron las grutas de las fieras,
Y resonó el estruendo en la llanura:
Todos con alto aplauso y lisongeras
Palmadas celebraban la ventura
Del gran Nava, que ufano y satisfecho
Con gallarda altivez le late el pecho.

El portugués corrido y de ira ciego
Levantarse procura, y rebramando
Lanza por boca y ojos vivo fuego,
La abollada visera deslazando.
Sus parciales y amigos corren luego,
Y en descompuesto son el grito alzando
A Nava insultan con audacia fiera
Pidiendo que no valga la carrera.

Imprudentes á todos desafian,
Y ardiendo en ira anhelan la venganza.
Unos la ardiente espada requerian,
Otros aprestan la nervuda lanza.
De Nava los parientes acudian,
Crece la confusion, ya no hay templanza,
Cunde de la discordia el vivo fuego,
Y no se escucha la razon ni el ruego.

El Monarca irritado al punto ordena
Que entre á calmar los ánimos don Suero:
La trompeta real á vando suena,
Y entra en la plaza el noble caballero.
A su mando la turba se serena,
Y al ver su rostro y su ademan severo,
Y al escuchar del rey el nombre augusto
Bajan las armas, calmase el disgusto.

Como cuando en oceano espumoso
El uno y otro desatado viento
Cubre el cielo de luto tenebroso,
Removiendo del mar el hondo asiento;
Si alza la faz Neptuno poderoso
Agitando el tridente, en el momento
Calmase el uracán, las nubes huyen,
Y las hinchadas hondas se destruyen.

El discreto don Suero de Quiñones
Por dejar todo bando apaciguado,
Recuerda las juradas condiciones,
Y torna el circo, á su primer estado.
Y Abréo nuevamente los arzones
Ocupando vencido y despechado,
Acompañado de su gente osada
Confuso se salió de la estacada.

Entró en ella el gallardo Pero Rios,
Que el blando bozo le apuntaba apenas.....
....¿Porque, tierno doncel, en desafios
Tus delicados brazos hoy estrenas?
Si solo entre placeres y amoríos,
Y en las batallas del amor serenas
Tienes tu blando pecho egercitado,
¿Porque, di, te presentas hoy armado?

Tú feliz en amor, con mil canciones
Al suave triste son de la vihuela
Arrastras femeniles corazones,
Y por su ardor el tuyo se desvela.
¿Porque entras hoy en lid con los varones,
Y asi ensangrientas la redonda espuela?...
Pero ¡ah! que eres gallardo, y noble, y mozo,
Y las armas te causan alborozo.

Ufano la estacada recorriendo,
Mirando á los balcones y á las gradas,
Las altas plumas del creston meciendo,
Con ricas armas de oro salpicadas,
Mil almas juveniles va rindiendo
Por su lozano garbo conquistadas:
Y su dama turbada y cuidadosa
Ya lo mira risueña, ya celosa.

Cuando por otro lado á paso lento,
En un morcillo hermoso y enlutado
Con negro y amarillo paramento,
Colores del creston empenachado,
Entró mostrando duelo y sentimiento,
Ceñido de un arnés empavonado,
El desgraciado Lope de Ferrara,
A quien una gran pena acongojara.

Rendido amaba á la infeliz Estrella,
Del reyno esclarecido valenciano
Gallarda y discretísima doncella,
Que iba á premiarle con su hermosa mano.
Mas ¡ ay ! que estando en sus jardines ella
Sola y cerca del mar ¡ hado tirano !
Unos corsarios bárbaros surgieron,
Robaronla atrevidos, y partieron.

Él desde entonce en llanto sumergido
De triste negro luto se vestía,
Que el cautivero de su bien perdido
En dolor abismado le traia.
De negro lleva su broquél bruñido,
Y en medio del de empresa le servia,
Por mote, *mi ventura*, y esmaltada
Una rosa marchita y desojada.

Corrió tres lanzas con el tierno Rios,
Que aunque no egercitado en esta prueva
Su misma ilustre cuna le da brios,
Y por escudo la fortuna lleva.
Si antes era famoso en amorios,
Hoy por armas adquiere fama nueva:
Y llevando mil almas cautivadas
Deja el circo entre aplausos y palmadas.

El claro sol los rayos de su frente
Ostentaba en cenit enrojecido,
Cuando el pesado caluroso ambiente
Una trompa agitó con su sonido:
Y entró en el circo apresuradamente
El faraute Guarin, y dirigido
A los jueces, teniendo al vulgo atento,
Les dijo de este modo en alto acento.

»Sabed, ó jueces, que en el paso ha entrado,
Sin que venga con ella caballero,
Una hermosa señora, que á su lado
Un page trae no mas y un escudero.
La condicion prescrita le he avisado,
Y dando azote al palafrén ligero
Detrás de mi se acerca á la estacada,
A entregaros la prenda señalada.«

Y en el momento fué la tela abierta,
Y suspenso el concurso numeroso
Esperaba que entrara por la puerta
La dama, que ha llegado al paso honroso.
Y de un velo blanquísimo cubierta,
Y vestida de luto, en un brioso
Palafrén con riquísimos jaeces
Llega por fin delante de los jueces.

Llevaba en pos vestido de amarillo
Con franjas, afollados y lazadas,
Sobre un lozano potro, un pajecillo
Adornado con plumas encarnadas.
Y en un fogoso pisador morcillo
Con las crines en plata entrelazadas,
Un escudero, por decoro anciano
De luenga barba, y de cabello cano.

Los süaves sonoros instrumentos
Con armónico son la saludaron,
Dando solaz á los delgados vientos,
Que en torno mansamente resonaron.
Y los espectadores muy atentos
A la dama los ojos asestaron,
Y ella llegó á los jueces, y alzó el velo,
Y descubrió por rostro un claro cielo.

La fresca juventud bella y lozana
En su lindo semblante relucía,
Y sus megillas cual de nieve y grana
Con pudico rubor enrojecia
Mas bella que aparece á la mañana
La clara luz con que comienza el dia
Muestra su frente, y sus hermosos ojos
Pueden al mismo amor causar enojos.

En alta y dulce voz aunque turbada,
Bajando entrambos soles con mesura,
Saludando al Monarca recatada,
Así dijo con noble compostura.
„Ó jueces de este campo y estacada,
Doña Leonor de Castro, sin ventura,
Sola y vïuda, es la que veis delante,
Y que os entrega su derecho guante. "

„Si, ó jueces, á vosotros hoy lo entrega,
Y sin tener quien luego lo rescate,
Que á vivir mi marido Alfonso Vega
El lo cobrara en singular combate:
Mas la desdicha que mi vida anega
Ha dispuesto el destino se dilate
Hasta tal punto, que una prenda mia
Os doy, que á vivir él no os la daria."

Dijo: y les entregó su diestro guante,
Y recordando á su valiente esposo
Regó de dulces perlas el semblante
Tornándole mas bello y mas hermoso.
Todo pecho sintiose palpitante
Al advertir su llanto doloroso,
Y ella dejó caer el blanco velo
Para ocultar su amargo desconsuelo.

El ilustre don Juan de Benavente,
Deudo del claro Suero de Quiñones,
Atento la miraba frente á frente
Escuchando su llanto y sus razones:
Y el dulce amor alla en su pecho siente,
Que nunca pierde amor las ocasiones,
Y ardiendo en fuego de amorosa llama
No separa los ojos de la dama.

Y desde su balcon en alto acento
Gritó: ,,Ilustre señora, el brazo mio
Rescatará la prenda en el momento,
Que por vos quiero entrar en desafio.,,
Y mas veloz que el mismo pensamiento,
Que amor aumenta su gallardo brio,
De los jueces del campo en la presencia,
Para entrar en la lid pide licencia.

Se la dieron al punto, y la señora
Gracias por su gentíl cortesanía,
Y él con dulces requiebros la enamora
Pues ocultar su llama no podia.
Ella con leda faz encantadora
Lo agradece cortés, y se reía:
Y sube de las damas al terrado,
Y á armarse va el don Juan amartelado.

Salió á la tela á mantener la lucha,
Y á recoger la prenda de la dama
Zúñiga altivo, que con honra mucha
Quiere aumentar su merecida fama:
Espera un rato, y á la fin se escucha
La ronca trompa que al combate llama,
Dando señal de que en aquel instante
Llega el guerrero que defiende el guante.

Cuando en torno cercado de padrinos,
En un tordo hermosísimo rodado,
Con espaldar y peto diamantinos
Entró el gran Benavente enamorado.
Suenan flautas y huecos tamborinos,
Y cubierto de plumas y brocado
Gentíl recorre en torno la palestra,
Con noble aspecto y denodada muestra.

De terciopelo carmesí bordado
Con oro y con vistosa argentería
El capellar en el siniestro lado
Lleva con gracia y gala y gallardia:
El arnés refulgente dibujado
Con engastes de rica pedrería,
Y un penacho en el yelmo relumbrante,
Y allì enredado de la dama el guante.

Los brazales y grevas buriladas
Brillan con mil destellos refulgentes,
Y un cinturon ostenta con lazadas
De piedras preciosísimas lucientes:
Y por entrambos lados derramadas
Borlas y cintas del borren pendientes,
Y en el remate de su lanza brillo
Da al aire un recamado pendoncillo.

De tanta gala y tanta gallardia
Ufano, y del ginete que le oprime
El fogoso tordillo que regia,
Las herraduras en el campo imprime
Y con altos relinchos encendia
El aura, mientra el suelo tiembla y gime
Al duro golpe del ferrado callo
De tan hermoso cordobés caballo.

Todos aplauden su gallarda muestra,
Y apartados padrinos y escuderos
Toma campo hacia un lado en la palestra
Despidiendo mil claros reverberos.
Doña Leonor turbada se demuestra
Viendo á punto de lid los caballeros:
Don Juan la mira, y le saluda ella,
Tiñendo de rubor su frente bella.

Sonó el clarin y ufano Benavente,
Y Zúñiga gozoso y denodado
Arrancan de su puesto de repente
Con el escudo en alto levantado:
Ambos á dos se encuentran frente á frente,
Y don Juan con el cuerpo soslayado
Á Zúñiga tocó con tal pujanza
Que hizo pedazos la fornida lanza.

Volvieron á la lid, y ambos rompieron
Las picas al encuentro resonante,
Y todos con palmadas aplaudieron
Su garbo y su denuedo relevante.
Y los dos de la liza se salieron,
Y don Juan fué á entregar el libre guante
A la dama que afable agradecida
Por su valor le dió gracias rendida.

Y mirando su prenda rescatada
Aunque el sol al ocaso descendia,
No detuvo ni un punto su jornada,
Como don Juan ansioso pretendia.
¡Triste del pobre amante que á su amada
No logra detener!... ¡Ay del que fia
En amor pasagero, y del que adora
Dama que huye al momento que enamora!

Pero confusa y sorda gritería,
Vivas, y aplausos, y altos instrumentos
Forman sonoro estruendo que cundia
Por los delgados apacibles vientos.
Porque otra vez con noble bizarria
Y ricos recamados paramentos
Entra en el circo el ínclito Quiñones,
Caudillo de los nueve campeones.

Don Bueso de Solís afortunado
Sale á la lid en un caballo overo,
Que en el frondoso Bétis se ha criado,
Fuerte, revuelto, altísimo y ligero.
Celeste capellar lleva bordado,
Y celestes la banda y el plumero:
Y un corazon do un aspid hace presa,
Y el mote *celos*, lleva por empresa.

Cesa el murmullo, calla y enmudece
El concurso la ronca trompa oyendo,
Cuya señal horrisona obedece
Uno y otro varon la asta blandiendo.
El uno y otro potro se enfurece,
Y batiendo la arena en ronco estruendo
Fué el encuentro tan recio y tan sañudo,
Que don Bueso perdió lanza y escudo.

Se apartan, y volviendo á la lid fiera
El caballo que á Suero conducia
Se empina, y tasca el freno de manera,
Que ni á brida ni á espuela obedecia.
Parar quiso don Bueso en la carrera,
Pero estaba muy cerca y no podia
Y aunque desenristrar quiso la lanza,
Al gran Quiñones con la punta alcanza.

Destrozole el siniestro guardabrazo
Y sus labores estampó en la arena,
Y levemente hiriéndole en un brazo,
Traspasado quedó de amarga pena.
Don Suero con gentíl desembarazo,
Teñido en sangre y con la faz serena
Mira á su dama, vuelve, y á don Bueso
Consuela, no ofendido del suceso

Doña Luz cuidadosa con semblante
Inquieto aquel desastre atenta mira,
Y pierde la color, y un corto instante
El bello rostro de la lid retira.
Vuelve á mirar turbada y anhelante,
Alza tal vez los ojos y suspira,
Y aunque quiere ocultar su llanto y pena
De lágrimas la faz demuestra llena.

Triste silencio en el concurso mudo
Difundese con súbito cuidado,
Porque nadie tranquilo mirar pudo
Aquel lance imprevisto y malhadado.
Solo Suero desprecia el golpe crudo,
Y alzada la visera y alentado
Recorre en torno el circo, el susto aleja
Y la palestra entre los suyos deja.

CANTO IV.

Era la noche, y languida y luciente
Desde el alto zenit sus luces daba
Lucina, y en la plácida corriente
De Órbigo cristalino reflejaba.
El dulce y fresco y apacible ambiente
Las altas alamedas agitaba,
Y bañado en letárgico beleño
al orbe daba silencioso sueño.

No hay danzas, ni saraos, ni festines
Que solemnicen el pasado dia,
Pues á todos los bravos paladines
La desgracia del gefe entristecia.
Ni las dulces vihuelas y violines
Prestan su triste y grave melodía
A endechas, á sollozos y á canciones
Hijas de enamorados corazones.

Reina el hondo silencio en la llanura,
Interrumpido solo por el rio
Que camina al traves de la espesura
Con grave son y manso señorío:
Grato reposo goza á su frescura
El inmenso concurso y gran gentio
Que concurriera á ver la noble fiesta,
Y que en torno ocupaba la floresta.

Los nobles y valientes caballeros
Que ya en la lid sus armas han probado,
Desceñidos los bélicos aceros
Se entregan al reposo regalado:
Y si hay alguno que rigores fieros
Llore de amor con pecho amartelado,
En su soberbia tienda recogido
Al fin consigue el sueño apetecido.

Doña Luz en la suya acompañada
De su amiga constante doña Elvira
Inquieta, pesarosa, desvelada
De la pasada accion habla y suspira:
Pues de Suero la herida desgraciada
El sueño de sus párpados retira,
Que la vertida sangre la enternece,
Y de ella nace amor, y ella le acrece.

Quiñones agitado y pesaroso
Dentro en su pavellon, triste y herido
Tampoco goza del comun reposo,
De varios pensamientos combatido:
No le tiene su herida cuidadoso
Ni sus fieros dolores abatido,
Solo teme que acaso esté su fama
Empañada á los ojos de la dama.

Tal vez recuerda el lisonjero sueño
En que de Órbigo oyó la profecía,
Que el exito felíz de su árduo empeño
Y el premio de su ardor le prometia:
Pero ¡ay! que vaticinio asi alagüeño
Ilusion de su mente le creía:
Y juzga inutil su hazañoso intento
Y húndese en afanoso abatimiento.

Afligido, turbado, pesaroso
Por aquietar su acongojado pecho
Hablar quiere á su dueño desdeñoso
Y salta fuera del mullido lecho.
Mas reflexiona al punto temeroso
De su resolucion no satisfecho,
Y como respetar sabe quien ama,
Antes quiere el permiso de su dama.

A Vanguarda su page ó escudero,
Y que desde la infancia le servia,
Llamó el amartelado caballero,
Que en vivo amor su corazon ardia:
Y le dixo: "mi amigo, vé ligero
Al pavellon de la señora mia,
Y humillado á los pies de su grandeza
Cuentale mi dolor y mi tristeza."

"Dile que ausente de sus ojos bellos
No encuentro cura á mi sangrienta herida,
Que mi remedio está cifrado en ellos,
Pues son árbitros solos de mi vida:
Que afable me permita el ir á vellos
Y que seré felíz, y que rendida
Mi alma á sus plantas curaré, y el brio
Cobrará en el momento el pecho mio."

Iba á marchar el eficaz Vanguarda,
Mas don Suero confuso le detiene:
Que de pronto su pecho se acobarda,
Y por osado este mensage tiene.
Juzga que en él á doña Luz no guarda
El decoro y honor que le conviene,
Teme ofenderla, y mudo y sin aliento
Se agita entre uno y otro pensamiento.

Piensa acercarse al rayo de la luna
Al pavellon donde su dama vela,
Y el aspero rigor de su fortuna
Cantar al triste son de la vihuela:
Y en amantes endechas, de una en una
Sus penas esplicarle. Mas recela
Enojarla tal vez, y no se atreve,
Y aunque toma el laud el pie no mueve.

A escribirla por fin se determina,
Dobla el terso papel, toma la pluma,
medita un rato, y á formar no atina
De discretas palabras breve suma:
Mil nuevas espresiones imagina,
Y la afanosa pena que le abruma,
Despues que escribe borra, y piensa y vuelve,
A expresar de este modo se resuelve.

"Ilustre y hermosísima señora,
Cuyo cautivo soy con gloria mia,
Y á quien mi corazon humilde adora
Rendido á vuestra noble gallardía:
De que os moleste á tan estraña hora
Perdonad os suplico la osadía;
Pues si vuestro consuelo no buscara,
Mi triste vida al punto se acabara."

"De vuestro amor está mi pecho herido
Mas que mi brazo del tajante acero:
En vano al dulce sueño auxilio pido,
Que huye de mi su encanto lisonjero.
Y al verme de este modo combatido
Por todos lados del destino fiero;
Quiero buscar en vos, señora bella,
Muerte, ó consuelo de mi infausta estrella."

"¡Ay! si gozara el bien de estár postrado
A vuestra hermosa planta, el brazo mio
De su herida fatal fuera curado,
Y recobrara su poder y brio.
Mas ya que tanto bien no me sea dado
Ruegoos (¡tan poco de mi suerte fio)!
Que me mostreis, señora si os agrada
La justa en vuestro obsequio comenzada. »

» Que aunque la ciega Diosa en la postrera
Lid á mis armas dió fatal desgracia;
Mi ardiente pecho, alta señora, espera,
Si de vuestros dos soles con la gracia
Me auxiliais grata en la ocasion primera,
Mostrar con nuevo esfuerzo y eficacia
El modo con que debe complaceros,
Quien se atreve á justar por mereceros. »

No escribe mas, firma el papel, lo sella,
Y al escudero se lo dá, y encarga
Lo entregue al punto á su enemiga bella,
Unico alivio de su suerte amarga.
Parte Vanguarda; y su enemiga estrella
Y la carrera de sus males larga
Recuerda el paladin, teme el mensage,
Mas ya no puede detener al page.

En medio la floresta sobre un prado
Revestido de flores y verdura
Un regio pavellon hay levantado,
Que á todos aventaja en hermosura.
De rico terciopelo está colgado,
Cubierto de esquisita bordadura,
Y es entre todos el que mas descuella:
Digna mansion de doña Luz la bella.

Acompañada en él de doña Elvira
Recibe el pliego de su esclavo herido
Por el pregunta ansiosa, y aun suspira
De rubor el semblante enrojecido.
Mas al notar que su desden espira,
Y que está su rigor casi perdido
Furiosa y altanera se arrepiente
Y en contestar á Suero no consiente.

¡O femenil orgullo, cuanto creces
Si un discreto desden no te combate!
Mientras te alhagan mas, mas te enfureces,
Y aun el poder de amor tu fuerza abate:
Escollo altivo de la mar pareces
Firme de aguas y vientos al embate
Pero no, no hay dureza comparada
Con la que ostenta una muger rogada.

Vanguarda fiel en pretender insiste
Llevar contestacion para su dueño,
Doña Luz le desecha y le resiste,
Con firmeza indomable y duro ceño.
Ya va á marchar el escudero triste
Sin esperanza de lograr su empeño;
Mas doña Elvira le detiene y llama,
Y asi le dice á la inflexible dama.

« O doña Luz: sin duda fabricado
De marmol insensible fue tu pecho,
O alguna fiera loba te ha criado
En tosca gruta y en sangriento lecho,
Cuando el llanto de un tierno enamorado
Tu severo rigor no ha satisfecho.
¡Ah señora! modera tu altiveza,
No opongas al amor tanta dureza.»

"¿Es posible ¡ay de tí! que un fino amante
Asi deseches con cruel desvio?
¿Su constancia y valor no son bastante
Para templar tu desdeñoso brío?
¿No le has visto por ti quedar triunfante
En uno y otro honrado desafio?
! Ay!.... ¿Por tu causa derramar no viste
La ilustre sangre de tu esclavo triste?"

"Muevate á compasion sino la llama
Que allá en su corazon has encendido,
Las lágrimas al menos que derrama,
Y el verle ahora por tu cuasa herido.
Lástima ten de quien tan firme ama,
De quien con tanto honor ha combatido,
Curarlo solo tu ternura puede,
Ten piedad de él respuesta le concede."

Cesó llenos de lágrimas los ojos,
Y doña Luz tambien las derramaba,
Y sus mejillas, cual carmines rojos,
Encendidas de amor manifestaba:
Y deponiendo el ceño y los enojos,
Que ya su hermoso pecho se abrasaba,
Tras un corto silencio, de repente
Lanza un suspiro de su labio ardiente.

Y trémula y turbada se encamina
A un bufete magnifico dorado,
Cuya labor de talla peregrina
Cubre en parte tapete de brocado:
Sobre él, de tersa hermosa venturina
De concha y de oro y nacar enchapado
Rico escritorio está que esparce al viento
De ambar pérsico grís el suave aliento.

Y allí escribe á la luz de un candelero
Estas discretas sábias expresiones
Contestando á su amante. "Caballero,
Las hazañas y altísimas acciones
Del que es tan buen galan como guerrero
Placen siempre á los nobles corazones.
Y un reves de fortuna no es bastante
A empañar vuestra gloria relevante."

"Mucho merecen vuestro amor y aliento,
Noble Quiñones, continuad osado
Pues que tanta constancia y ardimiento
Nadie puede mirarlos sin agrado.
Y para que ciñais vuestro sangriento
Brazo, en la última justa desgraciado,
Os envio ese bendage, ilustre Suero,
Bendad la herida que os causó el acero."

Selló el papel, y de su talle hermoso
La banda desprendió que lo ceñia,
De rico terciopelo primoroso
Recamado de blanca argentería:
Y la dá al escudero, que gozoso
Postrado ante sus pies la recibia,
Y le encarga la dama que en un lazo
De su señor la ciña al fuerte brazo.

Partió veloz el eficaz Vanguarda
Mientras Quiñones tímido azaroso
Y despechado su venida aguarda,
Temiendo un desengaño rigoroso.
Impaciente imagina que ya tarda,
Cuando vé al escudero que gozoso
Llega y le anuncia plácidas noticias
Pidiendo alborozado las albricias.

Al mirar el billete idolatrado
Y la banda en placer Suero se anega,
Rompe el sello que besa enagenado,
Y á la lectura del papel se entrega.
Dos veces lo leyo, dos y encantado
Al palpitante corazon le allega,
Torna á leerlo, y á besarlo torna,
Y casi tanta dicha le transtorna.

Y regala un limpísimo diamante,
Que honrar pudiera la real sortija,
Al escudero: y pidele anhelante
De su mensage relacion prolija.
Y en la banda bordada rutilante
El embidioso pensamiento fija:
Y ufano prenda tal no trocaria,
Del órbe por la inmensa monarquia.

En tanto ya la luz del rojo oriente
Los celages en púrpura esmaltaba,
Y de Titon la esposa refulgente
El lecho conyugal abandonaba:
Resonó la alborada de repente,
El viento en armonía se bañaba,
Las aves á la aurora saludaron,
Y el sueño de la tierra desterraron.

Al concertado son tembló don Suero
De su herida fatal casi olvidado,
Y de la trompa el resonar guerrero
Se escuchaba por uno y otro lado,
Armosé con presura el caballero
Ansiando ver su dueño idolatrado,
Y ansioso de lidiar y nuevamente
Demostrar su pasion pura y ardiente.

Los balcones y gradas resonaron
Y marchan á la lid los paladines
Zúñiga fue el primero á quien miraron
Entrar al ronco son de los clarines,
Y sus fieros encuentros retumbaron
De la estendida plaza en los confines.
Y luego á mantener salió animoso
Villacorta, y despues Arias famoso.

Tambien justaron á la luz siguiente
Gomez, Allér, Bazan y Benavides.
Y los cuatro con ánimo valiente
Aumentaron su fama en estas lides.
Al otro sol siguió la justa ardiente,
Y el bravo Nava semejante á Alcides
Rompió tres lanzas, y abolló esforzado
Un arnés refulgente y acerado.

Y luego Pero Rios atrevido
Tornó á lidiar, y aunque perdió una greva
Tras un largo combate muy reñido
El triunfo alcanza y los laureles lleva.
Suero tambien aun no restablecido
Vino despues á la esforzada prueba,
Y el yelmo destrozó y arnés y escudo
De Torreus catalan, fiero y forzudo.

A la siguiente aurora el ronco estruendo
De trompas, añafiles y atambores
Llamó al honroso paso enardeciendo
Los pechos de los nobles justadores,
Que las lanzas gruesísimas blandiendo,
Y acosando lo potros corredores
Sembraron por la plaza las riquezas
De sus arneses y templadas piezas.

Siguió á otro sol la justa, y en la tela
Entró Bazan, mas fue tan desgraciado
Que perdió en el encuentro la rodela
Lidiando con Negrete el afamado.
Y luego Aller, cuyo caballo vuela,
Quedó con todo el muslo desarmado
Sin poder resistir la gran pujanza
De Alfonso Deza y de su dura lanza.

Y asi con varios lances y altos hechos
Su noble esfuerzo y su valor mostraron
Los atrevidos castellanos pechos
Y su nombre y su fama acrecentaron:
De astillas, y de plumas y desechos
Arneses la ancha plaza alli sembraron,
Y veintinueve luces se cumplieron
Y hazañas mil executadas fueron.

Llegó el último dia señalado
De la famosa justa y paso honroso
Y el carro Apolinar de luz cercado
Apareció en oriente explendoroso,
Inmensísimo pueblo se ha juntado
A ver el fin del hecho gloriöso,
Ocupando las gradas, y ya suena
La ronca trompa que la lid ordena.

Entró en la tela el inclito Quiñones
Caudillo de los nueve caballeros,
Y tablados y gradas y balcones
Le tributan aplausos lisongeros:
Y él del creston moviendo los airones,
Y luciendo la malla y los aceros,
La argolla ostenta al cuello, y en un lazo
La banda de su dama atada al brazo.

De un alazan ligero y poderoso,
Que del Betis pació la verde grama
Oprime el lomo, y el bridon furioso
El aura pura con su aliento inflama:
Digno solo de dueño tan glorioso
De tanto esfuerzo y de tan clara fama,
Con chapas adornado y rapacejos
Despide brillantísimos reflejos.

Y ufano con el alto personage,
Que lleva, y que templar sabe su brio,
Apenas de oro y sedas el rendage
Sujeta su altivez y poderío:
El costoso riquisimo equipage
Ostenta con pomposo señorio,
Alza menuda braja, y á su empuje
Lanza, escudo y arnés relumbra y cruje.

El sol á la mitad de su carrera
Derramaba su fúlgido torrente
Y aun al honrado paso no viniera
Ningun conquistador. Y ya impaciente
Don Suero en medio de la plaza espera
Y la tardanza del combate siente,
Pues anhela su pecho generoso
Dar á su noble empresa fin glorioso.

Apolo declinaba disgustado
De ver ocioso al inclito guerrero,
Quando sonó el clarin, que alborozado
El corazon dexó del caballero:
Y entró en el circo por el diestro lado,
Con doble arnés, y con aspecto fiero,
Un guerreador fornido y corpulento
Mostrando gran valor y osado aliento.

Esberte Claramonte se llamaba,
Ilustre Aragonés, duro y altivo,
Que solo en sangre y muertes se gozaba
De vista ardiente y pecho vengativo:
Los encantos de amor menospreciaba,
Que jamas de Acidalia el fuego vivo
Sintió en su corazon feroz y osado
A guerra y á venganza acostumbrado.

No lleva en el broquel mote ni empre..
De amor ó de amistad ó gallardía,
Que su pecho por nadie se interesa,
Y ni amante ni amado ser queria:
Y en el fulgente escudo solo expresa
Por timbre de su noble gerarquía
Campo de gules y una faxa sable,
Y un dragon escamoso y formidable.

Este monstruo de horror y atrevimiento
En un caballo altísimo y membrudo
Entrose por la tela á paso lento
La hasta blandiendo en ademan forzudo:
Paró de pronto, y con audaz acento
Vuelto á Quiñones, dixole sañudo
"¿Y qué solo á la lid un caballero
Viene á probar mi fulminante acero?"

"¿Tu solo ante mi vista aquí te pones,
Femenil guerreador?... que salgan luego
A ayudarte tus bravos campeones,
Y á perecer á impulso de mi fuego.
Salgan si tienen honra y son varones:
Salgan, sus.... hasta verlos no sosiego:..
A los diez reto ... á todos desafio,
Que uno es muy poco para el brazo mio.,,

" Pero no, no saldreis, que ya os asusta
Mi voz terrible semejante al trueno,
Y no quereis conmigo entrar en justa,
De espanto y de pavor enchido el seno:
No es lo mismo mirar mi saña adusta
Que hacer alarde del amor sereno,
Y vosotros que en él ardeis menguados,
Quedareis de mi brazo escarmentados. »

Dixo y blandió la lanza poderosa,
Y crugió la durísima armadura,
La multitud pasmada y silenciosa
Tiembla de ver tan desigual bravura:
Y doña Luz turbada y congojosa
Pálida y llena de mortal tristura,
Asi propia se culpa, y demudada
Mira á su amante en medio la estacada.

Los nueve denodados caballeros,
Que con ultrage tal se ven retados,
Ardiendo en honra aprestan los aceros
En venganza justísima inflamados:
Mas se oponen los jueces, que severos
Les dicen, y los dexan aquietados,
Que al caudillo la lid le toca en suerte,
Quien de este modo respondió al Esberte.

"A la verdad altivo caballero
No es propio de valientes infanzones
Decir denuestos quando el noble acero
Puede escusar palabras y razones:
No me pasma tu tono audad y fiero
Ni asusta á mis ilustres campeones, : : :
Mas vamos á lidiar que muy contento
Quiero probar tu decantado aliento."

Y Claramonte entonces que lo mira
Con menosprecio, dice: "pues el hado
A que llegue tu fin solo conspira,
Preparate á morir, desventurado,"
Y á tomar campo al punto se retira,
Suero tambien le toma al otro lado,
Y mira al rostro de su hermosa dama,
Y amor le anima y el honor le inflama.

Atónito el concurso numeroso
De tímido palor cubre el semblante,
Esperando ya el éxito dudoso
Del fiero choque horrendo y resonante.
Suena el ronco clarin estrepitoso,
Y al escuchar la seña en el instante
Uno y otro guerrero aguija y vuela,
Alto el escudo, en ristre la arandela.

No dos contrarios silvadores vientos
Se encuentran en Océano estendido
Alzando sus hondísimos cimientos,
Con ronco hervor y horrisono zumbido;
Como los dos con ánimos sangrientos,
Obedeciendo al bélico sonido,
Chocaron levantando densa nube
De ardiente polvo, que hasta el cielo sube.

Esberte con tal ímpetu á Quiñones
Tocó en el pecho con la dura lanza,
Que casi le sacó de los arzones,
Tal era de su fuerza la pujanza:
Le abolló los esmaltes y florones
Del ancho peto, que de lleno alcanza,
Y resbalando luego al guarda brazo,
Le destrozó la banda, y rompió el lazo.

Dió el pálido concurso un alarido
Creyendo que Quiñones muerto fuera,
Y doña Luz con el color perdido
En lágrimas amargas prorrumpiera.
Suero que ve su lazo destruido,
El bello lazo que su amor le diera,
Y en el suelo su aljofar derramado,
Jura venganza en ira trasportado.

Queda orgulloso Claramonte y fiero,
Y su victoria como cierta mira:
Arde en venganza el ínclito don Suero,
Mira á su dama y ánimo le inspira:
Y animado y valiente va ligero,
Lleno el pecho de noble y justa ira,
A trabar nuevamente la contienda
Con Esberte que viene á toda rienda.

Don Suero en los estrivos se levanta
Y por inutil la targeta arroja,
Y ansioso de batalla se adelanta
La lanza en ristre, y con la rienda floja:
Y al de Aragon hirió con furia tanta,
Que la acerada punta en sangre roja
Pasó de parte á parte el pecho fiero
Del jactancioso bárbaro guerrero.

Del modo que alto roble en la montaña
Despues de resistir del raudo viento
La silvadora resonante saña
Intentando escalar el firmamento;
Con estruendo y pavor de la campaña
De ardiente rayo herido en un momento
Cae destrozado; de la misma suerte
Cayó ante Suero el furibundo Esberte.

Resonaron mil vivas y canciones
Con regocijo de uno y otro lado,
Elogiando al bravísimo Quiñones,
Que al orgulloso dexa castigado.
Desocupa el caudillo los arzones
Viendo que pues el sol ya se ha ocultado
Ha dado cima á su esforzado intento
Y asi á los jueces dice en alto acento.

"Ya ó jueces mi rescate veis cumplido
Quitarme puedo el hierro que me enlaza
Pues que mi libertad he conseguido
Lidiando á vuestra vista en esta plaza"
Dixo: y con brazo fuerte del ergido
Cuello la argolla rompe y desenlaza
Y levantada en alto la demuestra
Al concurso que ciñe la palestra.

Y con los nueve ilustres justadores,
Llamados desde entonces de la fama,
Cercado de padrinos y señores
Sube al balcon de quien su pecho inflama:
Y al sonar de añafiles y atambores
Sin argolla se rinde ante su dama,
Quien le dice con rostro ruboroso,
Alzad noble Quiñones, sois mi esposo.

POESÍAS

DRAMÁTICAS.

EL DUQUE DE AQUITANIA.

TRAGEDIA

EN CINCO ACTOS.

A MI AMADA HERMANA

DOÑA MARÍA DE LA CANDELARIA DE SAAVEDRA.

O tu ninfa gentíl de Manzanares,
Tu, que entre las mas bellas y graciosas
Que triscan en su orilla, de fragantes
Flores la sien orlada, el albo cuello
De oro de ofir y perlas del oriente,
Descuellas como suele alba azucena
Predilecta de Flora en el risueño
Cultivado jardin: torna un instante
A mí los ojos dó el amor se anida.
Tornalos pues á tu amoroso hermano,

Y oye su voz y los llorosos versos
Con que pinta el furor de las pasiones,
La austeridad de la virtud sublime,
Y la venganza atroz de los delitos.
Oyeme, hermana, y favorable acoge
Esta moral ficcion que la engañosa
Escena vá á ocupar, y que felice
Será si arranca de tu tierno pecho
Un ardiente suspiro, ó si humedece
Tu rostro hermoso con sensible llanto.
Yo acostumbrado á lamentar amores
En arpa de marfil, quise atrevido
Mas altivo volar, y el sofocléo
Coturno osé ceñir, y á Melpoméne
Pedí anheloso su puñal terrible.
¿Mas como solo á la fragosa cumbre
Donde mora arribar, sino siguiendo
Las huellas de algun genio esclarecido
Que á la cima subió? Nunca el polluelo
Del águila caudal desplegar sabe
Las alas temerosas y aun no firmes
Por la inmensa region solo y sin guia.
La atroz venganza del inachio Oréstes,
Que allá en remotos siglos vió extasiado

De Aténas el magnífico licéo,
Y en nuestros dias con mayores glorias
Resucitó el ingenio honor de Italia,
Mi guia ha sido en tan audaz empresa:
Empresa que á tu amor solo dedico.
Y ora estudiosa estés y retirada,
Con brillante pincel que el arte mueve
Imitando las bellas perspetivas,
Que en sus montes y selvas nos presenta
Naturaleza hermosa, y las cascadas
Que dan vida al país: y los lozanos
Chopos que agita el apacible ambiente,
Copiándolos con tanto magisterio
Que engañados los ojos se imagina
Escuchar el susurro de las hojas,
Y ver la espuma del sonante arroyo;
Ora te encuentres en festin brillante
Oyendo amores, y abrasando pechos;
Ó bien en el salon de marmol y oro,
De cien antorchas al fulgor luciente,
Y al concertado son de los violines,
Diosa del baile y de las gracias Diosa
Ostentes tu modesta gentileza,
Al medido compas girando el cuello,

Y el delicado talle, y resvalando
El breve y agil pie, que en vano esconde
De la fimbria talar el suave ondéo;
Niegate un punto al hervoroso aplauso
De la importuna turba de amadores,
Y escucha á Elisa tímida, inocente,
Lamentar el rigor de su destino.
Y mirala en los brazos de su hermano
Amar, llorar, temblar....¡Ay! su ternura,
Su fraternal cariño es un remedo
Del que en tu tierno corazon se anida,
Y hace el encanto de tus deudos todos.
Y aunque anhelan mis versos retratarlo
No tanto alcanzarán .... Mas sea al menos
De mi entrañable amor testigo firme
Este ligero don que hoy te tributo.
Harto pequeño á fé, mas tú por mio
Lo acogeras benigna. Asi el excelso
Rey del olimpo recibir acaso
Mas grato suele las humildes flores,
Que le presenta en rústicos altares
Sencillo labrador, que el hecatombe
Que en aras de oro y en soberbio templo
Le ofrece el poderoso; pues no estima

Tanto la pompa de holocausto rico,
Cuanto la sencillez y fé sincéra
Con que el mortal su omnipotencia adora.

A. de S. R. de B.

PERSONAS.

EUDÓN usurpador, tio de

REINAL duque de Aquitánia,

ELISA su hermana.

LINSÉR confidente de Eudon.

ARNALDO antiguo escudero

PUEBLO.

GUARDIAS.

La escena es en un salon del palacio de los duques de Aquitania.

La accion empieza á medio dia y acaba al anochecer.

EL DUQUE DE AQUITÁNIA.

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

EUDÓN, ELISA, LINSÉR.

EUDÓN.

Modera tu dolor, enjuga el llanto
Que ofenden mi cariño y mi terneza.
Si te ha privado el áspero destino
De los que el ser te diéron, hoy encuentras
En mí su amor. Hermano de tu padre
Y su heredero en fin, tu eres la prenda
A quien mi amor consagro y mis desvelos.
Del claustro silencioso dó creciéras,
Libre de los horrores y perfidias
De las facciones, que hasta aqui cubrieran
De afliccion y de luto estos estados,
Y dó tu padre te dejó encubierta,

Cuando á reconquistar partió animoso
De Palestina la sagrada tierra;
Te saca mi cariño, á que mi esposa
Y la señora de Aquitánia seas.

ELISA.

Señor... ¡Ah! por piedad....dejad que inunden
Las lágrimas mi pecho, y no os ofendan.
Desastres é infortunios me circundan...
Un padre desgraciado, á quien la diestra
De un alevoso pérfido asesino,
Del sagrado Jordan en las riberas,
Arrebató á mi amor.... La adversa suerte
De una madre infelíz, que á la hora mesma
Que me puso en los brazos de la vida,
La hundió la muerte en la quietud eterna:
Y un hermano, que existe miserable
Allá en Jerusalen entre cadenas;
Son los bienes que el mundo ante mis ojos
¡Desventurada yo! solo presenta.
Educada Señor, en el asilo
Donde la paz y la virtud se albergan,
A su seno tranquilo y silencioso
Volver, y á su quietud mi pecho anhela.
Dejad que en él por siempre me sepulte

Ignorada del órbe.... Ha que gobiernas.
Mas de un lustro el Estado que heredaste:
Felíz fuiste sin mí: Deja que vuelva
A la mansion donde aumenté mis dias,
A lamentar mi desdichada estrella.
El bullicio del mundo me horroriza....

EUDÓN.

Mi dulce amor y mis caricias tiernas
Te lo harán lisonjero y agradable.
En mi hallarás de padre la terneza,
Y de rendido esposo el fiel cariño.
¿Que?....¿tu lozana juventud risueña
En el retiro lóbrego y oculto
De un claustro ha de yacer?....No Elisa bella:
Pronto los dulces lazos de himenéo
Conmigo te unirán.

ELISA.

¡Señor....!

EUDÓN.

¿Se altera
Tu corazon sencillo al escucharme?....
La timidéz, el susto y la vergüenza
Relucen en tu faz....¡Ah!....No lo estraño.
Propio es divina Elisa en tu edad tierna,

Propio en tu educacion lejos del mundo,
La turbacion que tu semblante muestra.
Retirate si quieres á tu estancia,
Y allí con reflexion y á solas piensa
Las ventajas, que logras con mi mano.
¿Tus lágrimas amargas que remedian?....
Ni dar la vida á los que á tí la dieron;
Ni á tu hermano librár puedes con ellas:
Pue yo mismo no llego á conseguirlo
Con todo mi poder y mis riquezas.
Y tal vez....

ELISA.

¿Que?....¡Señor!

EUDÓN.

Victima al cabo....

ELISA.

¡Gran Dios!....¿Y vos juzgais?....

EUDÓN.

De su existencia
Ha tiempo nada sé. Casi es seguro
Que de nuestra familia augusta y régia
Tu y yo solos quedamos, y su lustre
Debemos conservar y su grandeza.
Si amor hacia tu nombre hay en tu pecho

Si mi cuidado paternal deseas
Recompensar, accede á este himenéo,
Que al estado y á tí tanto interesa.
Mas ¡ay!....ahora no estás para escucharme,
Un susto nuevo el corazon te inquieta.
¿Mi presencia te embarga?....Anda, ó mi Elisa,
Procura consolar tu amarga pena,
Y mide y reflexiona mis razones,
Y mi amor con tu suerte considera.

ELISA.

¡Oh Dios!....¡Eterno Dios!....

ESCENA II.

EUDON, LINSÉR.

EUDON.

¿Has escuchado?....

LINSÉR.

Advertí su obstinada resistencia.

EUDON.

Obstinada en verdad. ¿Mas que me importa?
Si su propio interes á convencerla,
Y el alhago y dulzura no alcanzasen,
Apelaré al poder y á la violencia.

LINSÉR.

La violencia!....¡El poder!.... Señor,...perdona,
La lealtad que os profeso no lo aprueba.
¿Que conseguís con este enlace?....

EUDÓN.

Amigo:
¡Mi dominio afirmar.

LINSÉR.

¿Pues que recelas?

EUDÓN.

Con este objeto conservé su vida,
De Alberto y de Reynál es la heredera;
Y en un contrario soplo de fortuna,
Ella de mi poder el ancla sea.

LINSÉR.

¿Quien derrocar tu poderío puede,
Y el augusto explendor en que te encuentras?

EUDÓN.

Oh funesto explendor!....Linsér no sabes
Los horribles temores, que me cercan,
El continuo afanar que me devora,
El espanto que siempre me atormenta;
Desde que conseguidos mis deseos,
En mí Aquitania á su señor venera.

Cuando de envidia y de rencor roido
Mi triste corazon, en la suprema
Autoridad miraba á aquel hermano,
Cuyo poder y cuya gloria excelsa
Siempre eran torcedores espantosos,
De mi sañudo pecho y alma fiera;
Juzgaba que en logrando sus dominios,
La dulce paz y la quietud tendieran
Sus álas sobre mí.... Mas ¡dura suerte!
Despareció mi hermano de la tierra,
Ocupé su dosél, señor me veo
De Aquitánia, su imperio, sus riquezas,
Todo es mio, Linsér: pero no acaban
Mis tormentos....¡O Dios!....Do quier me queja
El recuerdo cruel del fatricidio,
Y encuentro donde quier agrias sospechas.
El pueblo me obedece, el mundo ignora
Mi atroz delito, nadie lo penetra:
Pero en mi pecho por jamas se acaba,
Y me abruma sin fin. Mi mente encuentra
Continuos sustos y temores nuevos.

LINSÉR.

Vano es vuestro temer. ¿Quien hay que pueda
Ni aun solo imaginar que á vuestro hermano

Hicisteis muerte dar?.... Quien que no crea
Que al hondo sueño del sepulcro frío
Su propio arrojo le arrastro en la guerra.

EUDÓN.

Yo lo sé, y basta á que mi insano pecho
desgarrado sin fin, Linsér, se vea.
Y solo mi sobrina, Elisa solo
Lo pudiera calmar.

LINSÉR.

¡Señor! no acierta
Mi pensamiento....

EUDÓN.

Amigo: yo la adoro.
Amor tiene gran parte en mis propuestas.

LINSÉR.

¡El amor!....¡El amor!....¿Pasion tan débil
En tu esforzado corazon cupiera?....

EUDÓN.

¡Ay! En vano ocultarlo procuraba.
Su encanto, su beldad, su gentileza
interesan mi pecho; si su nombre
A mi mando y poder les interesa.
Si amigo, aquella faz donde pintadas
Están la candidez y la inocencia,

Me enciende el alma en amoroso fuego:
Y arde mi seno en su pasion violenta.
Elisa, solo Elisa el borascoso
Mar, do mi corazon triste se anega
Puede amansar.. Su alhago, sus caricias,
Su tierna mano, y su sin par belleza,
El bálsamo anhelado y delicioso
Serán, que cure mis terribles penas.

LINSÉR.

Me pasmo de escucharte....¿Qué es posible?....

EUDÓN.

Sí, Linsér, sí: la adoro, se interesan
Mi pecho aun tiempo, y mi usurpado cetro
En esta union.

LINSÉR.

Permite mi estrañeza.
....¿Tu pecho interesarse?....¿El cuello rindes
Del blando amor á la servil cadena....?
....Tu temple y tu valor serán vencidos.
Huye esa vil pasion que asi te ciega.
¡Tu cetro!....¿Necesita por ventura
Del apoyo de Elisa?....¿Que recelas?....
¿No ha mas de un lustro que el estado riges....
Los que á reconocerte no accedieran

Desparecieron ya. Del Duque Alberto
Ni antiguo servidor, ni parcial queda.
Arnaldo y nadie mas le sobrevive:
A sus ojos la tráma fué encubierta,
Y fiel á tu familia ama tu nombre,
Y por señor te acata y te respeta.

EUDÓN.

Mas vive mi sobrino: Reynal vive.

LINSÉR.

Allá en Salém, cargado de cadenas.

EUDÓN.

De horror me hielo al pronunciar su nombre.
Se acerca al quinto lustro....¡á Dios pluguiera
Arrebatarlo á la espantosa tumba
De su padre infelice por las huellas!

LINSÉR.

Harto seguro está, su tierno cuello
Atado al yugo del triunfante persa
Y muerto habrá tal vez. ¿Mas Rotolando
Desde Chipre, Señor....?

EUDÓN.

Siempre está alerta
Para oponerse á que rescate logre,
Y hacer su servidumbre mas estrecha.

LINSER.

Y aunque su libertad Reinal consiga,
Yace su nombre en hondo olvido, apenas
Se acuerda el pueblo de él, y nada puede
Sin opinion, sin deudos, sin riquezas.
Abiecto y avezado á servidumbre,
Y joven ni aun osára....

EUDON.

Arnaldo llega.

ESCENA III.

EUDON, LINSER, ARNALDO.

ARNALDO.

Señor: un caballero que de Chipre
Acaba de llegar, veros desea.

EUDON.

¿Y le conoces tu?

ARNALDO.

Jamas le he visto.

EUDON.

¿Es joven?

ARNALDO.

Joven es.

EUDON.

¿Y manifiesta
su condicion el trage?

ARNALDO.

De guerrero.

EUDON.

¿Y dice que pretende?

ARNALDO.

Daros nuevas
De vuestro amigo el conde Rotolándo.

EUDON.

Conducele ál momento á mi presencia.

ESCENA IV.

EUDON, LINSER.

EUDON.

Linsér: noticia, de Reynal sin duda
Me envia Rotolándo.

LINSER.

¿Y que os altera?

EUDON.

Nada Linsér..... ¿Será tal vez su muerte?

LINSER.

Ya lo vais á saber que el joven entra.

EUDON.

¡Que aspecto tiene tan gallardo y fiero!

ESCENA V.

EUDON, LINSER, REYNAL (1) Y ARNALDO (2), GUARDIAS.

EUDON.

¿Que os detiene? llegad....

REYNAL.

Allá en la guerra
Nacido y educado y siempre lejos
Del fausto, y brillo, y de la pompa regia,
De este palacio el esplendor me turba,
Y me turba tambien vuestra presencia.

EUDON.

Acercaos ¿Quien sois?...

(1) *Se detiene al entrar, con muestras de turbacion mira ferozmente á Eudon, y luego se reporta.*

(2) *Al punto se retira.*

REYNAL.

Vn caballero.

EUDON.

¿Vuestro nombre?...

REYNAL.

Clonard.

EUDON.

Vuestra nobleza.
Se dexa ver en talle y compostura.
¿Y á quien buscais?

REYNAL.

A Eudon.

EUDON.

Al que venera
Por su Duque Aquitania.

REYNAL.

Al que se nombra
Tal.

EUDON.

Y bien ¿Que quereis?

REYNAL.

De una funesta
Noticia soy el portador.

EUDON.

¿El conde
Rotolando os envia?... ...¿Y cuales nuevas?...

REYNAL.

Reynal vuestro sobrino....

EUDON.

¿Que?...

REYNAL.

A mi labio
Permitidle señor, que lo refiera.
Reynal vuestro sobrino, que cautivo,
Abrumado de oprobio y de cadenas,
Vivió en Jerusalem....

EUDON,

Que ¿por ventura
Salió de esclavitud?... ¿libre se encuentra?
¿Logró romper las bárbaras prisiones,
Y animoso tal vez á Francia vuela?
¿Y....? Decid.... Acabad.

REYNAL.

No es tan felice
Mi mensage: calmaos.

LINSER. (1)

¡Oh como tiembla!

EUDON.

Murió acaso?... Decid.... ¿Su edad florida
Es ya despojo de la parca horrenda?

REYNAL.

Vos lo decis.

EUDON.

¿Y como?....

REYNAL.

¿Que, es estraño
En medio del horror de la miseria
De su suerte infeliz? ¿Un tierno joven,
Preso, aherrojado, y siempre en las tinieblas
De las negras hondisimas mazmorras;
Como arrastrar su misera existencia
Por mas tiempo alcanzára?....

EUDON.

Y vos en Chipre....

REYNAL.

El conde me detuvo, hasta que cierta
Fue la noticia del fatal suceso,

(1) *Mirando á Eudón.*

Y me encargó que á vos la refiriera.

EUDON.

¿Y estais seguro...?

REYNAL.

El conde Rotolando....

EUDON.

No, jamas me engañó, que á la sincera
Amistad que le tengo corresponde.
Linsér, sino supiera con certeza
La muerte de Reynal, juzgo que nunca....

LINSER.

Ya conoceis del conde la prudencia
No teneis que dudar....

EUDON.

¿Y solo á Francia
El darme esta noticia tan funesta
Os conduce Clonard?

REYNAL.

Al mismo tiempo
Vengo á buscar una perdída herencia.

EUDON.

Contad en vuestro auxilio desde luego
Toda mi autoridad y mis riquezas.

REYNAL.

Si; vos me ayudareis á recobrarla.

EUDON.

Aunque el mensage vuestro me atraviesa
El alma de dolor, pues mi sobrino
Era mi único afan, la union estrecha,
Que me ha ligado al conde Rotolando,
Que á mi Palacio os dirigió, me empeña
En vuestra proteccion, y en vuestro obsequio.
Ola Arnaldo....

ESCENA VI.

LOS MISMOS Y ARNALDO.

ARNALDO.

Señor.

EUDON.

Que aqui se hospeda
El caballero de Clonard. ¿Descanso
Sin duda deseareis?

REYNAL.

Mi alma lo anhela.

EUDON. (1)

Conducele á su estancia. (2)

ESCENA VII.

EUDON, LINSER.

EUDON.

¿Que me dices
Linsér?... Murió Reynal. Ya no hay quien pueda
Derrocar mi poder. El cielo mismo
Mi usurpacion y mi dominio aprueba.
Ya no hay competidor.... ¡Ah! si consigo
La hermosa mano de mi Elisa bella,
La dulce calma, la quietud sabrosa
Mi pecho alhagarán. Al punto sepa
Que no existe su hermano y ya no dudo
Que al cabo he de lograr el convencerla.
Vamos amigo vamos.

LINSER. (3)

¡Qual se engaña!....
¿Suya Elisa? jamas.... ¡Terrible idea!

(1) *á Arnaldo.*

(2) *Vanse Arnaldo y Reynal por un lado y guardia por otro.*

(3) *aparte.*

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

REYNAL, ARNALDO.

ARNALDO.

¿Será verdad señor, la triste nueva,
Que acabo de escuchar?.... Decidme ¿Es cierto,
Que el duro brazo de la injusta parca
Osó tronchar el inocente cuello
De Reynal infeliz?

REYNAL.

Si; la noticia
Yo traxe á tu señor.

ARNALDO.

¡O santo cielo!
¡Desventurado joven!.... ¡Cuantas veces
En estos brazos, en sus años tiernos,
Le conduxo mi amor!.... ¡Cuanto anhelaban
Mis tristes ojos el volver á verle!....
De mi edad moribunda los trabajos
Me eran leves tal vez, porque mi pecho
Esperanza de verle conservaba,

Y de estrecharle en mi marchito seno.

REYNAL.

¿Con que tanto le amabas?

ARNALDO.

¿Si le amaba?....
¡Ah!.... Yo le vi nacer, que ya escudero
Entonces era de su heróico padre.
¡Pero cuantas desgracias!.... ¡Oh recuerdos!....
Perdonad mi dolor.... ¡Ay!... Me parece
Que al infeliz Reynal hora estoy viendo,
Cuando armado salió para el combate,
Donde fue cautivado.... Un dulce beso
Dí á su frente al ceñirle el rico cásco
Que ornaba un blanco ayrón ¡Que noble fuego
En sus ojos ardia!.... ¡Desdichado!
No le he vuelto á ver mas.... Aquel perverso
De Clariñar se lo entregó á los pérsas,
Con otros veinte jóvenes guerréros.
¡Cual fue la pena de su amante padre!....
¿Pero os estremeceis?.... ¡Ah! si vos mesmo
Le hubierais conocido!.... ¡Cuan gallardo!
Del quinto lustro ya no andaba lejos....
La edad vuestra á mi ver.... ¡O triste jóven!
¡Hijo infeliz del infelice Alberto!....

¿Porque la horrible muerte no ha segado
De este inutil anciano el debil cuello,
En vez del hilo de tu amada vida?....
¡Ay cuanto luto, y lágrimas, y duelo
Causarás á Aquitania, que anhelosa
Ansiaba quebrantar tus duros hierros.

REYNAL.

¿Que con Eudon, decid, no está contenta?

ARNALDO.

¡Eudon!.... De estos estados el gobierno
Tomó á falta del jóven sin ventura,
Que allá en Jérusalem ¡o Dios! ha muerto.
Y hoy su dominio afirma para siempre,
Pues le une con Elisa el himeneo.

REYNAL.

¿Con Elisa....?

ARNALDO.

Señor, es una hermana
Del infeliz Reynal.

REYNAL.

¡Que escucho!.... ¡cielos!
¿Y ella accede gustosa...?...

ARNALDO.

Ayer el Duque

A este fin la sacó del monasterio
Donde educada esta: Pero imagino
Que su inocente y virtuoso pecho
Resiste el duro enlace.... ¿Mas que puede
Su repugnancia ¡ay Dios! contra el supremo
Querer de Eudon?... ¿Acaso hay quien se atreva
A contrariar en algo sus deseos?....

REYNAL.

¿Que, tanto el pueblo le respeta y ama,
O tanto teme?....

ARNALDO.

Todos con respeto
Lo miramos, Señor: siempre leales
Los Aquitanos y sumisos fueron.
Pero en Reynal su amor cifrado estaba:
Y el cobrar á Reynal era su anhelo:
El era la esperanza del estado:
Nadie mas que el reinaba en nuestros pechos.

REYNAL.

¿Y como si en edad tan tierna el triste
Dexó estos muros y el hogar paterno
Os acordabais de él?.... ¿Y que esperanzas
De él pudo concebir, decid, el pueblo?

ARNALDO.

¡Ay Señor! De su padre malhadado
Latía la sangre en su inocente pecho.
Y el hijo de aquel padre no podia
Sino ser héroe, justo, amable y bueno.
¡O mundo miserable!.... El virtuoso,
El que puede á los hombres dar consuelo
Desaparece de tu faz. Y en tanto
El malo triunfa, y bárbaro y soberbio
Oprime entronizado á los mortales,
Y dilata sus años largo tiempo
Colmados de ventura y de delitos....
¡Gran Dios!.... humilde adoro los decretos
De tu alta inescrutable providencia.
Si al opresor toleras y al protervo,
El brazo de tu ira les prepara
Vn castigo sin fin, sin fin tormentos.
¿Mas dó me arrastra mi afliccion?.... ¿Adonde
Mi afanoso penar?.... O caballero,
Perdonad estas lágrimas copiosas
A la lealtad de un angustiado viejo.
De amargura cubiertas estas canas,
De amargura se ven, desde el momento,
Desde la hora fatal, que entre mis brazos

Murio el heróico y malhadado Alberto.
¡Si, en mis brazos murió!... Los asesinos...

REYNAL.

Basta, basta, no mas... ¡Fatal recuerdo!
¡Padre!... ¡Adorado padre!... Aun hay leales...
Aun quien venere tu memoria encuentro...
...Aun respira tu hijo... Si; ¡Venganza!
¿Venganza quieres?... La tendrás.

ARNALDO.

¡O cieles!
¿Que dice vuestro labio?... un sudor frio
Inunda en torno mis cansados miembros.
Un pálido temblor... ¿Quien sois? ¿Por dicha?

REYNAL.

Arnaldo, Arnaldo fiel, llega á mi seno.
No mas fingir: yo soy Reynal.

ARNALDO.

¿Que escucho?

REYNAL.

Mira esta cicatríz, que tu desvelo
Me curo de la flecha silvadora
Que en Jópe recibi. Mira en mi seno
La cruz pendiente que me dio mi padre
Al salir al combate, y que consuelo

Fue alla en mi esclavitud. ¿Me reconoces?

ARNALDO.

Dad que ciñan mis brazos vuestro cuello.
...¿No os he de conocer?... Vos sois, no hay duda.
Bese yo vuestros pies, y muera luego.
¡Señor!... ¡Señor!...¡O dia el mas felice
De cuantos respiré!... Sepalo el pueblo:
Sepa que su Reynal libre y gallardo
En Aquitania está... Ya no te temo,
O muerte, llevame que ya descanso
Pues cobré á mi Señor, será tu sueño.
Yo corro á publicar...

REYNAL.

Arnaldo, amigo,
Adonde tu lealtad te arrastra? ¡O cielos!
¿Sabes acaso anciano venerable,
El peligro inminente en que me encuentro?
Todo lo ignoras ¡ay de tí! mi labio
Te hará patente tan fatal secreto
Y temblarás.

ARNALDO.

¡Señor!...

REYNAL.

Si me conoces

Por sucesor del desdichado Alberto,
Por tu Duque y Señor....

ARNALDO.

A vuestras plantas
Pleito homenage....

REYNAL.

Arnaldo satisfecho
Estoy de tu lealtad. Jura en mis manos
Sepultar en hondísimo silencio
Que yo estoy vivo y libre, hasta que llegue
La ocasion anhelada....

ARNALDO.

El alto Cielo
En la mansion del báratro profundo
Me hunda si tu mandato no obedezco.
Soy fiel, soy sigiloso....

REYNAL.

De tus prendas
Tendrás Arnaldo, el merecido premio.
Mas dime: ¿viven Boemundo y Mouti?....

ARNALDO.

Quando volvi á la Francia, con los restos
De los nobles valientes Aquitanos,
Que á Palestina con tu padre fueron,

Estos estados miseros ardían
De la discordia en horrible fuego.
Y al furor de los bandos y facciones,
Boemundo y Mouti victimas cayeron
De su noble lealtad, tambien Ricardo,
Y el denodado Enrico, y otros ciento.
Que todo fue matanza, horror, y sangre
Hasta que al fin Eudon consiguió el cétro.

REYNAL.

¡O Dios!.... ¿Y Linél?....

ARNALDO.

Vive retirado
En el antiguo y santo monasterio
Contiguo á este palacio. Allí sumido
En el descanso y paz, goza sereno
El aura dulce de la santa vida.

REYNAL.

Y dime amigo Arnaldo:... ¿Mas que veo?....
¿Quien llega á este lugar?....

ARNALDO.

Es vuestra hermana.

REYNAL.

Alejate de aqui. Luego podremos
Con mayor detencion....

ARNALDO.

Señor: acaso....

REYNAL.

Ausentate, ó mi amigo.

ARNALDO.

Os obedezco

ESCENA II.

REYNAL.

¿Aun mas fingir?... ¡O Dios!... ¡Mi dulce hermana!
¿Y no la he de estrechar contra mi pecho?....
Es harto joven.... De sus tiernos años....
No es prudencia arriesgar tanto secreto.
Ya llega: Si,.... disimular me cumple.

ESCENA III.

REYNAL, ELISA.

ELISA.

¿Sois vos?.... ¡Señor!... ?Sois vos?....

RRYNAL.

¿Quien?.... ¡Dios eterno!
Yo soy.... ¿Mas preguntais?... ¡Ah!... por ventura?

ELISA.

¿Que Señor; no sois vos el caballero,
Que á este Palacio traxo la noticia,
Desde Chipre, del fin triste y funesto
Del infeliz Reynal?....

REYNAL.

Yo.... Si.... Señora.

ELISA.

¿Con que no hay que dudarlo?.... ¡Santo cïelo!
Ya todo lo perdi.... todo.... ¡infelice!....
Solo me resta llanto y luto eterno.

REYNAL.

¿Llanto y luto, Señora?.... ?Llanto y luto,
Cuando van los placeres de hymeneo
A coronar tu placida existencia
Dando á tus manos de Aquitania el cétro?

ELISA.

¿Que pronunciais Señor?.... Antes la muerte.
¿Placeres para mi?.... Ya concluyeron.
La esperanza de verme entre los brazos
....De mi hermano ¡o dolor!... lo fue algun tiempo.
Mas ya ¡desventurada! ¡suerte adversa!
¿En donde mi afliccion tendrá consuelo?
....Vuelva pues siempre el claustro retirado

A ocultar mi afanoso abatimiento.

REYNAL.

¿Y asi el cariño desechais esquiva
De Eudon?.... Decid.... ¿Y asi?....

ELISA.

Yo le respeto
Mas nunca le amaré, ni á sus propuestas
Puede acceder jamas mi triste pecho.

REYNAL.

¿Con que jamas concedereis la mano?....

ELISA.

Jamas, jamas. Lo juro: el alto cielo
Conoce la verdad de mis palabras.

REYNAL.

Y yo tambien....

ELISA

¿Señor?.... ¿Pero que advierto?....
¿Os demudais?....

REYNAL.

....¡Elisa!....

ELISA.

....¡Que!....

REYNAL.

¡Ay Elisa!

¿Do el cariño me arrastra? (1).... El lazo estrecho
De la dulce amistad me unió á tu hermano....
Y....

ELISA.

¿Erais su amigo vos?.... ¿donde?....

REYNAL.

Secreto
Prometedme señora. En Aquitania
Ocultar mi amistad con Reynal debo.
Y la causa sabreis, y tales nuevas,
Que harto os importarán.

ELISA.

¿Mas que misterio,
Que no me es dado penetrar?.... O amigo
De mi hermano infeliz: decidme os ruego....

REYNAL.

¡Tierna Elisa!.. ..Reynal... ¡o Dios! ¿Quien llega?

ELISA.

¡Ay!... Linsér, el amigo y consejero
Del duque Eudon.

REYNAL.

Disimulad, Elisa.
Ved que sino por siempre nos perdemos.

(1) *Aparte.*

ESCENA IV.

REYNAL, ELISA, LINSER.

LINSER.

Señora: ¿En este sitio?....

REYNAL.

De mi labio
Quiso escuchar el trágico suceso
De su hermano infeliz....

ELISA.

Si, ¡Dura suerte!
Linsér, ya no me resta ni el consuelo
De poderlo dudar.... ¡desventurada!
A la nueva cruel cumplido asenso
Negué porque en mi mente no cabia
Este golpe fatal.... Mas ¡Ay! es cierto.
Y no lo dudo ya.... Murió mi hermano.
Le perdi para siempre.... ¡Dios eterno!

LINSER.

¿Y que lograis con vuestro inutil llanto?....
Templadlo un poco, hermosa Elisa, os ruego,
Y escuchadme tranquila. A vuestra estancia
Os fui á buscar, al ver que no os encuentro

Corro todo palacio, y mi ventura
Me os depara por fin. O caballero:
Si os place retiraos.

REYNAL.

(1) ¿Aun este oprobio?....
....¿Aun hay mas tolerar?.... Bien ya me ausento,

ESCENA V.

ELISA, LINSER.

ELISA.

¿Que pretendeis Linsér, de esta infelice,
Que con tal aparato, y tal secreto
La venís á buscar?

LINSER.

La negra suerte,
Que os persigue sin fin piadoso veo,
Y hacer en cuanto alcance vuestra dicha,
Es Elisa divina lo que anhelo.

ELISA.

¿Vos mi dicha, Linsér?....

LINSER.

Señora: oidme,

(1) *Aparte, menos el último medio verso.*

Esperad. (1) Sin temor hablaros puedo.
¿Enlazaros pensais á vuestro tio?

ELISA.

Solo al claustro tornar es lo que pienso

LINSER.

¿Al claustro?

ELISA.

Si, Linsér.

LINSER.

¿Que bella Elisa,
El ancho campo que teneis abierto
De gloria y de poder?...

ELISA.

¡Dios!.... ¿Que pronuncia
vuestro labio?.... De llanto y luto eterno
Es el campo que solo me presentan
Mi estrella infausta, y mi destino adverso.

LINSER.

¡Inocente!... Educada en el retiro
De la pura virtud, del mundo lejos,
Ignorais que heredera de Aquitania
Sois solamente vos.... El brillo excelso,
El poder que circunda á vuestro tio,

(1) *Reconoce las avenidas.*

Todo divina Elisa, todo es vuestro....
¿Y lo habeis de perder?....

ELISA.

¿Y como puede
Una débil muger regir el cetro?
Bien en manos de Eudon está. Gustosa
A su prudencia y su valor lo cedo.
Y vuelva yo á llorar mis infortunios....

LINSER.

¿Que es ceder?.... ¿Que es ceder?

ELISA.

En este pecho
No mora la ambicion.

LINSER.

¡Y ambicion fuera!....

ELISA.

Eudon gobierne pues.

LINSER.

¿Juzgais que el pueblo
Admitirá vuestra cesion?....

ELISA.

¿Y acaso
Que ventajas lograra si el gobierno
Viera en poder de una infelice joven,

Perseguida sin fin del hado acerbo,
Hija infelice de infelice padre?
¿O que ventajas esperar yo puedo,
Sino tal vez mayores infortunios
Cargos y funestisimos recuerdos?
¡Ay! no jamas, jamas; anhele el solio
Otra mas venturosa.

LINSER.

El alto cielo
A vos os designó para ocuparlo,
Y contrariar no es dado sus decretos.
Si vuestros tiernos años juveniles
De experiencia carecen y de esfuerzo,
Aun hay en Aquitania, ó bella Elisa,
Prudentes y esforzados caballeros
Que os servirán leales con sus armas,
Y con su autoridad y sus consejos.
En ellos elegir debeis esposo,
Que afirme vuestra herencia... Y algun pecho,
Que arde por vos en insaciable llama
Pronto está, hermosa Elisa....

ELISA.

¡Ah!... No pretendo
Mas que volver al placido retiro....

LINSER.

No, no debeis volver. El trono excelso
Os llama en alta voz. Harto conozco
Que hay que vencer estorbos, hollar riesgos
Para llegar á él.... ¿Pero que importa?
....Nada:... aqui me teneis.... Estoy resuelto
A hacer todo por vos.... Vuestra inocencia,
Vuestro candor, los infortunios mesmos,
Que os acosan, ó Elisa desde el punto
Que abristeis á la luz los ojos bellos,
Me interesan por vos. Y por serviros
Diera mi sangre y vida.... ¡Ah!.... ¡Si por premio
Lográra yo!.... Mas.... ¡Ay!.... divina Elisa....
Que perdoneis mi agitacion espero....
Educada en el claustro silencioso
Ignorais la vehemencia, los efectos
De una ardiente pasion... ¡Cielos!... ¿que digo?..
Este brazo señora, y este acero
En vuestro auxilio son. Amor los rige
Ynflamando á la par aqueste pecho.
No seais ingrata ¡O Dios! subid al punto
Al trono augusto al venerando imperio.

ELISA.

No os entiendo Linsér.... ¡Ay! si ocuparlo

Quisiera yo, decid, ¿No era mas cierto
Ceder á las instancias de mi tio?....

LINSER.

¿Que decis?.... ¡inocente!.... ¡Dios eterno!
¿Uniros con Eudon?.... ¿con vuestro tio?....
Si consintierais tal.... ¡sagrado cielo!....
Llegára dia de terror de espanto
En que rasgado un tenebroso velo,
Que no os es dado penetrar, la muerte,
La muerte demandarais por remedio
De involuntario error.... todos los males
Del orbe los mas hórridos tormentos,
Las penas que os circundan y os agovian,
Y los mismos suplícios del infierno,
Nada fueran ó Elisa comparados
A los que desgarráran vuestro pecho
Temblad, temblad....

ELISA. (1)

¿Que pronunciais?.... No alcanzo....
De terror me llenais.... ¡Ah!.... Me estremezco....
¿Que agitacion os turba?.... Me retiro....
Estais fuera de vos....

(1) *Muy turbada.*

LINSER. (1)

Si;... sorprehendernos
Puede tal vez Eudon en este sitio.
Guardad en profundisimo secreto
Cuanto habeis escuchado de mi labio.
Y sabed que en amor arde mi pecho.
Y sabed que yo solo libertaros,
Yo solo y nadie mas, o Elisa, puedo
Del horrible y oculto precipicio,
Que ante vos infeliz se encuentra abierto.

(1) *Con estréma agitacion.*

ACTO III.

ESCENA I.

REYNAL, ARNALDO.

ARNALDO.

Obediente Señor á tus preceptos,
Aun pavoroso y yerto del espanto,
Que me ha inspirado la horrorosa historia,
Que atonito escuchára de tu labio,
Torno á las plantas, que leal venero
A recibir tus órdenes, ansiando
Ver la sangre inocente de tu padre
Vengada cual merece; y al tirano
Trémulo ante tus pies, de los horrores
De su terrible crímen abrumado,
Rendir el detestable impío cuello
Al justo impulso de tu regio brazo.

REYNAL.

Lo verás, lo verás: del alto cielo
Ya se desploma resonante el rayo
Tremendo y vengador sobre su frente.
Que aunque á veces toléra á los malvados

Para azote del mundo, al fin los hunde
Y llega inexorable á castigarlos.

ARNALDO.

Pero, ó señor, prudencia. La prudencia
Debe alumbrar tus escondidos pasos.
Y ya que la Fortuna tus cadenas
Rompió propicia, y con piadosa mano
Te arrancó de los muros de Solima,
Te ocultó del infame Rotolando,
Te traxo disfrazado hasta Aquitania,
Hasta tu alcazar mismo, hasta mis brazos;
La benigna influencia de los cielos
No malogremos pues. Es necesario
Esperar la ocasion. Y la cautela,
Y el sigilo, y la astucia, y el recato
Coronarán tus justas intenciones.

REYNAL.

¿Y que aun mas esperar?.... El cielo santo
Dé tolerancia á mi indignado pecho
Para tanto sufrir. Avergonzado
Estoy ya de ocultar mi egrégio nombre
Delante del traydor.. ¡Ah!. No es de honrrados,
Que la justicia en su demanda tienen,
Apelar á la fraude y al engaño.

Del bueno es la verdad, y la mentira
El arma del inícuo.... O fiel Arnaldo
Cada vez que á mis ojos se presenta
El vil Eudon, el asesino... ¡cuanto,
Cuanto me tengo que vencer!.... Mil muertes
Mejor quisiera.... ¡O Dios!.... ¿Con un tirano
Mentir yo, y degradarme?.... ¡Negra afrenta!

ARNALDO.

Es forzoso Señor : con los malvados
Que la virtud y que el honor desprecian
No es delito fingir.... Decidme ¿acaso
Que esperabais lograr?....

REYNAL.

No envilecerme

ARNALDO.

Y sin fruto morir.... ¡Joven incauto!
La numerosa y formidable guardia
Custodia en derredor este palacio,
Nunca el usurpador se encuentra solo,
Le ..ardan donde quier sus partidarios.
..udo (cual notaste), siempre receloso
Cuando se deja ver, es rodeado
De sus viles satélites : que el miedo
Siempre fue patrimonio de tiranos.

Fuera en vano intentar el sorprehenderle....
¿Que alcanzarás ¡ay triste! si obcecado
De tu justicia y vengador enojo,
Rienda á tu juvenil esfuerzo dando,
Descubrieras tu nombre, el duro acero
Esgrimiendo sin fruto?.... Hecho pedazos
Fueras ¡Ay! al momento.... ¿Y que tu vida
Es solo tuya?.... no : que es del Estado,
De tu hermana infeliz, y de la sombra
Del grande Alberto. El cielo aqui te trajo,
No sin fruto á morir, ó amado joven.
A librar á tu pueblo, á ser amparo
De una inocente y á vengar á un padre.

REYNAL.

¡Amigo!.... ¿Que?.... ¿Si objetos tan sagrados
No ocupáran mi mente toda entera,
Piensas que tolerar tiempo tan largo
Pudiera yo?.... Jamas.

ARNALDO.

Aun hay valientes,
Y volarán ansiosos á ayudaros
El pueblo que oprimido y taciturno
Sus hierros baña en impotente llanto,
Cuando de Eudon comprehenda los delitos,

La horrible usurpacion, los atentados;
Cuando advierta que dobla la rodilla
A un asesino, á un monstruo; horrorizado
El dócil lloró en varonil denuedo
Para vengar tu trono, y sus agravios
Tornará. Y al mirarte á su cabeza,
Las brilladoras armas empuñando,
No habrá mas tolerar, y en rabia ardiendo,
Te seguira dó quier.

REYNAL.

Amigo Arnaldo:
Tus prudentes consejos, la esperiencia
Del venerable curso de tus años
Templan mi arrojo juvenil.... Si amigo
Asegurar el golpe es necesario,
Pues el bien de mi pueblo y mi venganza
Dependen de él.... ¿Mas dime has avisado
A mi hermana infeliz que en el momento
Que cual suele saliera de palacio
Eudon, viniera á este lugar, y sola?

ARNALDO.

Ya está advertída. Mas decid: ¿acaso
intentais descubrir?

REYNAL.

Es ya forzoso:
Temo que el vil Eudon logre su mano
A favor de la bárbara violencia
De su inocente juventud triunfando.
¿No ves con que premura se prepara
Para hoy mismo la pompa y aparato?
El no cede jamas de sus intentos...
¿Y ella sola pudiera contrariarlos?....
Sepa quien soy, quien es, quien el vil monstruo,
Que pretende feroz tan torpe lazo,
Y dando brio á su sencillo pecho
El encontrar en mi su único amparo,
Osara resistir hasta que llegue
El momento que ansiosos esperamos,
Y que pronto será. Si, en cuanto tienda
La ansiada noche el tenebroso manto
Ambos irémos con silencio oculto
A buscar á Linél, dentro del santo
Alvergue donde vive. El de mi padre,
De mi padre infeliz.... ¡recuerdo amargo!
Fue tierno amigo, y la amistad no muere
En pechos dó hay virtud. Entre sus brazos
Recibirá de Alberto al triste hijo,

Que oirá sumiso sus consejos sabios.
Y el de Aquitania á nobles y caudillos,
Y al pueblo, y caballeros, y prelados
Convocará en el templo y todos todos....

ARNALDO.

Ved que Elisa, ó Reynal, dirige el paso
Hacia este sitio.

REYNAL.

¿Elisa?.... Ya no puedo
Con ella fingir mas.... venga á mis brazos.

ARNALDO.

....Es tan joven Señor....

REYNAL.

Pero es mi sangre.

ESCENA II.

REYNAL, ARNALDO, ELISA.

ELISA.

Anhelosa Señor vuelvo á buscaros
A vos á quien unió la amistad tierna
Al infeliz Reynal. ¡Ay! vuestro labio
De confusion y de terribles dudas
Llenó mi pecho. ¡Oh Dios!

REYNAL.

De ellas sacaros
Es justo Elisá.... ¡cielos!

ELISA.

¿Que os detiene?....

REYNAL.

Mi ansioso corazon lo está anhelando.
...¿Mas que esperais oir?... ¡Ay triste!... horrores,
Y delitos sin fin, que no escucharon
jamas vuestros oidos inocentes.
temblad....

ARNALDO.

¿Mas os valiera el ignorarlos?

ELISA.

¿Que?....Decid :.... ¿Los impíos sarracenos
Entre martírios á mi triste hermano
Le robaron el ser?.... las crueldades,
Los horribles tormentos de que usaron
Con Reynal infeliz sean patentes
A su hermana.... ¡O dolor!....

REYNAL.

Templad el llanto.
Otras atrocidades mas horribles
Son las que escucharéis. De vuestro hermano

No lamenteis la muerte.

ELISA.

¡Ay desdichada!
En el perdí mi dicha, y todo cuanto
Me restaba en el mundo... ¡Ah!... ¿que me resta
Sino luto y dolor?... ¿que?...

ARNALDO.

Sosegaos,
Que tal vez la divina providencia
Pronto le ha de volver á vuestros brazos.

ELISA.

Cuando al reposo eterno de la tumba
Me arrastren mi penar y mis quebrantos.

REYNAL.

No, tierna Elisa, no...

ELISA.

¿Pues que los cielos,
Compadecidos de mi lloro amargo,
Del mudo seno del sepulcro frio,
Le tornaran de nuevo á mis alagos?...
...No abusad ¡Ay! de mi dolor...

REYNAL.

¡Elisa!
Consuelate... ¡inocente!... oye... tu hermano...

...Vive...

ELISA.

¿Vive Reynal?... ¡ó Dios eterno!...
...¿Porque quereis de mi afliccion burlaros?

REYNAL.

Vive.

ARNALDO.

No lo dudeis, vive, señora.

ELISA.

¿Que decís?... ¿como?... ¡venerable Arnaldo!...
Y vos, ó caballero:... ¿No habeis sido
El que la nueva de su muerte trajo?
¿Porque os contradecís?... ¿á esta infelice?...

REYNAL.

¡Ay Elisa!...

ARNALDO.

...Señora...

REYNAL.

Si, tu hermano
Vive, y el yugo atroz del sarraceno
Logró romper: y el poderoso brazo
Del Dios de las venganzas le ha traido
Por ministro de cólera y estrago
Al seno de Aquitania: y animoso

Será tu vengador, será tu amparo:
Y aqui le tienes dulce hermana mia,
Mirame, Reynal soy, llega á mis brazos.

ELISA.

Es sueño?.... tu Reynal?

ARNALDO.

El es señora

ELISA.

¿El es?.... ?el es?.... ¡o cielos!.... ¡Ay hermano!
¡Hermano de mi alma!.... ¡oh gozo!

ARNALDO.

¡O dia
De horror aun tiempo y de placer!.... ¡ó cuadro
El mas grato á mis ojos!....

ELISA.

Reynal mio:
¿Porque di, tan cruel tan inhumano
Este dulce momento á mi ternura,
Y á mi fraterno amor has retardado?

REYNAL.

Llega otra vez á mi agitado seno.
¡Ay adorada Elisa!.... el cielo santo
Sabe lo que ha costado al pecho mio
Fingir contigo. ¡ó Dios! Pero mi labio

Hora el secreto horrible, que aun ignoras
Te hará patente y temblarás.

ARNALDO.

Acaso
Puede volver Eudon, señor,

REYNAL.

Tu alerta,
Observa cuidadoso y en notando....

ARNALDO.

Descansa en mi lealtad.

ESCENA III.

REYNAL, ELISA.

ELISA.

¡Crueles dudas!
....¿Como amado Reynal, como has logrado
Romper el yugo, y barbaras cadenas?....
¿Porque di, entre los tuyos disfrazado?
¿Porque tanta cautela?.... ¿tanto susto?....
¿Tamaña turbacion?.... ¡Ay!.... Yo no alcanzo....

REYNAL.

Escuchame infeliz, oye la historia
La historia horrible y el destino infausto

De tu triste familia malhadada.
Voy á rasgar el velo ensangrentado
Que en torno te circunda.... Oye delitos,
Reconoce el furor del pecho humano.

ELISA.

Acaba....

REYNAL.

Eudon, Eudon, ese perverso....
¿Ves este acero?.... Pues el cielo santo
Le dió para instrumento de venganza
A esta diestra, que abrir está anhelando
Con él su aleve pecho, y á esto solo
Y á nada, á nada mas á su palacio
....Vuelve Reynal.

ELISA.

¡Reynal!.... ¡Cielos!... ¿que dices?....

REYNAL.

El me vendió á los pérsas por esclavo.
El aumentó mis hórridas prisiones.
El, el pérfido fue que emponzoñado
De ambicion y de envídia el pecho infame
Armó alevoso la traidora mano,
Que á tu padre infeliz, al grande Alberto
Hundió inclemente en el sepulcro helado.

ELISA.

¡Que horror!.... ¡Tantos delitos!.... ¿Es posible
Que cabe tal furor en pecho humano?
¿Que mas hicieran los feroces tígres?....
¿Y á ese monstruo cruel los dulces lazos
Del himeneo?.... ¡Ay! triste!.... el pecho mio
De un oculto terror, aun de mirarlo
Sobrecogido estaba.... era la sangre
De mi padre infeliz.... ¡O dulce hermano!
¡Oh secreto fatal!

REYNAL.

¿Tiemblas?.... escucha:
No vil temblor, esfuerzo es necesario.
Ya llega el dia, el dia de venganza.

ELISA.

¿Y su poder?

REYNAL.

¿Que importa?.... Los tiranos
Nunca tienen poder que los liberte,
Cuando hay virtud y un decidido brazo.

ELISA.

Pero dime Reynal, ¿como supiste
En cautiverio tan penoso y largo?....

REYNAL.

Nunca duran ocultos los delitos,
Que es fuerza tengan su debido pago.
El traidor Clariñac, que era un perverso,
Del vil Eudon ministro sanguinario,
Que me entregó á las bárbaras cadenas,
Que fraguó el horroroso asesinato,
Cautivo fue por fin, que nunca el cielo
Deja sin su castígo á los malvados.
En las hondas mazmorras de Solíma
Cabe mi los infieles le aherrojaron,
Y allí arrastró la misera existencia
En silencio tenaz algunos años.
Hasta que el filo agudo de la muerte
Dió justo fin á su maldad, y estando
En las postreras ansias, oprimido
De sus negros delitos, y arrojando
Horrisonas y bárbaras blasfemias
Me descubrió el horrible asesinato .....
Y rindió el alma vil.... Desde aquel punto
Mi pecho en ira ardió, y horrorizado
Juré justa venganza.... si, venganza.
Y en el silencio de la noche, acaso
Mas de una vez el sanguinoso espectro

De mi padre infeliz se ha presentado
A mi agitada y angustiosa mente
Líbido y yerto, la venganza ansiando.
Y vengado serás, ó padre mio,
Y vengado serás, que ya á mis brazos
No oprimen los pesados eslabónes,
Ya los pude romper, y en tu palacio
Estoy, en tu palacio que profana
Tu aleve matador.... ¿Y ya que aguárdo?
¿Aun vive?.... ¿y libre estoy?....

ELISA.

¿Donde te arrastra
Tu dolor?.... ¡infeliz!.. . deten el paso,
¿Donde vas?.... ¿donde vas?

REYNAL.

A la venganza.

ELISA.

¡A morir!.... tu peligro ¿triste hermano
no ves?.... ¡Ay!.... ¿y me dejas?....

REYNAL.

Solo veo
El cadaver sangriento y destrozado
De mi padre infeliz, que sangre anhela,
Ya mi tardanza tímida culpando.

ELISA.

¿Donde tu justa cólera te lleva?
¿No ves que estás en los fraternos brazos?....
¿No ves que eres mi escudo?

REYNAL.

¡O Dios!.... ¡Elisa!....
¿Eres tu?.... Si,.... mi hermana.... el ser tu amparo
Puede tan solo contener mi arrojo
Por ti guardo mi vida.... es necesario
El golpe asegurar.... Elisa mia:
Jura beber la sangre del tyrano,
Y estrechada á mi seno en íra horrenda
Inflama el corazon....

ELISA. (1)

¡Reynal amado!....
Pero que miro?.... ¡O Dios!.... Linsér se acerca.
Huye, y no para siempre nos perdamos.
huye.

REYNAL.

¿Linsér ó Eudon?....

ELISA.

Huye al momento,
Medita el golpe....

(1) *Arrojandose en brazos de Reynal.*

REYNAL.

¡Huir!....

ELISA.

Sino frustrados
Tus intentos seran.

REYNAL.

Pronto en su sangre
Veré empapadas con placer mis manos.

ESCENA VI.

ELISA, LINSER.

LINSER. (1)

¿Otra vez con Clonard?.... ¿Y demudada
Sorpresa, turbacion, ternura, espanto
Manifiesta á la par?.... ¡Clonard!.... ¡ó cielos!....
¿No estaba.... ¡ay de mi triste!.... entre sus brazos
....¿Pero que me detengo? = Elisa hermosa,
Anheloso otra vez vuelvo á buscaros,
Del vivo fuego que mi pecho abrasa
Agitado sin fin.... Ya sofocarlo
Por mas tiempo no puedo. Eudon muy pronto

(1) *Al entrar se detiene en el fondo del teatro hastá concluir los cuatro primeros versos.*

Debe á este Alcazar retornar, y en tanto
Quisiera yo....

ELISA.

¡Linsér!

LINSER.

¿Que manifiesta
Vuestro semblante?.... ¡Elisa!....

ELISA.

¡Cielos santos!

ESCENA V.

LINSER.

¿Huye de mí?.... ¿Que es esto?.... Elisa, Elisa.
....Ese jóven.... no hay duda, al oir mis pasos
Veloz huyó.... ¿Y Elisa le abrazaba?....
Si,.... le abrazaba.... ¡Dios eterno!.... ¿Acaso
Algun oculto amante?.... ¿Y que lo dudo?....
....¿Y mis designios quedarán frustrados?....
¿La tierna Elisa?.... Si :....Yo no, pues nadie.
¡Amor!.... ¡Celos crueles!.... Se burlaron
Mi pasion, mis intentos.... Pues al punto
Eudon lo sepa, al punto, partidario
Suyo seré otra vez. El solo puede
Sin advertir mi amor feroz vengarlo.

ACTO IV.

ESCENA I.

EUDON, LINSER.

EUDON.

La violencia Linsér, no hay mas partido.
Ni el haber escuchado la noticia
Ya cierta de la muerte de su hermano,
Ni mi anheloso afan, ni mis caricias;
Ni de mis reflexiones y consejos
El grave peso y persuasion continua
La convencen. Y es fuerza que esta noche
Jure ante los altares el ser mia.
Ya no hay mas dilacion. La luz primera
Mi esposa la ha de ver, y á la hora misma
Que de Reynal la muerte se publique,
Publíquese mi enlace.

LINSER.

¿Pero á Elisa
Le has propuesto otra vez?

EUDON.

Esta mañana

Le hablé cual sabes, á tu propia vista
Y notaste tambien su repugnancia.
Pero no la estrañé, como nacida
De su costumbre al claustro y al retíro,
Y esperaba que al cabo lograrian
Mis palabras, mi amor, y la dulzura,
A mi pasion y voluntad rendirla.
Despues dos veces la busqué, y en ambas
La he encontrado, Linsér, tan decidida,
Y tan diversamente repugnante,
Que no sé que pensar. Cuando creía,
Que al ver perdido á su infeliz hermano
Se decidiera á mis instancias finas
La encuentro mas tenaz. Despues que supo
Este suceso, que mi cetro afirma,
Y que se desahogó su sentimiento
Torné á instarle amoroso. Pero Elisa
Al escuchar de nuevo mis razones
La grandeza y poder que lograría
Con mi mano y el trono, y de este fuego
Que arde en mi corazon la llama viva;
En mi clavó los ojos, y agitada
De temor y sorpresa, las megillas
Palidas inundó de lloro amargo,

Sin contestar á las razones mias.
Ahora volvi á encontrarla, y cuando apenas
El labio abri diciendole: „O mi Elisa
„No tan cruel á la pasion violenta,
„Que arde en mi corazon, dura resistas;"
Feroz clavó sus ojos en los mios,
Se estremeció despues, turbó la vista.
Y luego, no Linsér, ya con dulzura,
Con aquella dulzura, y voz sumisa,
Con que hablaba otra vez; sino animosa,
Y casi con osada altaneria
„Señor (me dixo) basta. Esas palabras,
„Esa espresion de amor, esas caricias
„Dexad, impropias son en vuestro labio
„E insultan mi dolor y mis desdichas
„Mientras mas pienso en mi infeliz estado
„Mas el mundo y los hombres me horrorizan."

LINSER.

¿Asi dixo señor?.... ¿Que tan mudada?....

EUDON.

Si, tan mudada está. Ya no es Elisa
Aquella joven inocente y tierna,
Que agradeciéndo humilde mis caricias
Con respeto amoroso me miraba.

Aquella amable joven que espresiva
Me rogaba tornarla á su retiro
Orlada en candidez su frente linda.
Ya no.... Dura altivez en su semblante
Y fiero orgullo en sus miradas brilla.
¡Tal es mi suerte, amigo: que mis gustos
Jamas completos son!.... Si; mi sobrina
Indomable desprecia el amor mio.
Ya perdí la esperanza de rendirla....
....¡Oh destino cruel!.... Con su esquiveza,
Con su altivo desdén mas me cautiva.
Mi pecho es un volcán, que me consume.
Si, Linsér: La ambicion, aquella activa
Pasion que de mi pecho era el tirano,
Y que á tanto delito me inducia,
Ya cede su lugar al amor solo
En este corazon.... Di.... ¿lo creerias?....
....Lo digo á mi pesar....

LINSER.

¡Señor!.... Me pasma.

EUDON.

Y el confesarlo á mi me ruboriza.
Lastima ten de mi infeliz estado....
Mi absoluto poder, que hoy se autoriza

Con el fin de Reynal: el alto sólio,
Que tanto un tiempo ansié, y hasta la vida
Gozoso diera por su amor, gozoso
Por ver mas grata á la indomable Elisa.
¿Mas dó este frenesí me arrastra?.... Aun puedo
Abrigar esperanza.... di.... ¿imagínas
Que aun podran mis alhagos?....

LINSER.

....Yo....

EUDON.

¿Que juzgas?
....En su pecho tal vez?....

LINSER.

Reynar podría
Alguna otra aficion.

EUDON.

¡Eh!.... tus palabras
Son veneno cruel.... la tierna Elisa
No conoce el amor.... ¿En el retíro
Del claustro como quieres?....

LINSER.

¿Quien se libra
De sus tiros señor? No hay un asílo
Dó no penetren sus ardientes viras.

EUDON.

¿Y que Linsér?....

LINSER.

Señor; en este pecho
La lealtad hácia vos, siempre se anida.
Y no os debo ocultar lo que mis ojos
Han visto.

EUDON.

Acaba: ¿Que?

LINSER.

Vuestra sobrina
Ama á Clonard.

EUDON.

Es bárbara impostura

LINSER.

La he visto entre sus brazos.

EUDON.

¡Negra íra!
¿De Clonard?....¿De ese jóven?....¿Donde?....¿Cuando?....

LINSER.

La conmocion que vuestro seno agíta
Calmad señor: y oidme. Ha corto tiempo,
Que en busca vuestra á este lugar venía,
Y de ese jóven la encontré en los brazos,

Prodigandole alhagos y caricias.
Percibir quise en vano sus palabras
Pero que eran de amor bien se advertia.
La espresion del semblante, el vivo fuego
De sus ojos, la tez de su megillas
Empapadas tal vez de dulce lloro,
De amor pintaban la pasion mas viva.
Escucharon mis pasos, y al momento
Cobarde huyó Clonard; quedando Elisa
En muda turbacion. Yo aparentando
No haber notado nada, ante su vista
Me presento. Pero ella consternada
Tremula, sin aliento, sorprehendida,
Sin escucharme, y exclamando al cielo
Se retiró á su estancia.

EUDON.

¡Estrella impia!
¿Que me has dicho, Linsér?.... Celos sospechas,
Pensamientos horribles me atosígan.
¿Y puede aparentar tanta inocencia,
Quien alberga en su pecho tal malicia?
Un amante.... ¡Oh furor!.... ¡exceso horrible!
¿Pero á Clonard acaso conocía?....
....?O como pudo en el escaso tiempo,

Que en Aquitania está, tan repentina
Pasion formar?....

LINSER.

Señor, Clonard sin duda
Ya ha tiempo que de acuerdo con Elisa
Está. Y es falso que de Chipre viene
Ni á Rotolando vió, ni á la noticia,
Que trajo debes dar credito alguno.

EUDON.

¿Que?.... ¿vivirá Reynal?.... dime.... ¿imaginas?....

LINSER.

Imagíno señor, que ese malvado,
Astuto la tal nueva fraguaría,
Para entrar sin peligro en tu palacio,
A dar cima á su íntento. ¿No advertias
Su turbacion cuando contigo hablaba?....

EUDON.

Si y aun mas adverti.... ¡Suerte enemiga!....
Cierto furor brillaba en su semblante,
En su ademan arrojo, y osadía.
En sus palabras.... ¡Ah!....

LINSER.

La dulce calma
Vuelva á tu corazon. De tu sobrina

Detesta, y que del claustro silencioso
Torne á la reclusion triste y sombria.
Y que ese joven al momento vea
El premio merecido á su perfidia.

EUDON.

¡Linsér!.... Nuevas sospechosas me devoran.
¿Ese joven?.... ¡que horror!.... ¡Ah!.... le abomina
Mi corazon.... ¿será tal vez?.... amigo:
Mucho importa saber quien es, sus miras
Cuales son.... Si;.... le temo.

LINSER.

Es un malvado,
Que supo seducir á tu sobrina.
No es nada mas, no temas.

EUDON.

Anda, al punto
Venga á mis plantas la traidora Elisa

ESCENA II.

EUDON.

¡O confusion!.... ¡ó rabia!.... ¿Rotolando
Descuidarse tal vez?.... No:.... fiel vigila
Por mi seguridad.... ¿Y por ventura
De Reynal partidario, acaso espía

Este jóven será?.... ¡duras sespechas!....
¡Con que aspereza habló!.... ¡cuanta osadía
manifiésta su faz!.... mas no es posible
Un seductor infame que de Elisa
Pervierte el corazon.... ¿Y esta infelice
Mi amor desecha y otro amor abriga?....
¿Dó mi pasion me arrastra?.... mas ya viene
Para aclarar mejor la trama inicua
Sagacidad y astucia es necesario.

ESCENA III.

EUDON, ELISA, LINSER.

EUDON.

Llega, llega sin susto, ven mi Elisa
¿Goza la calma tu inocente pecho?...
¿Estás mas sosegada, mas tranquíla?....
Si, tu faz apacible lo demuestra.
¿Se ha convencido ya tu alma sencilla
De que rehusar no debes mi cariño?....
Pero.... ¿callas?.... ¿y tiemblas?.... ¿y suspiras?....
¿Que manifiiestan, di?....

ELISA.

¿Porque pretendes

Aumentar mi dolor?.... ¿porque tu vista
Saciar en mi aflicion y amarga pena?
Yo blanco de pesares y desdichas,
A la par que conozco mas el mundo
Mi alma con mas vehemencia lo abomina.
¡O claustro silencioso!.... ¡dulce albergue
De inocencia y virtud!

EUDON.

Y bien Elisa,
Mi paternal ternura, mi cariño
A hacer feliz tu suerte solo aspiran.
No es estraño, que lágrimas copiosas
Inunden hoy tus palidas mexillas,
Que eres hermana al fin. ¿Pero esta pena
Eterna en tí ha de ser?.... No: el alegría
Renacerá en tu alma, pues disgusto
No hay que del tiempo á la impresion resista.
Ya lo conocerás. Por eso estraño
Que una joven amable, y tierna, y linda
Clame con tal afan por el retiro.
Y en el anhele sepultar sus dias.
Tu deudo soy, tu amigo el mas sincéro
No quiera el cielo que jamas te oprima
Mi conato es tu bien. Y asi te pido

Que me hables francamente, amada Elisa
Conozco, que repugnas mi terneza,
Advierto que mi amor con tédio miras.
¿Pero he de imaginar por tu esquiveza,
Que no es capaz de amar tu alma sencilla?
El respeto tal vez que me profesas
En tu inocente pecho lugar quita
A otro afecto mas dulce y delicioso.
Mi edad ya sosegada y aun marchita
Se aleja de tus años juveniles
Y á tu tierna beldad fuego no inspira.
Por tanto no me ofenden tus repulsas.
Nadie manda en su pecho. Y no sería
Nuevo que hacia otro objeto mas dichoso
El tuyo se inclinase. Dime Elisa,
¿Jamas sentiste el delicioso fuego
Del dulce amor?.. ¿jamas halló tu vista
Algun objeto, que inspirar pudiese
Allá en tu corazon?....

ELISA.

¡Señor!

EUDON.

Podia

Inclinacion oculta....

ELISA.

¡Cual me ofenden
Tan injustas sospechas!

EUDON.

Ofendida
No puedes ser por mí.... jamas.... yo solo
Lo pretendo saber, ó tierna Elisa,
Para vencerme, y desistir al punto
De mi importunidad, y accedería
A enlazarte gozoso en el instante
Al dueño que tu misma eligirias.
Si; á enlazarte con él: nunca dudando
Que fuera tu eleccion juiciosa y digna.
Un joven de tu edad, un caballero
Como acaso Clonard....

ELISA.

¡Suerte enemiga!

EUDON.

Si;.... Clonard.... no te turbes....

ELISA.

....¡Dios eterno!....
....¿Que pronunciais?....¿dó estoy?....¡Estrella impía!...

EUDON.

Basta pérfida: basta, te comprendo.

¿Notas Linsér?.... su rostro patentiza
Su funesta pasion.

ELISA.

¡Señor!.... ¡O cielos!

EUDON.

Si; no hay duda Linsér. En la hora misma
Venga Clonard, y mire al vil objeto
De su aleve maldad, de su perfidia.
Traelo al punto Linsér.

ESCENA IV.

EUDON, ELISA.

EUDON.

Joven traidora,
Que dió á la seduccion grata acogida,
Tiembla por tí, y aun tiempo por tu amante.
¿Quien es?.... dime ... ¿Quien es?

ELISA.

En vano aspíras
A saberlo de mí, pronto tu mismo
Temblando lo sabrás.

EUDON.

Perversa Elisa,

Tu crímen te envanece.... ¡Desdichada!....
Allí viene .... ¡infeliz!.... ¡O negra ira!.

ESCENA V.

EUDON, ELISA, REYNAL, LINSER.

EUDON.

Mira vil seductor, mira, ahi la tienes.
Miserable infeliz, al joven mira
Objeto de tu amor.... ambos el premio
Vereis de vuestra infame alevosia.

REYNAL.

Modera ese furor, monstruo inhumano:
Teme mi nombre y la venganza mia.

EUDON.

¿Quien eres tu, que altivo me amenazas?....
Di, infame seductor....Dilo, ¿imaginas
Que hablas con un tu igual?

REYNAL.

Si conocieras
Al que insultas, tirano, temblarías.

EUDON.

¿Que?....

ELISA.

Calla por piedad.... ¡Ay!

EUDON.

¡Como! ¡aleve!
¿Al silencio le exhortas fementida?

ELISA.

¡Ay!....

REYNAL.

Vil usurpador....

EUDON.

Guardias, Rugero,
Claremont:.... venid todos.

REYNAL.

¿Porque gritas?....
¿Saber quieres quien soy?.... Soy.... quien tu sangre
Beber anhela ansioso.... ¿te horrorizas?...
Ya no hay mas tolerar.... no que este acero (1)
Es un rayo, que el cielo te fulmina.
Muere.

(1) *Saca la espada y se arroja hacia Eudon.*

ESCENA VI.

EUDON, REYNAL, ELISA, LINSER, GUARDIAS.

EUDON. (1)

¡Linsér!

REYNAL. (2)

¡Traidores!

ELISA.

¡Ay hermano!....
Ved que es vuestro Reynal.

EUDON.

Guardias mentíra.

LINSER.

¡Que escucho!

ELISA.

Reynal es....

REYNAL.

Si; y el tirano,
Que os oprime es Eudon...

(1) *En ademan de huir con gran pavor.*

(2) *A las guardias que en cuanto entran le rodean y detienen.*

EUDON.

Esa arma inícua
No vea yo jamas.... nobles soldados,
Que mereceis la confianza mia
Ved que es un impostor.... Hace un momento
Que en su labio escuchasteis la noticia
Del fin funesto de Reynal, y ahora,....
Ved su maldad patente....

ELISA.

¡Suerte impía!

REYNAL.

Aquitanos....

EUDON.

¡Eh!.... basta: no escuchadle.
A ese infeliz que tan aleve intriga
Osó fraguar, y que la gloria y nombre
De vuestro noble principe se aplica,
Húndelo tu Rugero, en el instante
De aqueste alcazar en las hondas minas

ELISA.

¿Asi á vuestro señor?....

REYNAL.

Ceder es fuerza.

EUDON.

Claremont: arrebata á mi sobrina
De los impúros brazos de su amante.
Conducela á su estancia y fiel vigila
Todos sus pasos.... ¿que os detiene amigos?
Cumplid sin mas tardanza la orden mia
Arrastradlo de aqui, llevadle á donde
Sobre el descargue el brazo mi justicia

ELISA.

¡Cruel!

REYNAL.

¡Que asi profanen los tiranos
Tan sacrosanto nombre!.... ¡tierna Elisa!
....No importa.... si llevadme.... el justo cielo,
Que benigno á los buenos apadrína
Me arrancará de la prision horrenda
Para vengar tu crímen fratricída. (1)

(1) *Hace una demostracion de horror Eudon, y la mitad de los guardias se llevan por un lado á Reynal, y la otra mitad á Elisa por otro diferente.*

ESCENA VII.

EUDON, LINSER.

EUDON.

¿Que es esto?.... ¿donde estoy?.... ¿quien me ha vendido
Traicion, traicion, Linsér.... ¡aciago dia!
Si, Reynal es.... su arrojo, su denuedo,
El furor que en su frente y ojos brilla,
Y la sed de venganza que le ahoga,
Y el pánico terror que me horroriza
Al recordar su tronador acento,
Que es Reynal claramente patentíza.
Yo tiembio.... ¡O confusion!.... Linsér,.... amigo:
¿Que insano frenesí mi pecho abriga?....
Van á quedar patentes mis delitos,
Voy á perder el cetro, y fama y vida
Y me abrasa el amor....Linsér, me abrasa
En aqueste momento.... en la hora misma
En que el cielo mi frente amenazando,
El rayo vengador airado víbra;
De mi pasion la llama vividora
Me turba el alma, el corazon me agíta.
¿Mas que pronuncio?....¡O vil traicion!.... ¡ó cielos¡

Ella será tal vez.... di.... ¿será Elisa,
La que en premio á mi amor habrá forjado
Mi esterminio fatal y mi rüina?....
¡Que voz!...¡que acero!...¡ó Dios!...¡que llama horrenda
Arde en su seno atroz!.... y fratricída
Me dijo:.... si Linsér: tu lo lo escuchastes....
¿Mas dó mi espanto, adonde me estravia?....
¿Juzgas tu que es Reynal?....

LINSER.

El es, no hay duda.

EUDON.

¿Y ha de triunfar de mí?.... jamas.... ¡ó íra!
En mi poder está.... muera al momento.
De su padre infeliz las huellas siga.

LINSER.

¡Señor!

EUDON.

No hay otro medio, hierro y sangre
Guarden mi cetro, y la existencia mia.

ACTO V.

ESCENA I.

ELISA.

¿En donde le hallaré?.... ¿donde mis pasos
Dirigiré en su busca?.... ¡desdichada!
¿Que intento?.... ¡ay infelice!.... ¿porque la suerte
Rompió terrible el yugo, que enlazaba
Tu amado cuello ¡oh Dios!.... para entregarte
De estos verdugos á la atroz venganza?...,
Tal vez no existes ya.... tal vez la mano,
Que en la paterna sangre se empapára
Habrá hundido sañuda el hierro impío
En tu seno.... ¡ay hermano!.... yo la causa
Fui de tu perdicion.... ¡destino adverso!....
¿Y el pueblo lo consiente?.... ¿y Aquitania
Sufre tranquíla que en su seno sea
Sacrificado su Señor?.... ¿ó alta
Justicia de los cielos, lo toleras?....
¡Traidores!.... ¿donde voy desventurada?....
A morir con Reynal.... ¿Mas quien se acerca?....
Yo sola en este sitio?.... ¿dó me arrastra
Mis desdicha?....

ESCENA II.

ELISA, LINSER.

LINSER.

Señora.

ELISA.

¿Quien?.... ¡óh espanto!

LINSER.

¿Donde infelice vais?.... ¿de vuestra estancia
Como osasteis salir?.... ¿con tal peligro,
Que esperais alcanzar?....

ELISA.

¡ ¡Ay!.... ¡Linsér!.... nada,
Nada me arredra. Di, ¿vive mi hermano?
Solo salvarle....

LINSER.

Detened la planta.
Escuchadme, señora: yo, yo he sido
De este infortunio sin querer la causa.
Yo.... ¡Elisa!.... ardo en amor, el pecho mio
Es un volcan, cuya espantosa llama
Me devora.... yo os amo, y negros celos
En mi vertieron su ponzoña insana.

Perdonadme un error.... yo vuestro escudo
Seré. Mi brazo y mi tajante espada
De vuestro hermano son.... mas ¡ay! al menos
Mirad sin ceño mi pasion.... no ingrata
Burleis de mi dolor.... yo la existencia
Defenderé de vuestro hermano.

ELISA.

Basta:
No mas, hombre cruel, tu, partidario,
Satélite del barbaro que osára
Tanto delito cometer, ¿pretendes
Engañarme á la par, con tus palabras?
¿Que fé, dime, tener puedo en tu brazo?
En tus ofertas, di, que confianza?

LINSER.

Señora ¡ó Dios!.... aunque mi negra suerte
Con ese monstruo bárbaro me enlaza,
Jamas, jamas ministro de sus íras,
En sangre ví mis manos salpícadas.
Sino pude oponerme á sus furores,
Nunca los aplaudí. La ardiente rábia
De una sospecha vil me hizo perverso,
Me hizo vil delator.... mas á tus plantas
Perdon implóro ya....

ELISA.

¿Y aunque tus manos
En la inocente sangre no mancháras
Dime á las usurpaciones no has cooperado
Y á la opresion y engaño de la patria,
Hollando la lealtad y la justicia?....

LINSER.

¿Y que en lidiar contra el poder lográra?

ELISA.

Ser bueno y virtuoso, el que sostiene
Del malvado el delito, y medra, y calla,
Es tambien delincuente.

LINSER.

En desagravio
La libertad, la vida, la venganza
De Reynal.... ¡ay!.... Eudon: Eudon: ¡ócielos!
¿Si habrá escuchado acaso mis palabras?....

ELISA.

Ese temor es un delito.

ESCENA III.

ELISA, LINSER, EUDON.

ELISA.

¿A donde
Tirano vas?.... ¿á donde?.... ¿aun no te sacias
De crímenes?.... Si sangre solo anhelas
Sangre de tu familia malhadada,
Vierte la mia cruel. Hunde en mi seno
Con risa fiera la brillante daga.

EUDON.

¿Me pensabas burlar, altiva joven?
¿Como salir osastes de tu estancia?
¿Que intentas infeliz?.... Esfuerzos vanos
Contra de mi poder. Ya tu esperanza
Rendida está á mis pies.... ¿en quien confias?
¿De quien socorro por ventura aguardas?

ELISA.

Del cielo vengador, monstruo, asesino.

EUDON.

¿Que osaste pronunciar?.... tiembla insensata

ELISA.

El crímen tiemble, la inocencia nunca

EUDON.

¡Eh!.... basta de altivez.... ¡desventurada!
En mi poder estás, y está en prisiones
El mal aconsejado que intentaba
Arrancarme del trono.... ¡miserable!....
¿Su juvenil arrojo que lográra?....

ELISA.

Cielos, cielos.... ¿lo veis?....

EUDON.

¿Que me detengo
En escuchar inútiles plegarias?
Tu hermano va á morir.

ELISA.

¿Que escucho?
¡Oh Dios¡.... ¡monstruo!

EUDON.

Terrible le amenaza
Este puñal (1) .... ¿lo ves?....

ELISA.

¡Que horror!.... Soldados,
Aquitanos, venid....libradle....

(1) *Saca un puñal.*

EUDON.

Calla.
¿Que lógran tus acentos impotentes,
Que en estos altos artesones vagan,
Y se pierden sin fruto?....la voz mia
Tan solo se obedece en Aquitania....
¿Mas porque tardo?....En su iracundo pecho
Escondase este acero....al punto....nada
Nada le puede ya salvar...

ELISA.

¡Ay triste!....
¡Señor!.... saciad en mi tan ciega rabia.
Ensangrentad, ensangrentad la diestra
Antes en este seno.... A vuestras plantas
Vedme rendida...si....dadme la muerte,
Dadmela por piedad....¿Que os acobarda?....
¿Qué, temeis á Reynal?....¿Entre prisiones
No le teneis seguro?....¿Ya no enlazan
Su cuello juvenil, sus tiernos brazos
Las hórridas cadenas?....¿Y no basta?
Hundidme á mí con él en la honda sima,
De ella jamás el desdichado salga,
Pero que viva al menos. Y entre tanto.
Sed el dueño absoluto de Aquitania,

Sin abrigar temor. Mas si os ahoga
Sed á sangre, bebed la de su hermanana.
¿Qué os detiene?....

EUDON.

¿Que es esto?....¿Me abandona
Mi esfuerzo á la impresion de sus palabras?

ELISA.

Herid, herid....cruel.

EUDON.

Escucha Elisa:
¿Quieres la vida de Reynal?....Lograrla
Tan solo á tí te es dado.

ELISA.

¡Señor!....¡Cielos!....
?Yo salvarle?....¡Gran Dios!

EUDON.

Si; se desarma
Mi cólera violenta á tu atractivo.
Ven al momento jurame en las aras
Tu amor y fé, y el nudo de himenéo
Enlace para siempre nuestras almas.
Y vivirá Reynal.

ELISA.

¿Que pronunciaste?....

¡O vil verdugo!....¡O fiera sanguinaria!....
¿Yo mi diestra enlazar con esa diestra,
De la paterna sangre salpicada?....
¡Que horror! ¿Yo unirme á tí?....¡Cielos! ¡malvado!
¡Parricida!....jamas....¡Cual me gritará
Desde el mudo silencio de la tumba
De mi padre infeliz la sombra airada!....
.... Antes rotas las bóvedas celestes
Contra mi lanzen su tremenda llama....
No, padre, no....jamas....

EUDON.

¿Jamas?....Pues muera.

ELISA.

¡Justo Dios!....socorredle.

EUDON.

Elige ingrata.
O mi mano, ó su muerte....¿No respondes?
¿Brillan tus ojos de furor?....¿Y callas?....
Muera pues tu lo quieres....Linser toma,
Toma este acero, corre, en las entrañas
Del infeliz Reynal hundelo al punto.
De tu amistad confio mi venganza.
Vuela, no tardes.

ELISA.

¡Ay Linser!....¡O cielos!
Esperate, verdugo.

EUDON.

Linser, marcha.

ESCENA IV.

EUDON, ELISA.

ELISA.

¡Linser!....¡Linser!....¿Ministro de un tirano,
Como no has de albergar dolo y falacia?....
¡Ay hermano infeliz!.... Cruel:....¿No temes
La justicia de Dios?....¿No te acobarda
Tanto delito?.... di....¡feroz verdugo!....
¿No ves el mar de sangre en que naufragas?....
Linser...traidor....Reynal....Reynal....tu vida....
Si:...vive....vive á costa de tu hermana....
Vamos, monstruo, al altar...¿Que mas pretendes?
A mi hermano infeliz, por p edad salva.

EUDON.

¡Que tarde!....tal vez ya no será á tiempo....
....Elisa, Elisa....¡Ay Dios!

ELISA.

Si, corre....llama

A Linser... ¿No adviertes?... ¿Que alarido?...

EUDON.

¿Que terrible rumor....?

ELISA.

¡Ay!....vuela....

EUDON.

Aparta

¿Que nueva confusion?....

ELISA.

¿Que ya no existe?....

EUDON.

¿Que estruendo?...¿Quien se acerca?...¡Cielos! Guardias,
¿Ya la fortuna airada me abandona,
Y el brazo eterno sobre mí descarga?

ESCENA V.

EUDON, ELISA, LINSER (1) GUARDIAS.

EUDON.

Linser:....¿Que miro?....¡Cómo!

LINSER.

Sí, malvado,
Ya el cielo vengador sus rayos lanza.

(1) *Sale herido en brazos de los guardias.*

De haber sido tu amigo me castiga
Y al sueño eterno tu amistad me arrastra.

ELISA.

¿Y Reynal?.....

LINSER.

Escuchadme: á la honda cueva
Donde era su prision me aproximaba,
No á cumplir tus decretos sanguinarios,
Si no á cumplir, ó Elisa, mi palabra;
Cuando escucho alaridos horrorosos,
Que Reynal y Reynal, solo clamaban,
Y al punto miro al pueblo enfurecido
Las puertas quebrantar del alto alcazar
Con Arnaldo y Linel, que á su cabeza
Su arrojo alientan, su furor exaltan.
Penetraron los fosos y rastrillos
Arrollando do quier tus fieles guardias.
Y al verme á mí, "Mirad, mirad su amigo"
Gritan y esgrimen las terribles armas,
Y no aprovecha el ruego ni la fuga
Que en pos de mí la multitud se lanza,
Y me hiere, y prosigue furibunda
En busca de Reynal....

EUDON.

¿Que escucho?....¡O rabia!....

LINSER.

Elisa, perdonadme, mi delito
Es haber sido débil....Ya me falta
La fuerza.... ¡Ay Dios!....

EUDON.

Llevad á ese infelice
Do lejos de mi vista rinda el alma.
No escuchemos de un débil moribundo
La lastimera voz (*).

ESCENA VI.

EUDON, ELISA, GUARDIAS.

EUDON.

Vuestras espadas
En mi defensa son fieles soldados.
Si los viles cobardes, que guardaban
Las puertas, no supieron en mi auxilio
Como debieran manejar la lanza,
Vosotros que sois nobles, que á mí solo
Debeis riqueza, honor, poder y fama,

(*) *Se lo llevan parte de las guardias.*

Ayudadme á humillar el desenfreno
De esa plebe infeliz que está engañada
Por un necio impostor....

ELISA.

¿Y que aun le insultas?....
Teme el poder de Dios que te amenaza.

EUDON.

Quita, y no mas mi cólera provoques.

ELISA.

¿Intentas resistir?....¿Do te arrebata
Tu cólera?....¿Aun mas sangre?....Cede, cede
A la justicia....Evita la venganza
Del pueblo y de Reynal....huye....yo ofrezco
Conseguir el perdon....

EUDON.

¡Perdon!....¡Oh infamia
Muerte: muerte: no mas. Aun el destino
Nuevos triunfos tal vez grato me guarda.
Mas ya se acercan.... ¡oh furor!...Soldados....

ESCENA ULTIMA.

EUDON, ELISA, GUARDIAS (1) REYNAL, ARNALDO, PUEBLO.

ELISA.

¡Justo Dios!....

REYNAL.

Esperad: á la venganza
Tan solo basto yo.

EUDON (2)

Guardias: Matadle.

PUEBLO.

Muera.

REYNAL.

Esperad:

PUEBLO.

Perezca con su guardia
Si le defiende.

REYNAL.

No: no haya mas sangre
Que la suya.

(1) *Ademas de las que están de la escena anterior entran otras huyendo del pueblo.*

(2) *Se esconde entre sus guardias.*

ELISA.

¡Ay hermano de de mi alma!

REYNAL.

Tirano: ven ¿adonde estas tirano?
¿Porque te escondes? ven....

ELISA.

¡Reynal!

REYNAL.

Aparta.

ARNALDO (1).

Soldados....¿defendeis á ese perverso?....
Ved que es usurpador. Ved que manchada
En la sangre de Alberto está su diestra.
Abandonadle pues: Dexad las armas,
Que no son para apoyo de tiranos,
Sino para defensa de la pátria.
Este es vuestro Señor. (2)

PUEBLO.

Reynal lo es solo.

GUARDIAS. (3)

Pues á Reynal seguimos.

(1) *Adelantandose y conteniendo á Reynal.*

(2) *Señalando á Reynal.*

(3) *Se van al lado del pueblo abandonando á Eudon á cuyo lado quedan los dos gefes de ella.*

EUDON.

¡Negra rabia!....
Todos, todos traydores....(1) Pues yo quito
á tu pecho el placer de la venganza.

TODOS.

Viva Reynal.

ELISA (2)

¡Hermano idolatrado!

REYNAL.

Padre : vengado estás. Sombra : descansa.

ARNALDO.

El justo cielo siempre á los tiranos
Fin tan horrendo, inexorable guarda.

(1) *Arranca el puñal de uno de los gefes, que quedaron á su lado, se hiere y cae en sus brazos*

(2) *Abrazando á Reynal.*

FIN.

MALÉK-ADHÉL.

TRAGEDIA

EN CINCO ACTOS.

ADVERTENCIA.

Habiendo venido casualmente á mis manos las apreciables obras de Madama Cottin, leí con sumo placer en ellas la preciosa novela titulada Matilde, *y concebí inmediatamente el proyecto de escribir esta tragedia: aunque no dejaron de arredrarme la maestría con que aquella famosa escritora desempeñó su argumento, y las bellezas de toda especie con que lo engalanó su delicadeza y sensible pluma. Consulté mi pensamiento con algunos inteligentes; y aunque todos procuraron disuadirme, haciendome patentes las dificultades con que iba á luchar; yo ya decidido tracé en grande esta composicion, venciendo en cuanto pude los obstáculos que me ofrecia el reducir á cinco actos, á un solo lugar, y á doce ó catorce horas de tiempo, una accion de una novela de cinco ó seis años de duracion, complicada con mil in-*

cidentes importantísimos, que llena tres tomos abultados. Procuré sin embargo escoger los sucesos mas interesantes, reunirlos y apresurar notablemente la catástrofe: y despues de trazar y borrar, meditar y escribir, formé al fin con gran desconfianza un prolijo plan de esta tragedia, que manifesté á mis amigos y mereció su agrado. Dediquéme entonces con calor á versificarla, y lo logré en pocos dias, pues la mayor parte de sus razonamientos son casi traduccion literal de los de la elegante y sentimental autora de la Matilde, *y siguiendo siempre sus huellas llegué al cabo de mi tarea.*

Por lo tanto esta tragedia es mas de madama Cottin *que mia: suyo es el argumento, suyas las situaciones, suyos los caracteres, y suyo la mayor parte del diálogo; y mios solamente el plan dramático, los versos, y alguna que otra escena, tal vez las mas endebles. Finalmente si hay bellezas en* Malék-Adhél *son de aquella insigne francesa, y todos los defectos mios.*

Espero sin embargo que si algun dia sale á la escena, la mirarán con indulgencia los

que conocen la dificultad de este género de trabajo, y los obstáculos que hay que vencer para dar forma trágica á la accion de una novela.

PERSONAS.

MALÉK-ADHÉL hermano de Saladino.

MATILDE princesa de Inglaterra.

GUILLELMO arzobispo de Tiro.

LUSIÑAN rey de Jerusalen.

HUGO príncipe de Tiberiades.

RICARDO rey de Inglaterra.

PRÍNCIPES CRUZADOS.

DAMAS de Matilde.

ESCUDEROS de Lusiñan.

GUARDIAS.

PAGES.

La escena es en Ptolomayda, los cuatro primeros actos en un salon del palacio de los reyes cruzados; y el quinto en la capilla estramuros donde estaba el sepulcro de Montmorancy.

La accion empieza al amanecer, y concluye á media noche.

MALÉK-ADHÉL.

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

MATILDE.

Ya de carmelo en la fragosa cumbre.
Brilla la luz del sol, y sus reflejos
Al ronco mar, imágen espantosa
De mi confuso y agitado seno,
Próximo anuncian el tremendo dia,
Que mi destino va á fijar....¡O cielos!....
¡Matilde desdichada!....¡Cual palpita
Tu enamorado y afligido pecho!....
Paz deliciosa, cuyas dulces álas
Mi edad primera plácidas cubrieron,
¿Donde estás?...¿donde estás?...Mansion dichosa
De inocencia y virtud ¡fatal momento
En que osé abandonar vuestro recinto

Sacrosanto y felíz!....Ya el mudo sueño
Huye con las tinieblas de la noche:
La decision se acerca....¡Dios eterno!
¡Hoy!....¡para siempre!....En los desiertos mares
Este sol mismo esconderá su fuego,
Y mi suerte....¡ó confusion!....¡ ó dia!....
Malék-Adhél, Malék-Adhél:....Guillelmo....
Volad en mi favor ¡Piadoso y santo
Arzobispo de Tyro! si, tu celo
Convertirá á mi amante, y Dios benigno
Con la fé santa alumbrará su pecho.
Mas cuanto tarda, cuanto!....Hoy el concilio
Va á resolver....y acaso....Me estremezco.
No, prelado ejemplar, sin tu presencia
No osará decidir....¿Sin tí que espero?....
¿No podrá suspenderse?....¡Ay! si el buen Hugo
Favorecer quisiera mis intentos....
No me abandonará: la amistad pura
Le ha unido con Adhél, y es caballero.
¿Y sin rubor podré manifestarle
El criminal amor en que me incendio?
¡Criminal!....¡Ah!....¿Porqué? Dios de venganza,
Amo á un infiel, á un impio sarrazeno;
Pero tu que formastes sus virtudes,

Sabras benigno perdonar mi yerro.
Tu piedad solo....

ESCENA II.

MATILDE HUGO.

HUGO.

La condesa Herminia
Me dijo alta princesa, ha corto tiempo
Que á este lugar mis pasos dirigiera
A encontrarme con vos. Y ansioso vengo
A vuestras bellas plantas ó Matilde,
De escuchar y cumplir vuestros preceptos.

MATILDE.

¡Hugo ilustre!

HUGO.

Señora.

MATILDE.

En vos tan solo
Puede encontrar mi agitacion consuelo.
Que no estrañeis el infeliz estado,
En que mi corazon se encuentra os ruego.
Sabeis de Saladino las propuestas,
Que de Jerusalen cede el imperio

Al gran Malek-Adhél su hermano heróico
Con tal que á mí le enlace el himenéo
Sabeis que los obispos y legados
Ha ocho luces discuten en secreto,
Sobre abrazar ó rechazar al punto
esta proposicion, y ya el consejo
Va á congregarse por la vez postrera,
Y hoy debe decidir....¿Mas podra hacerlo
Sin escuchar el parecer prudente
Del prelado de Tyro, cuyo celo,
Profunda ciencia y santidad sublime,
Tan necesarias son para el acierto?

HUGO.

Tal mi dictamen es, tal es, Matilde:
Y sin la autoridad del gran Guillelmo
Cualquiera decesion....Mas ó princesa,
Ricardo y Lusiñan estan resueltos....
El concilio tal vez....

MATILDE.

¡O Dios!

HUGO.

Señora.
¿Y si la decision se hubiese puesto
En vuestra mano?....

MATILDE.

¡Ay Hugo!...

HUGO.

Alta princesa:
Perdonad, perdonad. Estuve un tiempo
Al lado de Malék. Cuando los muros
De la santa Sión rotos cayeron,
Ante el poder del furibundo persa,
Y el trono del insigne Godofredo
Saladino ocupó, yo cautivado,
Y entre cadenas bárbaras envuelto
A sus plantas me ví. Su hermano heróico,
El gran Malék-Adhél, cuyo denuedo
Humilló los católicos pendones;
Movido á compasion rompió mis hierros.
Y vida y libertad, hijos y esposa
Sus generosas manos me volvieron.
Conozco las virtudes eminentes,
Que le adornan, Matilde: Si su acero
Es rayo destructor, terror y asombro
De las huestes cruzadas; si su esfuerzo
Con mengua nos lanzó de Palestina;
Su corazon ternísimo y sincero,
Su esplendente heroismo, su grandeza,

Su generosidad, sus altos hechos
Encanto son de amigos y enemigos...
¡O Dios piadoso!... ¡Los errores ciegos
De Mahomet infernal virtudes tantas
Hundirán para siempre!...

MATILDE.

¡Justo cielo!

HUGO.

Amo á Malek-Adhél: ¿Y quien señora?
No lo ha de amar, si llega á conocerlo?

MATILDE.

¡Príncipe!...¿Qué decis?...¡verdad terrible!...

HUGO.

...Notorios son los infortunios vuestros.
Harto señora sé que sus virtudes
A vos patentes como á nadie fueron.

MATILDE.

¡Quanto ignorais aun!...¡Suerte tremenda!...
Escuchad...¡Mas ay mísera!...Yo...tiemblo

HUGO.

¿Que Señora?...No alcanzo, confiarme...

MATILDE.

Príncipe: ¡Que tristísimo secreto
Os voy á revelar!...compadecedme...

Un sagrado solemne juramento.
Me obliga á ser su esposa. Si el concilio
Reprueba las propuestas....

HUGO.

¡Ah!....¿Y es cierto
Princesa?....¿Habeis jurado ser su esposa?
¿Esposa de un infiel?

MATILDE.

Príncipe os ruego.
Que me compadezcais

HUGO.

¿Como?....

MATILDE.

Cautiva
En el hondoso mar del Sarraceno,
De ese Malék-Adhél, su noble brio
Ví con pavor, y su marcial denuedo.
Despues un año en su poder, lo heróico
De su alma, y los hermosos sentimientos
Conocí por mi mal, y absorta entonces
Ví que aquel corazon de duro hierro
En los sangrientos y hórridos combates,
Abrigaba dulcísimos afectos.
¡Dios!....¡cuanto le debí!....¡Que nobles muestras

De sumision!....En el alcazar régio,
Que allá venera el Támesis humbrio
No encontrára jamas tanto respeto.
El....¿Para que me canso Hugo prudente
Sus acciones sublimes refiriendo,
Si vos le conoceis?....

HUGO.

Si, le conozco,
Y sé el voraz inapagable incendio,
En que ardió al admirar las perfecciones
Conque os dotó tan liberal el cielo.

MATILDE.

Completó un giro en derredor del mundo
Del refulgente sol el curso eterno,
Y en su poder me vió, mas combatida
De su ardoroso llanto, de sus ruegos,
De su constante amor y sus virtudes,
Que esta playa lo está del mar horrendo.

HUGO.

¿Porque no fue la fuga vuestro escudo?....

MATILDE.

Mil veces la intenté. ¡Mas ay! El cielo
Contrarió mi afanar. Cuando en Damieta
Sola me ví, dispuse en el momento

Mi peligro evitar. Huyo anhelosa
Con cien cristianos bravos caballeros,
Y en busca voy de un santo Cenobita,
Que habitaba en las costas del Bermejo,
Para fortalecer con sus virtudes
Mi vacilante y combatido pecho.
Le encuentro al fin, mi suerte miserable
Le hago patente, y su sublime ejemplo,
Y su honda austeridad, y su prudencia
Y su ferviente orar, y sus consejos
Vigorizan mi espíritu abatido,
Y la tranquilidad torna á mi seno.
A volver á estos muros me aprestaba,
Cuando una tropa vil de árabes fieros
Sorprende á los cristianos de mi escolta,
Al santo penitente fin horrendo
Dan al pie del altar, ante mis ojos:
Es vana la defensa, es vano el ruego.
Cuantos intentan defenderme, rinden
Al filo agudo el generoso cuello.
Y ya la muerte atroz me amenazaba.
Cuando al crugir del pavoroso acero
Miro á Malek-Adhél con sus valientes,
Que me busca, y me encuentra en tanto riesgo.

Llega, combate, vence, ahuyenta, humilla,
Desbarata á los viles bandoleros,
Y me salva la vida.

HUGO.

¡O generoso
Y valiente Malék!

MATILDE.

Estadme atento,
Escuchad algo mas. Mirando ufano
Su sangre y sus heridas con desprecio,
Solo cuida de mí que desmayada
Me vé en el lodo del sangriento suelo.
Servido de los suyos me acomoda
En su caballo de sudor cubierto,
Y me aleja veloz de aquellos sitios
Do me llevara mi destino adverso.
Al asomar la plateada Luna
En la abrasada arena del desierto
Me hallo de inmensa soledad cercada,
Y de pavor y hondísimo silencio,
Con Adhél y los pocos, que le siguen....
¡Pero aun mayor rigor guardaba el cielo
A esta infeliz!....

HUGO.

¡Oh Dios!

MATILDE.

Cuando los rayos
De la primera luz aparecieron,
Y ansiosos esperábamos el dia,
Se aumentaron, ó príncipe, los riesgos.
La sed, y la fatiga y los ardores
De la abrasada arena á nuestros pechos
Robaron el valor y la constancia,
Y mas al advertir presagios ciertos
De que á agitar los vastos arenales
De aquel espacio el requemado viento
Del ardoroso Sur se preparaba,
Y á dar á nuestras vidas fin funesto.
Entonces con terribles alaridos
Los bárbaros soldados sarracénos,
Que siguen á Malék claman furiosos
En ronco grito y en tumulto fiero,
Que el amor de su gefe á una cristiana
Con tales plagas castigaba el cielo.
Y fanáticos rompen la obediencia,
Y en mí vengar su situacion quisieron.
El gran Malék-Adhél, que absorto mira,

La infame sedicion y horrible intento,
Empuñando la corva cimitarra
Su número desprecia, y sobre ellos
Se lanza denodado, como suele
El rayo ardiente al resonar del trueno,
Y mata, y atropella, y todos ceden
Y me salva otra vez. Viles huyeron
Dejando á su señor, y á mí en sus brazos,
Yerta y pálida y muda y sin aliento.
¡Dios!....tú lo presenciastes.... tú ó Dios santo
Vistes alli su amor y su respeto.
El que salvó mi vida tantas veces
Salvó mi honor y mi inocencia á un tiempo.
¿Quien su moderacion y su heroismo
Y su amor y su llanto, y sus esfuerzos
Pudiera ver sin interes?....Ay Hugo
Entonces el terrible juramento
Mi labio y mi alma toda pronunciaron,
Que no es mi corazon rígido acero.

HUGO.

¡Cuanto combate! ¡ó Dios!....¿Quien resistiera?
Bien vuestro amor y gratitud comprendo.
¿Pero despues?....

MATILDE.

Llegamos á Damieta
Venciendo al fin tan horroso riesgo.
Y entonces ¡ó virtud! con mi palabra
El gran Malék premiado y satisfecho
Asi mismo se vence, y generoso
Me dá la libertad, y cien guerreros
Cristianos para escolta. Y al gallardo
Noble Montmorancy, frances escelso
Le encarga mi custodia. ¡Amable jóven,
Que murió en mi defensa! El filo horrendo
De la sañuda parca ante mis ojos
Cortó cual tierna flor su ilustre cuello.
Ved pues mi situacion....Estos tratados
Esta paz que el Soldan nos ha propuesto
Todo es obra de Adhél....Si los obispos
Se opusieran....¡ó Dios!....Solo Guillelmo....

HUGO.

¿Y de Tiro juzgais, que el gran prelado
Podrá acceder á que una el himeneo
A una princesa honor del cristianismo
Con un príncipe infiel?....

MATILDE.

¡Infiel!....El cielo,

El cielo que conoce sus virtudes
Alumbrará su generoso pecho.
De Guillelmo las santas persuasiones....

HUGO.

¡Si asi fuese!

MATILDE.

Suspendase el consejo.
Por piedad, por piedad....

HUGO.

Pero Matilde
Un tenebroso impenetrable velo
Nos esconde el lugar donde se encuentra
El prelado de Tyro: ni sabemos
A do se encamináras, ni si torna,
Y tal vez la tardanza....

MATILDE.

Nada debo
Ocultaros ó príncipe: movido
De mi justo temor, y de mis ruegos,
El gran Malék-Adhél marchó en su busca,
Dejando los festines y torneos
Do á favor de la tregua que gozamos
Ostentaba su amor y su denuedo.
Y por Kaled de recibir acabo

De que hoy llegan los dos aviso cierto.
Y es forzoso....

HUGO.

¡Matilde!

MATILDE.

Hugo acordaos
Que Adhél os libertó del cautiverio.

HUGO.

Lusiñan y Ricardo se aproximan.

MATILDE.

Vos mi esperanza sois y mi consuelo.

ESCENA III.

MATILDE, HUGO, RICARDO, LUSIÑAN, PRINCIPES CRUZADOS.

RICARDO.

Matilde ya el concilio venerando
Por la postrera vez reunido vemos
Y sin duda su voto será guerra,
No vergonzosa paz. Asi lo espero
De los sábios prelados que lo forman
Y de su rectitud y santo celo.
Y con esta esperanza, hermana mia,

Quiero manifestarte mis deseos.
El grande Lusiñan de Palestina
Y de Jerusalen rey verdadero
Tu mano anhela y elevarte al trono
Do mi brazo otra vez ha de ponerlo.
Soy tu hermano y tu rey, le he prometido.
Que tu suya seras. Que el himeneo....

MATILDE.

¡Señor!....¡Ricardo!....¿Que?....¿Cuando reunidos
Los gefes de la iglesia discutiendo
Estan sobre la paz que Saladino
Por sus embajadores ha propuesto;
Cuando vos ó mi hermano, y las cabezas
Del católico ejército europeo
A su ciencia y su virtud han confiado
Tan ardua decision; sin datos ciertos
De cual será su voto, de mi mano
Disponeis?

LUSIÑAN.

¡O Matilde!

RICARDO.

¿Y el consejo
Podrá votar jamas?....¡ó infamia!....¡ó mengua!
Que presa vil de un torpe Sarraceno

Quede la alta princesa de Britania?
¿La hermana de Ricardo?....me averguenzo
De que tal duda valdonosa, horrible,
Quepa un instante en tu cristiano pecho.

MATILDE.

¡Señor!....

RICARDO.

Matilde: tu inocencia solo
Te puede disculpar. Hoy el decreto.
De los obispos fijará

MATILDE.

¿Y acaso
Osarán decidir, sin que Guillelmo,
Cuya alta clase, y santidad sublime,
Ciencia, y reputacion....

RICARDO.

Ya te comprendo:
El gran prelado de la escelsa Tiro,
De Ptolomayda y de sus muros lejos,
Se ignora donde está. Mas dilaciones.
No admite el decidir.

MATILDE.

Yo por el cielo
Te juro, que antes que concluya el dia

Dentro de estas murallas le veremos.

RICARDO.

¿Hoy debe de llegar?....¿como?....

MATILDE.

Ricardo:

Hoy mismo, yo lo sé.

LUSIÑAN.

¡Destino adverso!

MATILDE.

¿Y que no será justo hermano mio
Para resolucion de tanto peso
Esperar su llegada? Ó vos valientes
Príncipes decidid.

LUSIÑAN.

Ricardo egregio:

¿Y vos consentireis que se suspenda
De los santos obispos el consejo,
Ni un instante?....¡Señor¡....

MATILDE.

¡Hugo!

HUGO.

Si llega,

Cual la princesa afirma, el gran Guillelmo,
Debe al punto cesar y suspenderse

Hasta escuchar su voto. El santo celo,
Que arde en su corazon, y su prudencia,
Y su inclita virtud....

PRINCIPES CRUZADOS.

Quede suspenso
El concilio.

HUGO.

Si, debe suspenderse:
La equidad y razon lo estan pidiendo.

RICARDO.

Quede pues

LUSIÑAN.

¡Ah Matilde!....

MATILDE.

Acompañadme
Hugo: y vosotros, príncipes escelsos,
Avisad sin tardanza á los prelados,
Que esperen la llegada de Guillelmo.

ESCENA IV.

RICARDO, LUSIÑAN.

LUSIÑAN.

Señor ¿asi ceder....hoy que se cumple

La vergonzosa tregua en que yacemos,
La decision va á suspenderse?....¡ó mengua!
¿Cuando ceñimos el tajante acero,
A la negociacion darle acogida
Y á dilaciones tímidas?....Ya veo
Que los ínclitos reyes de Occidente
Sus formidables huestes condujeron
Orillas del Jordán, no á ser amparo
De la santa Sion, del verdadero
Rey de Jerusalem, sino á dejarlos
Presa infelíz del torpe Sarraceno,
No á esterminar los ímpios musulmanes,
Sino ¡oh valdon! á contratar con ellos.

RICARDO.

¿Asi ultrajais á mi amistad sagrada?
Soy gefe del ejército européo,
No soy su soberano; y esta tregua,
Y estas negociaciones no tuvieron
Mi aprobacion jamas, pues mientras pueda
La espada fulminar, paces no quiero.
Pero al comun sentir me fue forzoso
Acceder....¿Lo ignorais?

LUSIÑAN.

Amigo tierno:

Perdonad, perdonad....A un desdichado,
Que se lamente permitidle al menos.
Con esta dilacion....

RICARDO.

Y por ventura
Pudierais albergar algun recelo
Del prelado de Tyro?

LUSIÑAN.

No.... conozco
Su santidad....su rectitud....Mas cielos
Le debe tanto á Adhél, al venturoso
Adhél....

RICARDO.

¿Que? ¿Lusiñan?....

LUSIÑAN.

¡Ah!....Nada temo
Mas que el perder á la sin par Matilde.
Y que tal vez vos mismo....me estremezco,
Os declareis de Lusiñan contrario,
Obediente á un tiránico decreto

RICARDO.

¿Quien? ¿yo?....jamas. Juré ser vuestro amigo
Y nunca quebrantaré mis juramentos.

ACTO II.

ESCENA I.

MATILDE HUGO.

HUGO.

Alta princesa en este mismo instante
Acaba de llegar el gran Prelado
De la opulenta Tiro. Y á sus plantas
Príncipes, y caudillos y soldados
Corren llenos de gozo y de ternura
Su bendicion á recibir. ¡Que encanto
De sublime virtud brilla en su frente,
Do el venerable curso de los años
Esculpió candidez y alta prudencia!
Su humildad, su sencillo y pobre ornato,
Su luenga y blanca barba, á nuestros ojos
De un apóstol ofrecen el traslado.
Todos anhelan verle, y se atropella
La multitud para salirle al paso.
Y el tendiendo las manos á los cielos,
Y lágrimas de gozo derramando,
Da gracias al Señor Omnipotente,

Que le torna otra vez á los cristianos.

MATILDE.

¡O Dios!....¡Dios de bondad!....¿Y viene solo?

HUGO.

El príncipe Malék viene á su lado.

MATILDE.

¿Malék-Adhél?

HUGO.

Malék-Adhél, Señora:
Y la visera levantada en alto
Muestra á la muchedumbre aquel semblante
Do luce el heroismo, y de admirarlo
Nadie se escusa; que virtud y gloria
Al mayor enemigo tornan grato.

MATILDE.

¿Y donde estan? Decid.

HUGO.

Su tarda huella
Guillelmo dirigía hacia el palacio
Del legado apostólico.

MATILDE.

¿Y adonde
El principe Malék?

ESCENA II.

MATILDE, HUGO, MALÉK-ADHÉL.

MALÉK-HADÉL.

El cielo santo
A tus plantas le trae.

MATILDE.

¡ Adhél !

MALEK-ADHÉL.

¡ Matilde!!!

MATILDE.

¡Eterno Dios!....¿Es ilusion?....Su labio
Me asegura que el cielo le conduce...
Dios de piedad, benigno Dios....¿amarlo
Será ya permitido al pecho mio ?

MALÉK-ADHÉL.

¿ Que escucho?....¿Que rigor?....

MATILDE.

¿Os ha enviado
Guillelmo á este lugar?....¿La voz eterna
De Dios que os llama?....¿Los consejos sábios
Del piadoso Arzobispo?....¿Los errores?....
¿ Sabeis?...

MALÉK-ADHÉL.

¡Matilde!....Solo sé que os amo.
Que es mi pecho un volcan, que me devora,
Y que estoy junto á vos....He libertado
A Guillelmo del filo de la muerte,
Que ya estaba su cuello amenazando.
A Ptolomayda libre le he traido.
Ya mi oferta cumplí....Ya se lograron
Vuestros deseos....¡Ah!....¡cuantos temores!....
¡Que esperanza falaz!....

MATILDE.

¡Dios!...¡Que agitado!....
¡Que incertidumbre!....Príncipe...

MALÉK-ADHÉL.

Matilde:
Mi mente funestísimos presagios
Encuentra donde quier.... Ningun consuelo
Basta á mi corazon....¿de quien lo aguardo?
¡Hugo!....¡Matilde!

MATILDE.

¡Dios!

HUGO.

Príncipe augusto:
¿Porque tanto temor, tal sobresalto?

MALÉK-ADHÉL

¡Ay amigo!

HUGO.

¡Señor!

MALÉK-ADHÉL.

Todo conspira
Contra Malék-Adhél....Esos Prelados.
Decidirán....De Lusiñan conozco
La astucia, el ascendiente....Si;....Ricardo....

HUGO.

Calmad la agitacion, que os enagena.
El prudente Guillelmo....

MATILDE.

Nuestro amparo
Nuestro amparo será.

MALÉK-ADHÉL.

¡Matilde!....¡Cielos!

MATILDE.

¡Ah¡ me estremezco... ó Dios!...procuro envano,
Preguntarle....¿Y el que?....Cielos cual temo
Escuchar su respuesta....Demostrando
Está su turbacion....¡Adhél....¡Ay triste!

MALÉK-ADHÉL.

¿Matilde?

MATILDE.

¿Que?....

MALEK-ADHÉL

Matilde: ¿se borraron
De vuestro pecho ya?

MATILDE

¿Qué?....

MALÉK-ADHÉL.

Las ofertas
Que nadie mas que el cielo y yo escuchamos
De vuestro amor en medio del desierto,
Y de la muerte atroz casi en los brazos.

MATILDE.

¿Borrarse de mi pecho?....¿Que pronuncia
Mi amado Adhél?....¡Ah!...?Dudas?...

MALÉK-ADHÉL.

¡Tan amargo!
Es mi destino!

MATILDE.

Pues de vos depende
Nuestra felicidad....Si;....el cielo santo....

MALÉK-ADHÉL.

¿Sereis mia, Matilde?

MATILDE.

En la presencia
Del Dios eterno cuyo justo brazo
Castiga inexorable á los perjuros,
Mi pecho aun tiempo, príncipe, y mi labio
Confirman el sagrado juramento.
De ser vuestra, ó de nadie. Aseguraos
De mi verdad Malék. Heme dispuesta
A unirme á vos con duradero lazo
Por una eternidad. De vos tan solo
Una respuesta, nada mas aguardo.
¿Conoceis ya á mi Dios?....¿Decid....

MALÉK-ADHÉL.

¡Matilde!
¿ Qué pretendeis?....¡Cruel!

MATILDE.

¡Desventurado!
¿Que¿....Nuestra eterna dicha solamente.
¿Y vos la reusareis?....¡Adhél!....¿Negaros?...

HUGO.

Príncipes : reparad que que hácia este sitio
Se acerca Lusiñan apresurado.

ESCENA III.

MATILDE, HUGO, MALÉK-ADHÉL, LUSIÑAN (1).

LUSIÑAN.

¿Que altivo musulman tiene la audacia
De hollar con planta osada este palacio?
¿Quien?

MALÉK-ADHÉL.

Yo: Malék-Adhél.

LUSIÑAN.

¿Cuando pensaba
No tornaros á ver sino en el campo,
Ceñida la coraza refulgente.
Donde por siempre fueran acabados
Al fulminante impulso de mi lanza
Nuestra rivalidad, nuestros insanos
Debates, nuestros ódios, que estinguirlos
Ni aun la muerte podrá, vuelvo á encontraros?
¿Y donde?....aquí....¡ó furor!

MALÉK-ADHÉL.

Ese importuno.
Denuedo reprimid, y sosegaos

(1) *Sale con la espada en la mano.*

O Lusiñan : a la princesa augusta,
En cuya alta presencia nos hallamos
Respetad cual debeis. Y respetadme
Como enemigo vuestro, que fiado
En las juradas treguas ha venido
De buena fé y de paz á este palacio,
A rendir á Matilde el homenage
Debido á su virtud, beldad y encanto.
Ni vuestro altivo orgullo, ni ese acero,
Que injusto brilla en la indignada magno
Pueden darme pavor en este sitio;
Cuando en la lid jamas me lo causaron.
Ahora es tiempo de paz.

LUSIÑAN.

Paz vergonzosa.

MALÉK-ADHÉL.

Cual ofendido hablais, y no me pasmo.
Esa arma retirad que no me asusta.
Deponed ese bélico aparato....
Aqui no asienta bien....

LUSIÑAN.

Si aqui no asienta,
Asentará ó Malék, cuando vengando
Mi religion, mi amor, mi fama y trono

A vuestra altiva frente arranque el lauro,
Que orgulloso ostentais.

MALÉK-ADHÉL.

Si esa esperanza
Lusiñan os consuela por acaso,
Esperad á que llegue tal momento
Que el destino quizá, puede guardaros.

LUSIÑAN.

Y que tarda, y que tarda á mi impaciencia.

MATILDE.

Rey de Jerusalen: eh, reportaos.
Moderad ese orgullo y demasía.
Cuando todo el ejército cristiano
Fiel á su honor y á la jurada tregua
Prodiga obsequios mil á los vasallos
Del triunfante y glorioso Saladino
¿Vos solo osais con atrevido labio
Las paces perturbar?....¿Y asi orgulloso
Desnudais el acero en el sagrado
Asilo de mi estancia?....

LUSIÑAN.

¡O Dios!....Princesa;
Perdonad, pernonad.... como encargado
De la custodia vuestra....

MATILDE.

¿Y que enemigos
A mi seguridad han atentado?....
Aquí el príncipe entró con mi anuencia,
Y puede entrar cuando quisiere á salvo.
Y ese celo imprudente y ese arrojo.
Que refreneis ó Lusiñan encargo.
(1) Príncipe: el tiempo vuela. Los afectos
En que estais hora mismo naufragando
Conozco bien. Mas si mi amor de todos
Puede triunfar, y todos apagarlos,
Deponedlos por mí. Vuestra alma entera
Ocupad, embebed en un cuidado
Mas grande y eminente. No se trata
De intereses al tiempo limitados.
A los eternos dirigid la mente.
Mi pecho por mil dudas devorado
Teme, sospecha, duda desespera....
¿Mas que digo?....Malék: marchad volando
Al arzobispo ved, aun puede haceros
De mi amor digno, su consejo sábio.
Prestadle honda atencion.

(1) *A Malék-Adhél llevándole aparte.*

MALÉK-ADHÉL.

¡Matilde!....¡Ah triste!

MATILDE.

Ya Dios no me permite el escucharos.
A Guillelmo buscad....¡Ay!....de que restan
Cortísimos momentos, acordaos.

MALÉK-ADHÉL.

¡Matilde!....bien....humilde os obedezco.

ESCENA IV.

MATILDE, HUGO, LUSIÑAN.

MATILDE (1).

Lusiñan, Lusiñan: ¿adonde el paso
Intentais dirigir?

LUSIÑAN.

¡Cruel Matilde!

MATILDE.

Esperad, esperad.

LUSIÑAN.

¡Ah!....será en vano
Intentar seducir al gefe augusto
De la iglesia de Tiro.

(1) *Al ver que Lusiñan quiere seguir á Malék-Adhél.*

MATILDE.

¿Vuestro labio
Que se atreve á alentar?....¿Que vil ponzoña
Ese pecho malefico ha engendrado?....
¡Seducir!....¡Seducir!!!....¿Asi ultrajarme?
¿Como hablais con tan torpe desacato?
¿Que pretendeis de mí?....

LUSIÑAN.

Basta Matilde:
De pesares sin fin soy triste blanco.
Sé que me aborreceis.

MATILDE.

¿Vuestra altiveza,
Vuestra rabia feroz y orgullo insano
Que deben esperar?

LUSIÑAN.

¡Destino horrible!
Ardo en amor, el fulminante rayo
No es mas voraz, que la insaciable llama
En que por vos ¡ay misero! me abraso.
A la vista cruel de ese dichoso
Competidor el pecho me agitaron
Mil afectos terribles....El pretende
Que le ceda mi reyno y vuestro mano....

¿Y aun he de reprimir?..

MATILDE.

¿Que estais diciendo?
¿Como ha de pretender, ni imaginarlo,
Que le cedais un reyno que animoso
Ha sabido en la lid arrebataros?....
¿Como que le cedais la mano mia,
Mia y de nadie mas?....

LUSIÑAN.

Soy desdichado,
Princesa harto lo sé

MATILDE.

¡Gran Dios Guillelmo
Guillelmo se aprovima con Ricardo.

ESCENA V.

MATILDE, HUGO, LUSIÑAN, GUILLELMO. RICARDO, PRÍNCIPES CRUZADS.

MATILDE.

¡O gran Guillelmo!....ó venerable apóstol!

HUGO.

Consuelo del ejército cristiano,
O virtuoso padre: ¿al fin los cielos

A nuestro seno os tornan? ¿Que contrario
Destino dilató tan dura ausencia?
¿Que suceso felíz é inesperado
El volveros á ver nos propociona?

GUILLELMO.

De Dios eterno los decretos santos
Humildes adoremos. Los destinos
De los mortales penden de su mano
Omnipotente. A dar el cumplimiento
Debido al ministerio de mi cargo
A recorrer los pueblos oprimidos
A consolar sus míseros cristianos,
Me alejé de estos muros, y aun la tregua
Cual sabeis no se habia declarado.
Estuve en Ascalon y en Cesaréa
A los tristes cautivos confortando,
Y pronto ya á tornar, los sarracenos
A descubrirme llegan, indignados
Me acometen, me cargan de prisiones,
Ni mi carácter ni mis largos años
Su saña templa y furibundo encono,
Y á Jáfa me conducen como esclavo.
Ayub que la gobierna y cuyo pecho
De crueldades jamas se ve saciado

En mi cebó su vengativa furia
Y decretó mi muerte en un cadalso.
Fui sumido en un hondo calabozo,
De horrisonas cadenas abrumado.
Y ya el dia fatal se aproximaba;
Cuando miro caer hechas pedazos
De la prision las redobladas puertas
Y un guerrero llegar: su fuerte brazo
Quebranta mis pesados eslabones,
De la horrenda mazmorra apresurado
Me saca y me liberta.

RICARDO.

Gran Guillelmo:
¿Y á quien, á quien, decid, auxilio tanto
Debisteis?....¿Conoceis?....

GUILLELMO.

¡Ah!....Si, conozco
A mi libertador, noble Ricardo.

LUSIÑAN.

¿Y quien?

GUILLELMO.

Malék-Adhél.

LUSIÑAN.

¿Como?

GUILLELMO.

No acierto
Señor porque ocultísimo milagro
De la alta inescrutable providencia
A libertarme encaminó sus pasos,
Cuando todo parece conspiraba
A detenerle en Ptolomayda.

RICARDO.

¡Estraño
Suceso á la verdad!....¿y como pudo
Saber de vos Malék, ir á buscaros,
Y llegar tan á tiempo?....Son misterios
Ó arzobispo de Tiro que no alcanzo.

GUILLELMO.

Misterios de virtud y de heroismo,
Que no osaré jamas interpretarlos.
Por respeto á la mano generosa,
Que obra el bien sin querer manifestarlo,
No es la primera vez que le he debido
La vida al gran Adhél. Allá en Damasco
Me libertó tambien de los tormentos.
Y de la muerte. El cielo ha destinado
A ese principe insigne y generoso
Para sacarme del peligro á salvo.

LUSIÑAN.

!Cuan prevenido estais ó gran Guillelmo
A favor de Malék veo con pasmo!
Y tanta prevencion me dá temores,
Perdonad lo pronuncie sin reparo,
De que la integridad debida altere
Para la decision que ya esperamos
Y que de vos señor depende solo.

GUILLELMO.

Mucho estimo á Malék: ¿porque negarlo?
Si; le profeso paternal ternura.
Sus escelsas virtudes y los rasgos
De su heroismo á amarle me obligaran,
Si la fiel gratitud un deber sacro
No me impusiera, Lusiñan de amarle.
Y yo haré en el consejo á los prelados
De ese príncipe insigne el justo elogio
Como vos lo escuchaste. ¿Es necesario
Cuando de sostener se trata solo
De la alma religion los sacrosantos
Derechos ser injusto?

LUSIÑAN.

¿Por ventura
Quereis en su favor manifestaros?....

¿ Intentais?....

GUILLELMO.

Lusiñan : mis intenciones
No estoy á conferiros obligado.
Mas espero que el ojo penetrante,
Que vé la oculta marcha de los astros,
Las arenas del mar , y á cuya vista
No hay presente futuro ni pasado,
Contento quedará de mis ideas.

RICARDO.

¿ Y quien dudar pudiera ó padre amado?....

GUILLELMO.

¿ Y aunque dudáran ó Señor, debiera
Quejarme yo , ni concebir agravio?
Soy hombre y nada mas: todo hombre es fragil
Debilidad y error de los humanos
Los atributos son : y pues que todos
Sujetos al error, gran rey, estamos;
Tambien á la sospecha y al recelo
Lo debemos estar.

MATILDE.

¡ O varon santo !
¡ Apostol venerable! Vos tan solo
Sois verdadero justo, y por dechado

De virtudes sin mancha el alto cielo
Os concede á la tierra.

GUILLELMO.

El entusiasmo
Con que hablais reprimid, incauta jóven:
Para objetos mas dignos reservadlo.
Nadie vive en el mundo sin mancilla
Sujetos todos á faltar estamos.

HUGO.

Señor y al elogiar el heroismo
Del príncipe Malék ¿Podeis acaso
Elogiarle á la par de humilde y dócil
En convertirse á Dios, y en escucharos?

GUILLELMO.

Príncipe: permitid no satisfaga
Vuestra curiosidad....Ya los prelados
Me aguardarán reunidos en el templo
A donde debo dirigir mis pasos.

ACTO III.

ESCENA I.

RICARDO, MATILDE, DAMAS DE MATILDE.

RICARDO.

Se cumplió tu afanar: por complacerte
Quedó Matilde la sesion suspensa,
Y ya el consejo augusto y venerando
Goza del gran Guilielmo la presencia.
¿ Pero que esperas de él?....¡Ah! ¿Por ventura
Que su celo inflexible dictar pueda,
Que de Jerusalen el santo trono
Ocupe un musulman, un fiero persa?....
Mas tu anhelastes esperar su voto
Y yo te complací, por lo que espera
Tu hermano y rey que á complacerle pronta
Te hallará en adelante. La postrera
Decision del consejo debe al punto
Sancionarse, y al punto mis ideas
Debes tu coronar.

MATILDE.

¡O Dios!....¡Ricardo!

RICARDO.

¿Te demudas?....¿Matilde?....¿porque tiemblas?
Educada en el claustro retirado,
A dedicada á Dios tu edad primera.
¿Como tales pasiones vergonzosas
En tu alma pura y cándida se albergan?....
¿Y aunque justas, y dignas, é inocentes,
No criminales ni horrorosas fueran;
Quien ¡ay! puede aprobar el hondo anhelo
Con que á su impulso y frenesí te entregas?....
¿Tu que siempre miraste con desprecio
Los goces miserables de la tierra,
Ejemplo de piedad y de virtudes,
Hora en tanto, Matilde los aprecias?

MATILDE.

Me ofendes ó Ricardo: no; te juro
Que á mi apenado corazon no inquietan
Pasageros afectos al presente,
Ni por cosas mortales ves suspensa
Mi triste y angustiada fantasía
Pensamientos mas altos me enagenan.
O Dios, Dios de piedad: á vuestra vista

Nada hay oculto en la anchurosa tierra,
Vos penetrais el fondo de mi pecho,
Si separarnos es voluntad vuestra
Me resigno sumisa respetando
Vuestros santos decretos....¿Mas es fuerza
Que esta separacion, Señor benigno,
Por una eternidad terrible sea?....

RICARDO.

No comprendo, Matilde....

MATILDE.

Basta solo
Que el Sér omnipotente me comprenda.

ESCENA II.

MATILDE, RICARDO, DAMAS
DE MATILDE, HUGO.

HUGO.

Rey de Albion volad: en este instante
De este régio palacio ante las puertas
El príncipe Malék se ha presentado,
Y ver á vuestra hermana ansioso anhela.
Mas Lusiñan el paso le detiene,
Y agitados de cólera funesta,

Y desnudando el vengativo acero
Sin reparar en la jurada tregua
Combaten con furor. De Palestina
Dice el altivo rey, que en vano intenta
El príncipe llegar á estos salones,
Sin antes obtener vuestra licencia.
Apresuraos, señor: ved que la sangre
Va á inundar estas plazas.

MATILDE.

¡O Dios!....vuela:
No tardes....por piedad....Hugo....

RICARDO.

Matilde:
Calma esa impropia agitacion que ostentas.

ESCENA III.

MATILDE, DAMAS DE MATILDE, HUGO.

MATILDE.

Hugo: marchad tambien....¡Ay de mi triste!
¿Conseguirá Ricardo?....

HUGO.

Si ; princesa.
Vuestro pecho aquietad. El rencoroso

Lusiñan de Ricardo á la presencia
Su furia enfrenará....Y en el momento.
El generoso Adhél....

MATILDE.

¡O Dios!....Me yela
La sangre toda el vengativo encono
Del atroz Lusiñan.

HUGO.

Aqui se acerca
Señora el gran Malék, y me retiro,
Pues ya el consejo que concluya es fuerza
Su postrera sesion, y yo el primero
Tornaré á daros la felice nueva
Del secreto que aguardo favorable.

MATILDE.

¡Favorable!....¡ilusion que me enagena!

ESCENA IV.

MATILDE, DAMAS DE MATILDE, MALÉK-ADHÉL.

MATILDE.

!Malék-Adhél!....¡Malék-Adhel!

MALÉK-ADHEL.

¡Matilde!
De amargura y dolor el alma llena
Vengo á buscar consuelo á vuestras plantas,
Y armas, y altivo arrojo me lo vedan.
¿Do estoy?....¿Asi el sagrado juramento
Quebrantan los cristianos de la tregua?....
¿Asi ese Lusiñan fiero y altivo
Del honor militar las leyes huella?
Mas ¡ah! si otro enemigo, á quien mis ojos
Sin tanto encono ni desprecio vieran,
Se hubiese opuesto á mi anhelosa planta,
Desnudo el pecho miserable diera
Al hierro matador: pues muerte solo
Es el consuelo que á Malék le queda.

MATILDE.

¡Muerte!!!....¡Que horror!...¡Adhél! ¿Cielo que dices?
¿Y Guillelmo?

MALÉK-ADHÉL.

Jamás Matilde, encuentra
Consuelo alguno el que infelice nace.
Vano fue mi anhelar: la suerte adversa
Le alejaba de mí: corri en su busca
Por toda la ciudad, vagando en ella

Por él pregunto al duque de Bcrgoña,
Por él á Alfedro de Turon: no aciertan
A decirme do está. Torno á este alcazar
Y ya no le hallo en él; sigo sus huellas,
Y ¡ó fortuna terrible! en el momento
De entrar en el consejo, ante las puertas
Del templo do se juntan los prelados
Le alcanzo al fin, mas cuando ya no era
Tiempo de que escuchara mis acentos.

MATILDE.

¡Eterno Dios!....¡Eterno Dios!

MALÉK-ADHÉL.

La inmensa
Multitud, que á admirarle se agolpaba
Me impidió el acercarme. A la hora mesma
Se cerró el templo....En este horrible instante
Tal vez la decision.... ¡Cruel estrella!

MATILDE.

¡Príncipe!

MALÉK-ADHÉL.

¡Desdichado!....¿Y que Matilde
No le podreis hablar?....¿Posible fuera
Suspenderse otra vez?....

MATILDE.

Ya no....¡Dios mio!

MALÉK-ADHÉL.

Dia terrible....Muerte solo resta (1)

ESCENA II.

MATILDE, DAMAS DE MATILDE, MALÉK-ADHÉL, RICARDO, LUSIÑAN.

LUSIÑAN.

¡O cual estan!....Miradlos, si miradlos.
¿De justo encono y de furor no llena
Vuestro pecho, gran rey, ver al impío,
Al seductor, al temerario persa
Al lado de Matilde?....

RICARDO.

Si; me indigna
El verlo mas que á vos.

LUSIÑAN.

¿Porque mi diestra
Conteneis, y el acero aqui pendiente
Quereis que inutil y dormido tenga?

(1) *Quedan Matilde y Malék en profunda meditacion sentados al fondo del teatro.*

RICARDO.

Lusiñan: un sagrado juramento
Ha suspendido la horrorosa guerra.
El viene á mi palacio á fuer de amigo,
Soy caballero y ampararle es fuerza:
Pues fuera indignidad causar injuria
A quien inerme á nuestros brazos llega.
Yo el primero en el campo de batalla,
Aunque respeto su virtud escelsa,
Fulminaré la lanza vengadora
Contra su pecho, y entre sangre negra
De él sabré arrebatar la llama altiva
Que me horroriza y en furor me incendia.
Mas hora mi rencor y noble saña
La fé del pacto y mi palabra enfrenan,
Y solo ha de encontrar festivo obsequio,
Pues no consentiré se le haga ofensa.

LUSIÑAN.

Pues yo que nunca.....

RICARDO.

Baste.

MATILDE.

¡O Dios!

RICARDO.

Sin duda

Ya los prelados el concilio cierran,
Y ya determinaron, pues advierto
Que el gran Guillelmo á su cabeza
Salen del templo, y donde quier los vivas.
Y aclamaciones por el aire suenan.
Mas Hugo hacia este sitio apresurado
A darnos la noticia se acelera.

MALÉK-ADHÉL.

Mi suerte se fijó.

LUSIÑAN.

Tambien la mia

MATILDE.

Y mi eterno destino. ¿Que me espera?

ESCENA VI.

MATILDE, DAMAS DE MATILDE, MALÉK-ADHÉL RICARDO, LUSIÑAN, HUGO.

RICARDO.

¿Cual, príncipe decid, de los prelados
Ha sido al fin la decision postrera?
¿Mas que penar anubla vuestra frente?
¿Que turbacion y embargo manifiesta
Vuestra marchita faz?....¿No resolvieron?

HUGO.

Si señor han resuelto.

RICARDO.

¿Y que os altera?

MALÉK-ADHÉL.

¡Ah! por piedad, no retardeis

HUGO.

¡Matilde!....
Cuando á ruegò señor de la princesa
Esta mañana la sesion augusta
Suspendieron los gefes de la iglesia,
Era el voto comun, que vuestra hermana
Del héroe musulman esposa fuera.
Pero del grande y egemplar Guillelmo
La santidad el celo y la elocuencia
Mudaron la opinion de los prelados
Y todos que le admiran y respetan
Su dictamen aclaman y le siguen....

LUSIÑAN.

¿Y cual es? Acabad.

HUGO.

Que á las propuestas
Del valiente Soldan en nada accede,
Y que el permiso inexorable niega

Para unir en los lazos de himenéo
A Matilde y á Adhél; como no sea
Que este príncipe insigne, en el espacio
Preciso de tres dias, se resuelva
A abjurar sus errores infernales,
Y á no emplear la formidable diestra
A favor de las lunas musulmanas.

MALÉK-ADHÉL.

¿El término es tres dias?....¡Ah!....me afrenta,
Me agravia el que ese espacio vergonzoso
Para un perjurio vil se me conceda.
¿Necesito ese tiempo por ventura
Para no cometer una vileza?....
No, triunfador glorioso Saladino:
No hermano á quien adora mi alma tierna:
No patria idolatrada....¿Abandonaros?....
¿Venderos?....No será.

MATILDE.

Abrete ó tierra:
¿Que rayo el alto cielo me fulmina? (1)

HUGO.

¡Infelice Matilde!

(1) *Cae desmayada en los brazos de sus damas.*

RICARDO. (1)

A la princesa
Retirad al momento de este sitio.

MALÉK-ADHÉL.

¡Dia de horror....¡Matilde! ...acaso fuera
Malék digno de tí, de tus virtudes
Si tan atroz perfidia cometiera?

ESCENA VII.

RICARDO, LUSIÑAN, MALÉK-ADHÉL, HUGO, GUILLELMO, PRINCIPES CRUZADOS.

GUILLELMO.

¿Y perfidia juzgais príncipe ilustre:
El no empuñar las armas en defensa
De los infieles, y el seguir?....

MALÉK-ADHÉL.

Yo juzgo.
Perfidia infame, y vil, y atroz y horrenda
Abandonar al noble Saladino,
A quien ama mi alma toda entera.
Abandonar á un generoso hermano,
Cuya amistad, y sin igual terneza

(2) *A las damas de Matilde.*

Quiere sacrificar su gloria y trono
Por mi felicidad...¡O torpe mengua!
¿Yo hacer traicion á su cariño?....Nunca.

RICARDO.

¿Con que ya renunciais de la princesa
La mano y el amor?

MALÉK-ADHÉL.

¡Ah!....Yo renuncio
Solo á cubrirme de la horrible afrenta
De ser traidor al noble Saladino,
Y á mi sangre....¡que horror!....Esa belleza,
Esa belleza ilustre que atesora
Todas las perfeciones de la tierra
Y todas las virtudes de los cielos,
No debe el premio ser de una vileza
De una infame traicion de una perfidia....
¿Aceptar yo jamas tales propuestas?....
¿Yo acéptarlas?....Las olas resonantes,
Que azotan sin cesar esta ribera
Antes se estenderán por el desierto
Inundando sus áridas arenas
Que yo á mi tierno hermano le abandone,
Que contra tí ó mi patria alze la diestra

Sacrílega.... (1)

LUSIÑAN. (2)

Ó Señor, ó varon santo
Cuanto os separan las virtudes vuestras
Del resto de los míseros mortales
Que indignos son de penetrar la fuerza
De vuestra santidad, y la sublime
Rectitud indeleble, que está impresa
En vuestro justo corazon. La vida,
Y la felicidad, vuestra prudencia
Y vuestro celo me devuelben....¡Cielos!
Todo lo debo á vos de quien sospechas
Tal vez osé abrigar....¡Ah!....os aseguro,
Que en mi la gratitud vivirá eterna.

GUILLELMO.

No la merezco Lusiñan. Protesto
Que en la ocasion presente, en mis ideas
Ni vos ni otro mortal han influido.
Ni ví los intereses de la tierra.

HUGO.

¡O inflexible virtud!....¡Ó santo celo!
Pero señor la mísera princesa....

(1) *La agitacion le impide continuar y habrá una larga pausa.*
(2) *A Guillelmo.*

GUILLELMO.

Cuando llegue á esplicarle los motivos
Que á esta resolucion me compelieran,
Cuando escuche mis sólidas razones,
Verá si el interes si la pureza
De nuestra religion, esa alianza
Que propuso el Soldan nos consintiera
Aceptar. Si, su virtuoso pecho
Mansion de la piedad, verá que fuera
Esponer su virtud pura inocente,
Dando á un esposo musulman la diestra
A flaquear tal vez un dia aciago
En la fé sacrosanta ¡horrible idea!
Y lloraramos todos responsables
De su infelíz reprobacion eterna.

MALÉK-ADHÉL.

No inflexible varon: tales temores
Albergar vuestro pecho no debiera
¡Infelice de mí!....Vos escuchasteis
Mis intentos, Señor y mis promesas,
Vuestro indomable zelo no ha podido
Resolverse á ceder...¡Ah!

GUILLELMO.

Cuando esfuerza

El celo humano Dios; cuando Dios mismo
Es el objeto de él ¿como pudiera
Ceder?....Príncipe no: cuando se lídia
Por la causa de Dios vencer es deuda
Aunque cueste dolor, tormento y llanto.
No puede ser cristiano el que le cela
A los ojos del mundo. El que prefiere
La opinion de los hombres, de la tierra
La amistad é interés, á Dios y al cielo.

MALÉK-HADÉL.

¡O confusion!...¡ó amor!....¡cruel estrella!....
Señor, señor: en este infausto dia
Me habeis hecho mas daño, que pudieran
Todos los hombres contra mi reunídos,
Me habeis hecho infelíz. Si; la tremenda
Afliccion, que me abruma á vos la debo.
Y sin embargo os juro que en la tierra
No hay á quien tanto como á vos estime,
Y respete á la par. Os lo confiesan
Mi corazon, mis labios....Aun espero
Que para siempre de la parca horrenda
No nos separará la atroz cuchilla,
Sin que reconciliado á vos me vea.

GUILLLELMO.

¡Que alagüeña esperanza en mi renace
Al escuchar las espresiones vuestras!

MALÉK-ADHÉL.

¡Ah!....¿Mas que dudo?....No, jamas, huyamos.
Señor: el regocijo que demuestra (1)
Por esta decision vuestro semblante
Mi desventura y mi afliccion aumenta
Tel vez si os mereciese mi infortunio
Al menos compasion, la amarga pena
No tan atroz me desgarrara el alma.
Mas harto advierto ¡crueldad horrenda!
Que todo en Ptolomayda se conjura
Contra Malék-Adhél, y en otra esfera
Debe ya colocar sus esperanzas
Pues tan falaces fueron en la tierra.
Yo me alejo señor de este recinto,
Donde todo me abruma y atormenta
Torno á los brazos de mi tierno hermano:
Mi consuelo y mi dicha aqui se quedan.
Cuando la decision de los prelados
El generoso Saladino sepa....
No sé lo que será. Pero preveo,

(1) *A Ricardo.*

Que va á empezarse la horrorosa guerra
Devastadora cual jamas, cual nunca
Feroz, horrible, y bárbara y sangrienta,
Y la calamidad y el esterminio
Abrumarán la estremecida tierra

HUGO.

¡Desventurado Adhél!....¡Piadoso cielo!

RICARDO.

O príncipes venid: hasta las tiendas
Del escelso Soldan acompañemos
A su valiente hermano. Obsequio sea
Debido á su valor y á sus virtudes.

GUILLELMO.

¡Eterno Dios! imploro tu clemencia.

ACTO IV.

ESCENA I.

MATILDE.

Confusion, amargura, hórrido espanto
Por do quier me circundan....¡Desdichada!
¡Infelice destino!....Para siempre
Le perdí....para siempre....¡Suerte infausta!
¡Suerte cruel!....Gran Dios, ¿y sus virtudes
Se perderán tambien?....¡Que yelo pasma
La sangre toda de mis venas?....¡Cielos!

ESCENA II.

MATILDE, HUGO.

MATILDE.

¡Hugo!....¡amigo!

HUGO.

Princesa infortunada:
Hasta el campo enemigo del valiente,
Del desdichado Adhél seguí la planta,
En justo obsequio á su virtud sublime,

Y en debido respeto á sus desgracias.
¡Cual iba, eterno Dios!....Aquel semblante,
Que el heroismo y el honor inflaman,
He visto mustio, pálido marchito,
Y regado de lágrimas amargas:
Las primeras sin duda que sus ojos
Supieron derramar. Estas murallas
Veloz atravesó, y al ver acaso
La lúgubre mansion donde descansa
En la marmorea silenciosa tumba
El gran Montmorancy ; de pronto para,
Tiembla, y del hondo de su noble pecho
Un suspiro de horror pálido arranca.
Me ruega que le siga, y presuroso
A los reales del Soldan se avanza.
Sin reparar en sus guerreros fieles,
Que en su redor se agolpan y le aclaman,
La multitud penetra taciturno,
Llega á su pavellon, á todos manda
Que conmigo le dejen, anhelante
Escribe y sella este papel, me abraza,
Mi seno inunda de copioso llanto,
Fuera de sí se arroja ante mis plantas:
Y, ó tierno amigo, con ardor me dice.

Si caballero sois, si en vuestra alma
La sensibilidad tiene acogida,
Tomad este papel, y sin tardanza
Entregadlo á Matilde: de él depende
Mi salvacion eterna, sus palabras
Su amistad, su actitud, su acerbo lloro
Y el recordar que un tiempo quebrantára
El ponderoso yugo de mi cuello,
Tornandome una esposa idolatrada
Y unos hijos cautivos inocentes
No pude resistir, desventurada.
Juzgo no haber faltado á mis deberes,
Pues tal vez de esta misteriosa carta
Dependerá la paz, vuestra ventura
Y de Malék la conversion ansiada.
Examinadla pues (1). Yo me retiro.

ESCENA III.

MATILDE.

¿Que tiemblas corazon?....¿Que te acobarda?....
¡Que papel Dios eterno!....¿Y que mi pecho.
Aun osa concebir dulce esperanza?

(1) *Entrega un papel cerrado á Matilde.*

(1) "No olvides, ó Matilde, el juramento,
Que en medio del desierto, en la sagrada
Presencia del Señor omnipotente,
En libertad hiciste: nada, nada
Reservarme juraste, exceptuando
Tu inocencia y tu fé. De tu palabra
El cumplimiento ya llegó. Interesa
A la quietud eterna de mi alma
Tornarte á ver. Es fuerza que esta noche
De la sombra á favor, dejes tu estancia,
Yendo á la regia tumba, do reposa
El gran Montmorancy, que allí te aguarda
Este infelice. Mas si tu perjura
De mi te olvidas, y en buscarme faltas,
Allí desesperada horrible muerte
Dará fin desastroso á mi desgracias,
Y se hallarán junto al sepulcro mudo
Donde el héroe francés en paz descansa,
Del desdichado Adhél los restos frios.
Ya mi resolucion está fijada."
(2) !O Dios!...¡Eterno Dios!...¿Que nuevo espanto
Por mis elados miembros se dilata?...

(1) *Leé.*

(2) *Representa.*

¿Que he leido?....¡infeliz!....¿Mis tristes ojos
Cansados de llorar tal vez me engañan?....
(1) ¡Ay!....Si yo falto la espantosa muerte
Dará horrorosa cima á sus desgracias....
¡Que horror!....No;....yo á salvarle....¿Mas que digo?
¿A buscar á un infiel, á quien acaba
De separar de mí la iglesia augusta,
Prohibiendome el amarle?.....¡desdichada!
¡Mis juramentos!....¡Dios!....!Ah! me asegura,
Que á la quietud importa de su alma....
¿Será tal vez?....Abismos espantosos
Do quier circundan mi dudosa planta.
¿Que partido me resta?....Solo encuentro
Peligros, dudas, confusion amarga,
Y huye de mi la paz, y la alegria
Y ya mi fuerza y mi valor desmayan....
Mas ¡ay! Guillelmo llega.... (2) ¿como puedo
Disimular con él?....¡Ó suerte infausta!

(1) *Vuelve á mirar el papel.*

(2) *Oculta el papel.*

ESCENA IV.

MATILDE, GUILLELMO.

GUILLELMO.

Hija mia, Matilde....¿Por ventura
Entenderme podreis?

MATILDE.

Si; preparada
A todo estoy Señor.

GUILLELMO.

Es necesario
Aceptar ó Matilde, resignada
El caliz de amargura, que os presenta
El mismo Dios. Mirad, que reservadas
Tiene pruebas tan grandes para pocos
Elegidos: á todos nos señala
Con la gloria de tales sacrificios.

MATILDE.

Ya he recibido el de mi dicha, y calla
Mi humilde corazon; y si le place
Tanta conformidad, con toda el alma
Le ruego que reciba el de mi vida.

GUILLELMO.

La desesperacion nunca le es grata

Escuchad pues princesa las razones,
Que con voz imperiosa me obligaran
A dictar al consejo la repulsa
Que lamentais. La lid estraordinaria,
Que ha agitado mi pecho, el cielo sabe
Inocente Matilde al pronunciarla.
La justa gratitud y la ternura
Que al obcecado Adhél debe mi alma
Notorias son: notorios mis deseos
De su dicha y la vuestra, ó desgraciada,
Pero en su pecho como el bronce duro
No hicieron mella alguna mis palabras.
Se resistió á la luz....¡desventurado!
Aun no llegó el momento; reservadas
Son las miras de Dios.

MATILDE.

¿Y aun es preciso
Resignarse?

GUILLELMO.

¡Infeliz! Donde os arrastra
Vuestro dolor? De mi penosa vida
En la carrera perezosa y larga
He visto mil sucesos diferentes,
Y mil calamidades y desgracias;

Mas no encontré jamás motivo alguno
Para no resignarse con las altas
Providencias del Ser omnipotente.
¿Quien sus designios penetrar osára?
Tal vez la conversion del héroe persa
Para momento inesperado guarda.
Entre tanto Malék ha resistido
Mi persuasion. En vano ante sus plantas
Me he prosternado: en vano sus errores
Le he hecho patente, y con la antorcha clara
De la eterna verdad le he combatido.
Alguna vez mi pecho en esperanzas
Dulcisimas viviera, pues acaso
Le he visto conmoverse, y protestaba
Que de la fé la esplendorosa lumbre
Su corazon heria....

MATILDE.

Si su alma
Ha llegado á sentir....

GUILLELMO.

Triste princesa:
¿Sin las obras que sirven las palabras?
El que la luz conoce y la resiste,
Es doble criminal. Desde que en Jafá

Mis cadenas rompió, ni un solo instante
Hasta que vi de nuevo estas murallas
Dejé de persuadirle; mas en vano.
Inflexible y tenaz imaginaba
Que el abrazar nuestros sagrados dogmas,
Y de su amante hermano y de su patria
Declararse traidor era lo mismo.
Es verdad que dejaros me juraba
Entera libertad en nuestro culto
Y que en secreto de la iglesia santa
Humilde abrazaria los preceptos.
Pero esto ¿era bastante?....¿En una vana
Promesa solamente confiado,
Debiera yo de la ciudad sagrada
Colocarle en el trono, y esponerla
Á escandalos sin fin?...¡infortunada!
¿Si es tan dificil la pureza augusta
De la divina fé guardar intacta
En medio de santísimos egemplos;
Que será entre los riesgos que asombráran
A las mismas angélicas virtudes?...
¡Que horror!...hija ¡que horror!...si vos,...

MATILDE.

¡Ah!...basta:

Por piedad no sigais....os aseguro,
Que yo misma, yo misma pronunciara
La decision que vos.

GUILLELMO.

¡Oh Dios eterno!....
Si tal virtud y altísima constancia
Tienen asilo en su virginio pecho,
No tengo que añadir....¡Oh joven santa,
Encanto de la tierra y de los cielos!

MATILDE.

¿Que pronuncias?...yo tiemblo...¡Que palabras!
¡Ah!....soy muy criminal....¡Ay!....

GUILLELMO.

¡Hija mia!....
¿Que nueva turbacion ¡cielos! embarga
Vuestro pecho?....

MATILDE.

¡Señor!....Guillelmo....¡ay triste!

GUILLELMO.

¿Que preveo?....¡gran Dios!....¡Matilde.....

MATILDE.

Nada,
Nada puedo deciros....no....Ricardo

GUILLELMO.

Que dudas ¡ah!....mi corazon desgarran.

ES CENA V.

MATILDE, GUILLELMO, RICARDO, LUSIÑAN.

RICARDO.

Borrascoso y terrible fue este dia
Para tu corazon, ó tierna hermana.
¿Pero á favor de tu virtud sublíme,
De que horrendos desastres no triunfaras?

MATILDE.

¡Ay Ricardo!....

RICARDO.

Las sólidas razones
Y el celo y la piedad, que tanto ensalzan
Al ínclito Arzobispo, ya á tu pecho
Habran tornado la apacible calma.
Y dispuesta sin duda hora te miro
Tu esfuerzo á completar.

MATILDE.

¡Dios!...de que tratas?

RICARDO.

Escuchadme tranquila: los desastres
De la guerra feroz desde mañana
Van á tornar á estremecer la tierra.
Saladino furioso ardiendo en rabia
Va á embestirnos con alto poderío,
Adhél su altivo hermano, con el ansia
Tal vez de conquistarte á viva fuerza
Con el auxilio de las fuertes armas,
Le prestará su aterrador alfange,
Y es preciso quitarle esa esperanza.
Los valientes guerreros de la Europa,
Por premio de sus ínclitas hazañas
En el dosél de Palestina quieren
Ver alguna princesa de su patria,
Y tu debes de ser.

MATILDE.

¿Como?....¡Ricardo!....

RICARDO.

Uniendote himeneo sin tardanza
Al grande Lusiñan mi tierno amigo.

MATILDE.

¡Cielos!

RICARDO.

Con este enlace entusiasmadas
Las católicas huestes numerosas
Volarán á la lid, y nuestras armas,
Con nuevo aliento y ardoroso brio,
Arrollaran do quier las musulmanas
Aces, y tremolar nuestros pendones
Veremos en Sion.

LUSIÑAN.

Yo con mi lanza
Sabré Señora, recobrar el trono
Para ofrecerlo á vuestra bella planta.

RICARDO.

Si Matilde: No dudo que al momento
Mi determinacion veré aprobada
Por tí, y al punto....

MATILDE.

No: jamás Ricardo.
¿Que pretendes de mí?....¿Que?

RICARDO.

Lo que aguarda
El ejército entero.

LUSIÑAN.

Lo que anhela

Mi amante pecho.

RICARDO.

Y lo que exige, y manda
Tu rey, tu hermano, yo.

MATILDE.

!Que tirania!
¡Cielos!....Antes la muerte.

RICARDO.

Ya me cansan
Tus tenaces repulsas. Desde el punto
Que tornastes Matilde á estas murallas
Libre del cautiverio, los cristianos
Se han ocupado mas en tus extrañas
Aventuras, y amores delinquentes;
Que en el intento y en la empresa santa,
Porque dejaron con esfuerzo heróico
Sus esposas, sus hijos, y sus patrias.
¿Y juzgais, dí, que la mitad de Europa
Haya venido al corazon de Arabia,
Tan solo á presenciar en ócio inerte,
Debilidades que tu nombre infaman?
Concluya todo ya. Nobles empresas
Llenen las huestes, que la cruz esmalta.
Obedece su voto. Las antorchas

Del himeneo alumbrarán mañana
Tu union con Lusiñan, que luego al punto
Conmigo ha de tornar á las batallas
Donde su aliento y esforzado brio
Del persa infiel abatirá la saña,
Triunfando de Malék. Y á la victoria
Hara patente con ardiente llama,
Que es mas digno de tí, que el orgulloso
Arabe infiel á Dios. Si: ya tomada
Ves mi resolucion. Tu dicha anhelo
Pero mas el honor de nuestra causa.
No haya mas replicar. Solo te cumple
Obedecer. Preparate: mañana
A Lusiñan por siempre has de enlazarte,
Del Dios omnipotente ante las aras.

MATILDE.

¡O Dios!....¡Que horror!....jamas, jamas. Su vista
De terrible pavor mi pecho embarga....
¿Donde me esconderé de los tiranos?....
A esta infeliz eterno Dios, ampara.

ESCENA VI.

GUILLELMO, RICARDO, LUSIÑAN..

RICARDO.

¿Lo veis, Señor?....¿lo veis?

GUILLELMO.

Apesar mio.

LUSIÑAN.

¿Porque la dulce persuasion, que mánan
Vuestros sublimes y celosos labios
No usais en mi favor? Vuestras instancias

GUILLELMO.

Jamas permita Dios que mi elocuencia
A la opresion y la injusticia valga.

RICARDO.

¡Opresion!....¡injusticia!....

GUILLELMO.

¿Y no lo advierte
Vuestro gran corazon, rey de Britania
¿No es injusticia el aumentar las penas,
Que hoy á Matilde sin piedad contrastan?
¿No es injusticia atormentar su seno

Con la reconvencion dura y amarga?
¿No es crueldad el desoir su llanto
Y abusar de su suerte y sus desgracias?
?Y no será opresion el compelerla
A un lazo que detesta? ¿Y el forzarla
A que al momento calle y se resigne?....
¿Como asi escelso rey? Vos la esperanza
Quereis quitar á Adhél: ¿y que se logra?
¿Y si con ella por ventura abraza
La augusta religion que profesamos,
No fuera un nuevo triunfo, una ventaja?....

LUSIÑAN.

Señor que ese perverso sus errores
Abjure ó no ¿que importa á nuestra causa?
Ni su alfange me aterra, ni su nombre,
Cima daremos á la empresa santa
A su pesar, que Lusiñan respira
Y empuña la tajante cimitarra.

GUILLELMO.

Á la verdad Señor, que la esperiencia
Pudiera desacer vuestra esperanza.
Recordad que de Adhél el fuerte brazo
El trono hundió que vuestros pies hollaban
Y la memoria ó rey, del infortunio

Os quitara tal vez la confianza,
Que solamente colocarse debe
En el supremo Dios de las batallas.
Mas lejos de implorar su santo auxilio
Le ofendeis, le ofendeis, con la arrogancia,
Y con querer injusto que Ricardo,
Por vos oprima su inocente hermana,

RICARDDO.

Señor, os escedeis de las funciones
De vuestro sacro ministerio: basta.

LUSIÑAN.

¿Y quien os constituye por ventura
Juez de los reyes?....Vuestra lengua osada...

GUILLELMO.

Defender la inocencia es deber mio
De quien pretenda sin reparo hollarla.
Si en público jamas falto al respeto,
Que es debido tener á los monarcas,
Y á los que gefes son de las naciones,
Debo en secreto reprender sus faltas,
Y hablarles como hombres acosados
De errores y pasiones, por desgracia.
Rey de Albion, si deslumbrado y ciego
Oprimis á Matilde vuestra hermana,

Hollais la religion y la justicia:
Y el Dios eterno les dará venganza.
Y vos ó Lusiñan, tened por cierto
Que si exigis con arrogante audacia,
Que Ricardo os mantenga la promesa,
Que nunca debió hacer; os amenazan
El ódio eterno, y el airado brazo
Del que en los tronos y en los reyes manda.

ESCENA VII.

RICARDO, LUSIÑAN.

LUSIÑAN.

¿Que me importa su orgullo y osadia,
Si vos sabeis cumplir vuestras palabras?

RICARDO.

Y que inmutables son. Os juro amigo,
Que Matilde es ya vuestra. Si; mañana
A la primera luz, su amor eterno
Os ha de consagrar ante las áras,
Aunque el mundo se oponga.

LUSIÑAN.

Amigo amado
En gratitud mi corazon se abrasa.

RICARDO.

Vuestra será. Y al punto revistiendo
El fiero casco y la acerada malla
Volemos á la lid. Rindan sus torres
A nuestra vista Cesaréa y Jafa.
Y sembrando la muerte y el asombro
Cual rayo aterrador nuestras espadas,
Por siempre auyenten los fieros persas
De Palestina y de las dos Arabias;
Y tremolar las cruces por el viento
Mire Jerusalen en sus murallas.

ACTO V.

El teatro representa una magnifica capilla sepulcral, adornada de despojos militares, y alumbrada con una lámpara; y en medio del foro debe levantarse un magnifico sepulcro lleno de trofeos

ESCENA I.

MALÉK-ADHÉL.

¡O cuanto tarda!....Mi confuso pecho,
De horibles sobresaltos combatido,
No sabe que esperar....¡cielos!....¡Matilde!
¡Matilde! ¿Donde estás? ¡Cruel destino!
¿En la mansion tranquila de la muerte
La intenta recobrar el amor mio?
¡Que afan!....La paz habita en los sepulcros,
El silencio el pavor tienen su asilo
En estas altas bovedas obscuras,
Do lúgubres resuenan mis suspiros.
El silencio, la paz, que yo infelice
Me atrevo á perturbar en mi delirio.
En esta tumba en sepiterno sueño

Del gran Montmorency los restos frios
Yacen por siempre:....por Matilde el cuello
Dió denodado al espantoso filo.
Felice, ya estas libre del combate
De las pasiones en que yo me abismo.
¿Cuando te seguiré? ¡Que hielo horrible
Lento discurre por los miembros mios!
¡Matilde!....¡ó tu Matilde!....no, no viene.
Mi pecho ¡ó dudas!....¡bárbaro martirio!
No; su pecho es mansion de las virtudes,
De la verdad su labio....¿Mas que digo?....
Juró no abandonarme....¡justo cielo!
Su religion en este dia mismo
De mi la aparta:....me la roba, y ella
Me dejará morir en hondo olvido.
Su religion....¡que augusta se presenta,
Cuan sacrosanta ante los ojos mios!
En ella que dichoso yo seria.
¡Con ella!....no, jamas....ó Saladino,
O patria no. ¡Que mar tan borrascoso
En mi apenado corazon abrigo! (1)

(1) *Queda sumergido en profunda meditacion y no repara en Matilde.*

ESCENA II.

MALÉK-ADHÉL, MATILDE.

MATILDE.

¡Que horror!...¡Cielos!...¿do estoy?...¿porque mi planta
A este lugar terrible me ha traido?....
¡Qué silencio!

MALÉK-ADHÉL.

Matilde.

MATILDE.

¡Oh Dios!

MALÉK-ADHÉL.

Matilde:
¿Te torno á ver?.... Dichoso es mi destino
Me vuelbes á la vida, á tí tan solo
Debo el dulce consuelo que respiro.

MATILDE.

¡Adhél!....¡Adhél!....¡que espanto!....¿con que objeto
Me convocaís osado en este sitio?
¿Que pretendeis de mí?...¡Dios! ¿Mas desastres
Reservados están? ¿Será preciso
Resistir mas combates?....habla....pronto
Hazme al punto patentes tus designios
Concluya de una vez tanto infortunio

Acaba.... acaba pues.... ¡cruel prestigio!....
Concluyamos Adhél.

MALÉK-ADHÉL.

¡Ah!.... ¿Porque tiemblas?
Jamas tu pecho tan turbado he visto.
¿Que te agita Matilde?.... El sobresalto,
El terror y la muerte estan escritos
En tu marchita faz.

MATILDE.

¡Ah!.... ¿Me preguntas
Que agita, que confunde al pecho mio?....
¿Donde? En este lugar, que profanando
Nuestras plantas estan. A do he venido
A pesar de mi hermano, de mi fama
Y de mi Dios tambien.... Yo me horrorizo.
La cristiandad entera ha separado
Mi triste corazon del tuyo hoy mismo,
Y ensangrentado, y devorado, y muerto,
Cual en mi pecho misero le abrigo,
Me manda que le entregue sin demora
Al hombre que aborrecen mis sentidos....
Unirme á Lusiñan en el instante
Ricardo quiere....

MALÉK-ADHÉL.

No será, que aun vivo.
¡Horrible tiranía, que enfurece
Mi corazon!

MATILDE.

El implorar tu auxilio
Es el único medio, que me resta
Para librarme de ella ¡medio inicuo
Y vergonzoso, con que mi alto nombre
En oprobioso deshonor mancillo!
Aun falta mas á mi inquietud.... ¡O Cielos!
En este suelo de pavor te miro,
Donde la muerte en torno te circunda;
Dó tu frente amenazan mil peligros.
Si te descubren.... ¡ay!.... un sanguinario
Rival atroz, un perfido enemigo
Gozará la ocasion de la venganza....
Y yo á tu lado estoy.... ¡negro delito!
Junto á tí de mi pátria y de mi hermano,
Y de mi religion contrario impio....
¿Y no se abre la tierra y me confunde?....
Si, por mi voluntad aquí he venido,
Y por debilidad quedo á tu lado,
Y desoigo culpable el santo grito

De mi conciencia, que me acusa: y nada
Me arredra, y delincuente aqui persisto,
Sin fruto destrozando mi alma toda
Con mil remordimientos y martirios.
He aqui mi situacion. ¿Y me preguntas
Que me agita? ¿Y aun quieres que tranquilo
Mi espíritu te escuche?

MALÉK-ADHÉL.

No, Matilde,
Ya ni tranquilidad, ni calma exijo
De tu apurado pecho solo quiero
Resolucion. El tiempo fugitivo
Huye, y no torna: aprovechar es fuerza
Los instantes: ya todo prevenido
Todo lo está por mí. Llegó el momento,
Huyamos para siempre de este sitio.
Mañana te veras libre y segura
En la corte del bravo Saladino.

MATILDE.

¿Que osaste pronunciar? ¿qué? ¡temerario!

MALÉK-ADHÉL.

No te ofusques.... Escucha te suplico.
Para hollar con veloz y osada planta
Todo temor, para animar tu brio

Y decidirte en fin á mis propuestas
No quiero recordarte tu destino,
No que obligada te verás mañana,
Mañana de la aurora al primer brillo,
A un hymeneo horrible, que detestas:
No mi horrendo despecho, el hondo abismo
De tormentos do vas á despeñarme
Con ese enlaze atroz. El lábio mio,
Solo ha de recordarte el juramento,
Que pronunciaste, de que al Cielo mismo
Garante hiziste, el rayo provocando
Si faltabas á él, y su castigo.
Ó Matilde, recuerda tus palabras:
De todo me ofreciste el sacrificio,
Tu inocencia y tu fé salvando solo;
Que cumplas hora tu palabra exijo.
Guarda Matilde, tu inocencia intacta,
Guarda pura tu fé; pero al abrigo
Ponte de esos tiranos inflexibles,
Que quieren inmolarse á su capricho.
Sigueme pues y nada te detenga:
Ven á buscar defensa, amparo, abrigo,
De mi hermano en el seno cariñoso,
Que ya te espera plácido y benigno.

En su corte estarás mas respetada,
Que en la que riega el Tamesis humbrio.
Tu sola viviras en un palacio
Do la pompa oriental muestra su brillo.
Allí nadie osará, ni aun con la vista,
Tu mansion penetrar; nadie, y yo mismo
Jamas en el imprimiré la planta
Sin obtener primero tu permiso.
El Asia, el ancho mundo, el orbe todo
De tu pureza angélica testigos
Y de mi sumision y hondo respeto
Serán, y yo mis ruegos y suspiros
Sabre enfrenar, y contener valiente
De mi amoroso afan el fuego vivo.
Si Matilde, Matilde, libre y pura
Viviras y tranquila en tu retiro,
Fiel á tu Dios, cercada de cristianos
Egercitando tus sagrados rítos.
Y si afable te dignas de admitirme
A egercerlos tambien allí contigo,
Tal vez de tus augustas ceremonias,
Y de tu alta virtud al fin vencido
Mi corazon humilde dará entrada
A tu fé y á tu Dios.

MATILDE.

Cesa ¡O martirio!
Si tu á reconocerlos accedieras,
Si abrazarlos hubieras consentido;
No regára mis pálidas megillas
El llanto acerbo de los ojos mios.
¡Oh cuan felices fueramos!....Ahora
Lejos de avergonzarme de mi inicuo
Y criminal amor; de él me jactára.
Y á tu lado Malék empedernido
En lugar de espantarme las miradas
De Ricardo, de todo el cristianismo,
Y del Dios vengador; yo los pusiera
De mi dicha y la tuya por testigos.

MALÉK-ADHÉL.

Basta Matilde basta: tus palabras
Son de mi pecho bárbaro suplicio.
¡Ah!... No lo ignoras....¡No! mi tierno hermano
El heróico el valiente Saladino
Aborrece tu culto. Inexorable
Ha jurado por siempre confundirlo.
Igual es ser cristiano ante sus ojos
Que declararse su horrido enemigo....
¿Y debiera yo serlo? A ser cristiano,

Lo hubiera entre los hombres sostenido,
Que al seguir á tu Dios, el defenderlo
Fuera la obligacion del brazo mio.
¿Y contra quien Matilde? ¿En la terrible
En la guerra que atroz hubiera ardido,
Que me restaba? dí:.... ¿que? ¿Por ventura
En inerte baldon, en ócio indigno
Entre los dos ejércitos quedara,
Viendo en uno mi esposa y mi Dios mismo,
En el otro mi hermano y dulce patria?
¿Mis votos, por lo menos, que partido
Tuvieran?.... Decidid: nombrad Matilde
Un juramento nuevo, uno inaudito,
(Si es que tanto alcanzais), que no aparezca
Sacrílego y terrible, y me decido
A pronunciarlo. Pero basta, advierto
En tu semblante pálido y marchito
La impresion del horror.... Si, te estremeces,
Y la razon me das.... harto te he dicho,
Sigueme pues, tu decision sin duda
Obligará de nuevo á los obispos
A abrazar la opinion, que ya abrazaron
Y que Guillelmo contrarió. Rendidos
Los guerreros cristianos de esta guerra

Al peso atroz, verán con regocijo
Esta ocasion que espero proporcione
De amable paz el consolante alivio.
Si, de la humana sangre los torrentes,
Que á inundar van en espumoso rio
Este suelo infeliz, tu sola puedes
Contener, accediendo á mis designios.
Tu de Jerusalem el alto trono
Ocuparas, en ella su dominio
Los cristianos tendrán....y....acaso acaso
Todos, y aun el austero Saladino
De tu virtud, de tu sublime egemplo
Y tambien de los cielos al auxilio
Cederán y á tu Dios, y á tu creencia
Al fin tal vez se humillarán rendidos.
Pero si ingrata y dura te resistes
Mis huellas á seguir, aqui hora mismo
A mi amor á mi vida á mi esperanza
Dará horroroso fin este cuchillo (1).

MATILDE.

Tente, tente:.... no mas.... Ó Dios eterno:
Tu me mandas seguirle. ¿Mas que digo?....

(1) *Saca un puñal en ademan de herirse.*

MALÉK-ADHÉL.

No perdamos el tiempo, si Matilde
Sigueme, ven.

MATILDE.

Espera : No resisto....
Mas escuchame, Adhél.

MALÉK-ADHÉL.

¿Que?

MATILDE.

No á la Corte
De tu glorioso hermano Saladino
Me vás á conducir.

MALÉK-ADHÉL.

¿Dónde?

MATILDE.

A la cumbre
Del fragoso Carmelo, entre sus riscos
Sabes se encuentra un santo monasterio;
Quede yo en él oculta, sea el abrigo,
Que de Ricardo y Lusiñan me asconda.
Asi mi juramento ves cumplido.

MALÉK-HADÉL.

¿Y que Matilde?

MATILDE.

¡Ó Dios!

MALÉK-ADHÉL.

¿Que te estremece?

MATILDE.

¿No adviertes?....¿que rumor?....¡Cielos!....perdidos
Somos....¡noble Malék!

MALÉK-ADHÉL.

No....Nada temas.

MATILDE.

¡Que aqui llegan!....¡Adhél!

MALÉK-ADHÉL.

¡Cruel destino!

MATILDE.

Ocultate al momento. Si, esta tumba
Te asconda á los feroces, que á este sitio
Mueven la planta audaz.

MALÉK-ADHÉL.

¿Que? ¿Yo ocultarme,
Como pudiera un vil?....No....

MATILDE.

Mi peligro
Muévate ó noble Adhél. Si aqui me encuentran
Sola no importa, saben que contino

Vengo á esta tumba á dirigir mis votos
Al Soberano Dios. Mas si contigo
Me sorprehenden ¡que horror! muerta mi fama.
Y burlados serán nuestros designios.
Ven ascondete pues....Sí ;.... ya penetran

MALÉK-ADHÉL.

Te obedezco Matilde, á pesar mio (1).

ESCENA III.

MALÉK-ADHÉL (*oculto*), MATILDE, LUSIÑAN, DOS ESCUDEROS SUYOS.

LUSIÑAN (2).

Ya sabeis mi intencion....¡Pero Matilde!....
¿Cómo en este lugar?

MATILDE.

¿Por que atrevido
Con bélico aparato, y armas fieras
Profanais este lúgubre recinto,
Y alterais mi quietud, cuando á los Cielos
Mis plegárias y súplicas dirijo.

(1) *Se esconde detrás del sepulcro.*
(2) *A los Escuderos al tiempo de entrar á la Escena.*

LUSIÑAN.

En busca vuestra vengo. El gran Ricardo,
Yo, y el Prelado de la escelsa Tyro
Aun tiempo vuestra ausencia de palacio,
Con justo sobresalto, conocimos.
La estraña hora de crueles dudas
Nuestros pechos llenó. Despavoridos
A buscáros atónitos marchamos,
Y yo en alas de amor los pasos mios
Dirijo á este lugar, donde os encuentro
De mil fieras sospechas combatido.
¡Ah Matilde!....¡Matilde!.... En vuestra frente.
Tal turbacion y confusion distingo,
Que me llenan de horror....

MATILDE.

Bien.... Al momento
Volved, ó Lusiñan, pues ya habeis visto
El lugar donde estoy.... El sobresalto
A Ricardo aquietad, y al Arzobispo,
Y sepan que tranquila aqui me encuentro
Donde no me amenaza algun peligro.

LUSIÑAN.

¿Dejaros yo Matilde?....No; alejaos
De ese sepulcro lóbrego y sombrío.

A vuestro alcázar, á los dulces brazos
De vuestro hermano retornad conmigo.

MATILDE.

En vano lo exigís.... marchad os ruego
Os seguiré bien pronto.

LUSIÑAN.

Hora es preciso:
Vamos, vamos al punto, que á mi mente
Llena de horror un bárbaro prestigio.
Y....venid si; venid (1).

MATILDE.

¿Y como osado?....

LUSIÑAN.

No vale el resistir. Es deber mio
Arrancaros al punto de este suelo
Pavoroso y terrible. El fuego vivo
En que por vos mi corazon se abrasa,
Do quier encuentra horrendos precipicios.
Recordad que mañana el hymeneo
En lazo indisoluble debe unirnos,
Y hasta que llegue tan feliz momento
No perderos de vista solo exijo.
Seguidme

(1) *En ademan de asirla.*

MALÉK-ADHÉL (1).

No será.

MATILDE.

¡Desventurado;

LUSIÑAN.

¿Tu aquí?.... ¡Oh furor!

MATILDE.

¡Ay Dios benigno!

MALÉK-ADHÉL.

¿Que?....¿te turbas?....¿que esperas? vibra al punto
El vengador acero, el brazo mio
A Matilde defiende, y el quererla
Sacar de este lugar es un delirio.
¿Que aguardas Lusiñan?....¿que? Si conoces
La ley de caballero, si eres digno
Del cetro de Sion, y de la mano
De esta ilustre beldad, aqui, hora mismo
Lo puedes demostrar (2) Llegó el momento,
Yo soy Malék-Adhél, yo tu enemigo
Mas implacable, mas feroz, que anhela
Beber tu sangre vil. Vamos.

(1) *Saliendo con denuedo de detrás del sepulcro.*

(2) *Desnuda el alfange.*

LUSIÑAN.

Impio.
Escuderos mirad como profanan
Sus sacrílegas plantas este sitio
Do la virtud reposa. Seduciendo
Aleve estaba el corazon sencillo
De la incauta princesa....¡horrible insulto!
Muera, muera.

MATILDE.

Tened, viles ministros
De su furor.

MALÉK-ADHÉL.

Cobarde: ¿tu no bastas?

LUSIÑAN. (1)

Venguemos los ultrajes de Dios mismo.
Muera el infiel, y con su sangra impura
Al Cielo hagamos grato sacrificio.

MALÉK-ADHÉL (2).

Traydores.... ¡ay de mí!

(1) *Desnuda la espada y se arroja sobre Malék, mientras los Escuderos le rodean, le sujetan y le atraviesan las dagas.*

(2) *Cayendo herido.*

MATILDE (1).

¡Bárbaros!

MALÉK-ADHÉL.

¡Cielos!

LUSIÑAN.

Hundete para siempre en el abismo.

MATILDE.

¡O verdugos!...¡que horror!...¡monstruo inhumano
¡Amado Adhél!...¡Adhel!....¡Dios compasivo!
Tiembla, tiembla perverso.... De esa tumba
Alzate ó sombra y venga de tu amigo
El vil asesinato.

MALÉK-ADHÉL.

¡O Dios....Matilde.
Huye de ese cobarde, de ese inicuo,
Maldícele conmigo, y sosegado
Bajo á las sombras del sepulcro frio (2)

MATILDE.

¡Ya espiró!....¡Eterno Dios! dadle venganza.

(1) *Corriendo á sostener á Adhél.*
(2) *Espira.*

ESCENA ÚLTIMA.

MALÉK-ADHÉL (*muerto*), MATILDE, LUSIÑAN(3), SUS DOS ESCUDEROS, RICARDO, GUILLELMO, HUGO, PRINCIPES CRUZADOS, DAMAS DE MATILDE, GUARDIAS, PAGES CON LUCES.

GUILLELMO.

Aqui están, aqui están....¡Mas Dios que miro!

RICARDO.

Lusiñan.... ¿y Matilde?

HUGO.

¡Cielo santo!

MATILDE.

Ved á Malék, miradle. Si; ese inicuo
Y sus viles satélites horrendos
El negro asesinato han cometido.

PRINCIPES CRUZADOS.

¿Que dice?

RICARDO.

¡Lusiñan!

(1) *Lusiñan con sus escuderos queda á un lado en la mayor confusion.*

MATILDE.

Él es el monstruo
El aleve, el traydor, el asesino.

GUILLELMO.

¡Eterno Dios!.... En su sombria frente
La turbacion de la maldad diviso.
Ved su temblor...no hay duda. En su semblante
Esta patente el bárbaro delito.
¿Y aun osará aspirar al santo cetro
Su mano ensangrentada?....¡me horrorizo! ! !

RICARDO.

¡O terrible atentado!....me averguenzo
De haberos abrazado como amigo.
Yo os abandono, si; yo os abandono
Huyo de vos, ó monstruo envilecido,
Con mis valientes, que su honor mancháran
En auxiliar á un perfido asesino.
Vamos Matilde al punto....

MATILDE.

No abandono
Los restos de Malék. Ya tengo asilo
De Carmelo en la cumbre peñascosa
Del cláustro silencioso en el retiro.

GUILLELMO.

Inescrutables son vuestros decretos,
O justo Dios. El mísero, el mezquino
Mortal, tan solo debe respetarlos
Humilde resignarse, y bendeciros.

FIN.

INDICE

DEL SEGUNDO TOMO.

EL PASO HONROSO POEMA.

POESÍAS DRAMÁTICAS.

ERRATAS.

PAG.	LÍN.	DICE.	LÉASE.
21.	1.	Olimpios	Olímpicos
26.	7.	asidas	asida
36.	20.	derriva	derriba
41.	11.	hoy	las
45.	16.	accion	acion
46.	16.	le	la
47.	19.	purpurio	purpureo
49.	15.	pirene	Piréne
66.	11.	un	el
71.	5.	mi	vé
74.	19.	suspir	suspira
81.	6.	lo	los
84.	9.	empre	empresa
113.	5.	Abiecto	Abyecto.
122.	17.	Clariñar	Clariñac.
129.	20.	Mouti	Mónti
130.	2.	en horrible	en el horrible
132.	24.	pues	por
183.	7.	infelice	infeliz
185.	14.	Eu	En
186.	4.	las usurpaciones	la usurpacion
188.	13.	¿que escucho?	¿Que escucho?... ¡Cielos!
208.	6.	Y mi.	y ya mi

227.	23.	quebrantaré	quebranté
241.	14.	aprovima	apr xima
245.	9.	GUILLELMO	GUILLELMO
249.	6.	A dedicada	Y dedicada
259.	7.	A favor	En fabor
269.	5.	eter a, sus	e.erna. Sus
276.	7.	Virginio	Virgíneo
292.	11.	apurado	apenado
300.	3.	fama.	fama,





